

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Año LIV - No 1 / Enero - Marzo 2016

XIX Asamblea General



Revista CLAR

Año LIV - Nº 1
Enero - Marzo 2016
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, ACI
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Del Socorro Benavides Dominguez, HDV Oscar Elizalde Prada Hna. Magdalena Gaitán Quijano, OP
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Carátula:	Martha Viviana Torres

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2016

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:
Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 Editorial
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS
- 7 Salgamos a prisa al encuentro de la vida.
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Reflexión

- 10 Otra forma de Vida Consagrada hoy es posible:
horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas.
P. José María Arnaiz, SM
- 30 Cómplices del Espíritu: ¡hagamos que acontezca!
Hna. Cristina Robaina, STJ
- 40 Desde el origen y como horizonte:
una nueva Vida Consagrada en clave relacional.
P. Sergio Montes, SJ
- 46 Significación Teológica de los Nuevos Escenarios
y los Sujetos Emergentes Prioritarios para la
Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña.
P. Guillermo Campuzano, CM
- 62 La teología de la CLAR:
memoria e impulsos para una Vida Religiosa nueva.
P. Roberto Tomichá, OFM Conv.
- 73 Resonancias del Congreso de Vida Consagrada
en la XIX Asamblea General de la CLAR.
Hna. Marcela Sáenz Escobar, ACI

Perspectivas

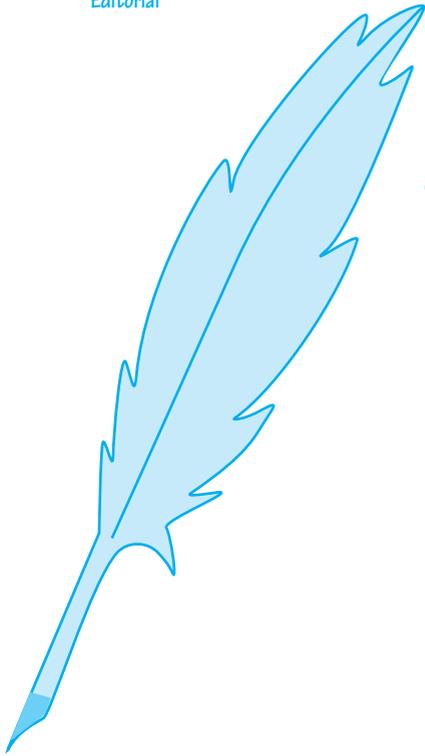
- 82 *Laudato Si'*: claves de lectura desde América Latina.
P. Paulo Suess
- 90 Monseñor Romero y la CLAR.
P. Carlos Palmés, SJ
- 97 *In Memoriam*: Poesías de Fr. Ángel Darío Carreño, OFM

Subsidios para el camino

- 99 Mensaje de la XIX Asamblea General de la CLAR
- 103 Presidencia de la CLAR 2015-2018
- 106 ETAP 2015-2018

Reseñas

- 111 Vida Religiosa Consagrada.
Hna. María Freire da Silva, ICM
- 113 El futuro de la fe.
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
- 114 Bula *Misericordiae Vultus*.
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

La XIX Asamblea General de la CLAR, celebrada en Bogotá, fue un verdadero encuentro al que llegamos, todas y todos los participantes, con muchas resonancias e invitaciones en el corazón, después de haber participado en el Congreso de Vida Consagrada. Seguimos convencidas/os de que otra forma de vida consagrada es posible, y que los horizontes de novedad que emanaron del congreso pueden ir delineando esas formas nuevas, esos odres nuevos que necesitamos para acoger y servir el vino nuevo del Espíritu a nuestras hermanas y hermanos. Durante el congreso escuchamos los clamores de la vida consagrada, definimos nuestras convicciones y trazamos nuestros compromisos. La VC está viviendo un nuevo Pentecostés, que sin duda “la llevará a una nueva forma de comprenderse y de asumir su misión”. Sólo desde la docilidad al Espíritu es que podemos caminar, con agilidad, hacia estos horizontes de novedad. «En nuestra vida personal, en la vida privada -recuerda el Papa Francisco- el Espíritu nos empuja a tomar un camino más evangélico. No opongan resistencia al Espíritu Santo: esta es la gracia que yo querría que todos pidiéramos al Señor; la docilidad al Espíritu Santo: ese Espíritu que viene a nosotros y nos hace ir adelante por la vía de la santidad. ¡Esa santidad tan hermosa de la Iglesia! La gracia de la docilidad al Espíritu Santo».

Esta docilidad implica una decidida y audaz complicidad con el Espíritu, de manera que le ayudemos, con actitud corresponsable, a que acontezca esta nueva forma de VC. Estos odres nuevos que, como VC, nos urgen, son don del Espíritu, son fruto de un discernimiento cotidiano, que se hace desde la vida, desde la contemplación de Jesús y de la realidad, desde la confrontación con el Evangelio. Nuestra ayuda consiste en irle facilitando las cosas al Espíritu, en disponernos y ponernos ahí donde Él nos quiere llevar.

La clave para que acontezca esta novedad del Espíritu está en la relación. Nuestra referencia constante y necesaria es el Misterio Trinitario, en el cual encontramos circulando el amor que vincula, que une lo diverso, que acerca lo distante, que genera continuamente fecundidad, que se transforma en Don. Volver los ojos a este Misterio Trinitario es la condición sin la cual no podemos dar ningún paso firme, para andar por estos horizontes de novedad.

Como VC necesitamos retomar el significado teológico de los nuevos escenarios y sujetos emergentes de manera que podamos priorizar nuestras presencias, nuestra misión, nuestros discernimientos congregacionales. Es bueno hacer memoria del camino teológico realizado en estos últimos años, y relanzarnos hacia adelante a una Vida Religiosa nueva.

La lectura y reflexión de los temas de esta primera revista del año 2016, harán arder, sin duda, nuestro corazón, y nos impulsarán a anhelar con más fuerza, una vida consagrada caribeña y latinoamericana más mística y profética, más mariana, cuidadosa de la casa común, y en definitiva, más misericordiosa; porque Dios está mirando nuestra pobreza y está enalteciendo nuestra pequeñez; porque nos convence el hecho de que en este momento, lo que cuenta, no son las cantidades, sino la calidad de nuestra consagración, fraternidad y misión.

La XIX Asamblea nos ha abierto un nuevo horizonte inspirador capaz de motivarnos y llenarnos de esperanza, capaz también de confrontarnos e invitarnos a salir a prisa, como María, al encuentro de la vida, de la diversidad, de lo nuevo y lo antiguo, de lo germinal, en actitud

de un servicio gozoso, creyente, misionero, que hará saltar de gozo la vida en medio de la muerte, la luz en medio de la oscuridad, la esperanza en medio de lo que parece ya no dar más. El *Magnificat* será nuestro *canto firme* en este trienio, que providencialmente inicia con la bendición de este Jubileo de la Misericordia, promulgado por nuestro querido Papa Francisco, que tanto bien nos está haciendo a todas y todos los consagrados invitándonos a vivir lo más nuestro, es decir, nuestra profecía, que consiste en salir y despertar el mundo.

*¡Sal, vida consagrada, sal!
Sal de tu miedo y pereza, camina hacia los confines,
con tu vida de profeta, despierta al mundo dormido.
Mira al pobre y a quien sufre con mis ojos compasivos,
corre a su encuentro a llevarle consuelo, pan y Evangelio.*

SALGAMOS A PRISA AL ENCUENTRO DE LA VIDA



Salgamos a prisa al encuentro de la vida

2015 - 2018

SALGAMOS A PRISA AL ENCUENTRO DE LA VIDA

P. Gabriel
Naranjo Salazar, CM*

* Religioso vicentino colombiano. Hizo los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia, del que fue rector durante tres períodos consecutivos, y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Fue Coordinador Regional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas, Director del Centro Bíblico-Pastoral de América Latina, CEBIPAL del CELAM, miembro del Equipo de Apoyo y del Equipo de Reflexión del CELAM. Fue Secretario General de la CLAR.

El logo de la CLAR del trienio 2015-2018 corresponde al icono de la Visitación y al lema “Salgamos a prisa al encuentro de la vida”, escogidos para el mismo período.

Se centra en el abrazo de las dos madres, María e Isabel, y los dos hijos, Jesús y Juan; encuentro que sigue a la salida a prisa de María, después de llevar en su seno al Salvador, entre la joven virgen y la anciana estéril, entre el Precursor y el Mesías, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La alegría de sus rostros, apenas sugeridos, manifiesta el gozo que produce la secuencia entre la escucha y el encuentro y entre éste y la espera de los tiempos mesiánicos; la protuberancia de las líneas y sus movimientos evocan la riqueza vital y salvífica de los frutos filiales de sus vientres maternos y creyentes, realidades simbólicas que se expresan ellas con los dos cánticos del saludo y del magnificat.

Los colores institucionales, azul y verde, de la CLAR se refieren al agua como fuente de la vida y el sentido mariano de la VC, y a la esperanza que siempre ha acompañado su mística y su profecía en este Continente; ambos, al tener que ver también con

las inmensas aguas que rodean la geografía y la exuberante vegetación de este territorio, se refieren al cuidado de la casa común y a la ecología teológica que animan el compromiso con la creación, de las religiosas y los religiosos, a la luz tanto de sus carismas congregacionales, como de la *Laudato Si'*.

El mapa de América Latina y el Caribe, ubicado en el exacto cruce de los vientos, se refiere no solo al lugar de nuestra vida y misión sino también a nuestro compromiso con la defensa de la vida de nuestros pueblos y al espacio y al tiempo donde hacemos que acontezcan los misterios centrales de nuestra fe cristiana y trinitaria. El principio y el fin de las líneas, abiertas al infinito, cruzan al mismo tiempo el alfa y la omega, Cristo, centro y razón, amor primero y primario, sentido de nuestra pasión también por la humanidad y por los pobres, por su punto de partida, la encarnación, y su punto de llegada, la plenitud, “más allá del sol”, dimensión escatológica que nuestra vivencia de los consejos evangélicos hace

presente en la minoridad de lo cotidiano. Las mismas líneas sugieren globalmente la imagen de un corazón, foco de “la revolución de la ternura” (EG 88) y de “la medicina de la misericordia” (MV 4) que -en estos tiempos de los 50 años del Concilio Vaticano II, la Iglesia en salida, el Año de la Vida Consagrada, el jubileo extraordinario de la Misericordia- el Congreso de VC vislumbró como horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; evoca también la lectura hermenéutica del anterior icono, Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Todo el conjunto de signos y de interpretaciones, en fin, sostiene la dinámica de la “relacionalidad” que la CLAR ha promovido en los últimos trienios y que seguirá iluminando su camino por los senderos de la inter/intra-generacionalidad, inter-congregacionalidad, interculturalidad... y la integración de las categorías de género. La propuesta es obra de la diseñadora gráfica de Colombia Sara Melisa Niño Daza, con la colaboración e interpretación del Secretariado General de la CLAR.

OTRA FORMA DE VIDA CONSAGRADA HOY ES POSIBLE: HORIZONTES DE NOVEDAD EN LA VIVENCIA DE NUESTROS CARISMAS

P. José María
Arnaiz, SM¹

Resumen

El Congreso de Vida Consagrada (VC) propuso “horizontes de novedad” en la vivencia de nuestros carismas. Este artículo parte de los motivos que urgen por otra forma de VC, en la actual encrucijada histórica, a partir de los clamores y de las convicciones que fueron expuestas durante el Congreso. De este modo, fruto de este encuentro que convocó a más de 1500 religiosas y religiosos de América Latina y el Caribe, es posible vislumbrar que la VC está pasando por una significativa transfiguración o un nuevo Pentecostés, que la llevará a una nueva forma de comprenderse y de asumir su misión.

El Congreso de VC por un par de años fue un sueño y un lema: “escuchemos a Dios, donde la VC clama”. Por más de un año un proyecto de la CLAR y ya con un tema: “otra forma de VC hoy es posible”. Por casi una semana (17 al 21 de junio de 2015), y en la ciudad de Bogotá, fue una realidad para más de 1500 religiosas y religiosos. Ahora estamos en post-congreso. Se trata de hacer que acontezca; de conseguir vivir la forma de VC intuita, descrita y

¹ Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, subdirector de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

propuesta en el Congreso. En él se señalaron e identificaron los horizontes de novedades de nuestros carismas; se les puso nombre a las grandes convicciones del momento, se transformaron en propuestas de vida. Estamos en el momento de conseguir que nos revitalicen.

Así lo confirmamos los participantes al Congreso en nuestro mensaje: “un antes y un después para la VC. Este Congreso, en sintonía con el Vaticano II, nos dio un impulso de resurrección, que levantará a la VC de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado. La presencia de Jesús en medio de la comunidad genera vida, alegría, misión, compromiso mutuo; crea personas aferradas a Él y al Reino y no a las obras y estructuras; engendra, en la Iglesia y para la Iglesia, una VC renovada y resignificada, no de masas, sino de prójimos que viven la hermandad en un clima de amor, compasión y misericordia, y son profecía del Dios de Jesús; una VC que origina nuevos vínculos intercongregacionales y nuevos espacios que nos evangelizan con rostros diversos”.

Ya en la preparación nos orientamos a ser capaces de identificar esta otra forma de VC; a motivarnos para vivir un presente que tuviera futuro. “A los pies de la Cruz... todo parece verdaderamente acabado; toda esperanza podría decirse que está apagada... Pero María, por su fe, ve nacer el futuro nuevo y espera esperanzada el mañana de Dios... ¿Sabemos esperar el mañana de Dios? ¿O quedaremos el hoy con mirada al pasado? El mañana de Dios para ella es el alba de la mañana de Pascua... La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de la humanidad... En nuestra comunidad ¿está aún encendida esta lámpara?... ¿Se espera el mañana de Dios?” (Francisco, 21 nov. 2013, *Benedictinas camaldulenses*). Con su celebración queríamos darnos una estupenda ocasión para avivar bien la llama, alumbrar la luz y encender el fuego de esta lámpara.

En los días del Congreso evocamos, también, la fidelidad creativa y en honor de los muchos brasileños que participarían en el Congreso nos dijimos que necesitábamos “samba nueva”. Nos

preparamos para dar con la letra y la música de esa “samba nueva”. Noel Rosa, gran cantante carioca, se queda sin ropa adecuada para responder a la invitación de sus amigos para acudir a una estupenda fiesta nocturna. Antes de ir a la farándula se ducha. Su madre, que no quería que fuera, le esconde toda su ropa. Noel no se inmuta; se encuentra frente a un hecho consumado. Está desnudo; sin nada que ponerse y sin modo alguno de conseguirlo. En esa situación se inspira, inventa una samba maravillosa tratando de vivir a su modo la fiesta nocturna. Pone en acción su arte de improvisar con algo que le viene de dentro. En plena noche y en esa situación crítica crea su “samba nueva”. Como Noel, en el congreso hemos estado inquietamente tranquilos al escuchar algunos clamores; hemos elaborado respuestas creativas; inventamos una samba nueva y dejamos de estar acorralados. La urgencia de superar la difícil situación forzó la creatividad de Noel. Como su vida se confunde con su samba, la gran convicción del Congreso es que nuestra VC se llegue a confundir con el Evangelio.

1. ¿Por qué necesitamos y queremos una nueva forma de vivir la VC?

“Retiren la piedra... Sal fuera. Qúitenle las vendas para que pueda andar” (Jn 11, 39.43.44). Recoge tres de las más fuertes palabras que el evangelio de Juan pone en boca de Jesús, en la escena central del icono bíblico de Betania y que nos traen la fuerza de la autoridad liberadora de Jesús. A su hora, con la que tendrán que dialogar nuestras urgencias y demoras (Jn 11, 6), nos hará sentir su presencia y su voz, desafiándonos a creer en Él y a dejarnos transformar por su palabra. Dependemos radicalmente de esta Palabra de Jesús; de esta Palabra que es Jesús. Así ha sido en los momentos fundacionales de nuestras congregaciones. Este Congreso ha sido un espacio para que resuene esa Palabra suya capaz de configurar de una manera nueva la VC y de revestirla de Evangelio (Examinen 17). Este lema dio pie al tema del Congreso “Horizontes de novedad en la vivencia hoy de nuestros carismas; escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama”. Hay que dar

el gran paso “de la muerte a la vida” y proponer la vivencia de una VC resucitada (HI CLAR).

Esto hizo que durante el Congreso aflorara constantemente una doble y provocativa pregunta:

- ¿Qué jóvenes y qué cristianos se necesitan hoy en la VC, a quién tenemos que invitar y llamar?
- ¿Qué VC ofrecemos a los que llaman a sus puertas en este momento de la vida de la Iglesia y de la sociedad?

Pareciera que la forma como vivimos hoy la VC no convoca ni provoca llamada. Sin embargo, hay proyectos que apasionan. ¿Cuál es esa nueva forma de VC que interpela? ¿Qué nos llevó a buscarla?

1.1 La VC se encuentra hoy en una encrucijada histórica

Yo la llamo crisis: oportunidad, reforma, comienzo de etapa nueva. De su conjunto y de cada una de sus dimensiones se intenta hacer diagnósticos, se profundiza y se buscan remedios adecuados. Para tomar conciencia de ellos, tanto jóvenes como adultos, en

el Congreso apelaron a la conversión como si lo que faltara fuera fervor; se revisaron obras y proyectos pastorales, se miró hacia afuera y hacia adentro, hacia atrás y hacia adelante, se relevaron los propios carismas; se culpó a la cultura ambiente, a los jóvenes y a los propios religiosos; se descubrió falta y necesidad de felicidad; se vio que los números están en rojo; se constató que el producto que ofrecemos pareciera no interesar al mundo actual, se concluyó que la formación no satisface. Es cierto, por supuesto, que en todo este tiempo no falta, ni ha faltado búsqueda y experimentación. No ha faltado la buena voluntad, la entrega, y la fidelidad. Pero esa búsqueda en diferentes momentos del Congreso y, sobre todo en los talleres, se convirtió en interrogantes:

- ¿Por qué, Señor, no respondes a nuestras súplicas?
- ¿Por qué no nos ofreces algunos signos más visibles de tu acción maravillosa?
- ¿Qué debemos hacer para tener vida abundante? ¿Qué tenemos que dejar de hacer?
- ¿Qué cosa nueva se debe despertar en una VC que nos apasione con las obras del Padre?

- ¿Cómo salir de la rutina y de lo obvio, de las respuestas prefabricadas?

Estas preguntas pusieron en algunos momentos urgencia en el cambio, profundidad y radicalidad en este evento. De hecho pudimos ver que la VC clama; los religiosos clamamos. El nuestro es un clamor que es escuchado por Dios y por todos los implicados en la animación de la vida y misión de la VC. Este clamor agranda y acerca los horizontes de novedad de la vivencia actual de nuestros carismas. Clamor que nos llevó desde un comienzo a señalar que hay que:

- Promover y acompañar comunidades nuevas de VC: centradas en la Palabra y el Espíritu; cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo; abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes del mundo y de la Iglesia.
- Desarrollar una espiritualidad para vivir este tiempo de búsqueda de la VC. Estará orientada: a valorar y cuidar la vida; a perseverar y resistir en el intento; a alimentar la esperanza.
- Arriesgar, jugándonos por entero por la VC, una forma de

vida cristiana que es “la quilla” del barco de la Iglesia y que siempre se ha esforzado en vivir en el ahora lo de siempre, lo antiguo y los retos que pide el tiempo presente, conjugando audacia actual con sabiduría antigua. Nos toca dejar de lado cosas “que siempre se han hecho” y que ahora no valen; toca despertar la creatividad sin “echar por la borda” elementos constituyentes, ayudar a veces a renacer y siempre a revitalizar.

- Despertar como religiosos respondiendo a la invitación del Papa Francisco de estar despiertos y despertar al mundo porque la VC es profecía (papa Francisco, carta a los Religiosos al comienzo del año de la VC).

Para ello tomamos conciencia de que nos toca andar por un camino nuevo: de experiencias más que de contenidos, de reflexión hermenéutica más que teórica, de mirada al futuro más que al pasado, proyectivo, germinal y generador, más que conmemorativo y evaluativo, de sinergia: inter-generacional, inter-congregacional, inter-cultural, internacional, inter-continental, inter-confesional. Se tuvo muy en cuenta que el Congreso de la VC

también se inspirara en determinados dinamismos metodológicos orientados a identificar lo nuevo y el modo nuevo de vivir la VC. Para ello había que acentuar seis características fundamentales:

- La participación activa y la escucha discipular.
- La necesaria reciprocidad entre la teoría y la práctica, la profundidad de las reflexiones teológicas así como el impacto de las experiencias misioneras y transformadoras.
- La intencionalidad propositiva y revitalizadora, la búsqueda de alternativa que desemboca en aplicaciones concretas en la vida y misión de las/os religiosas/os de América Latina y el Caribe.
- La buena comunicación, herramienta práctica para comunicar los saberes y las sabidurías.
- El acertado y sano uso de las tecnologías de información y comunicación tanto al compartir como al orar, al presentar los temas como en el modo de llegar a las conclusiones, en el pensar como en el sentir.
- La sensibilidad y apertura a la participación y aporte de las Nuevas Generaciones.

1.2 La actitud y modo de proceder de los participantes

Un Congreso lo hacen sus participantes. En este caso fuimos muchos. Por supuesto, estuvieron representadas la mayor parte de las congregaciones religiosas presentes en el Continente. Con suficiente antelación se estableció el perfil de los participantes: sensibilidad para los cambios, pasión por la VC, capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo, aptitud para las metodologías participativas, valoración de los sujetos emergentes, los escenarios prioritarios y las laicas/os, creatividad para vislumbrar nuevos horizontes, experiencia para saber llevar a lo concreto; apertura a la intercongregacionalidad, interculturalidad, interinstitucionalidad, sensibilidad para soltar lo viejo y entrar resueltamente por lo nuevo que ya está presente; fuerte tono de experiencia de Dios; implicados y comprometidos eclesialmente; con vinculación en las conferencias nacionales, disposición para multiplicar la experiencia del Congreso.

Los participantes aportamos presencia, pensamiento, relación,

intercambio, testimonio, inspiración, interpelación, juventud, experiencia, ganas de renovación. Hubo una frase redonda que nos acompañó también en la preparación: “transformar la muerte en vida”. Nos la ofreció el Horizonte Inspirador de la CLAR del trienio pasado. “Luchemos contra los ojos pesados por el sueño” (Lc 9, 32), para no perder la actitud de discernir los movimientos de la nube, que guía nuestro camino” (*Escruten* 9, 17) y “reconocer en los signos pequeños y frágiles la presencia del Señor de la vida y de la esperanza” (*Escruten* 7). Estábamos muy marcados por el mensaje que ha movilizadado buena parte de la vida del Año de la VC. En él se nos pide *mirar con gratitud el pasado* que nos llevará a volver a visitar el Concilio Vaticano II y el caminar de la VC en América Latina en los últimos cincuenta años. *Vivir el presente con pasión*, lo cual nos exige escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias hoy, y caminar resuelta y apasionadamente a la luz de las orientaciones de la EG. En fin, hay que *abrazar el futuro con esperanza*. En una palabra, nos convocamos para abrirnos a la confianza, la creatividad y el diálogo en medio de las múltiples incertidumbres que caracterizan nuestro tiem-

po. Todas estas preocupaciones y urgencias se fueron plasmando poco a poco en el tema, el método y los objetivos del Congreso, la identificación de los participantes, los temas transversales y el hilo conductor, el instrumento de trabajo, el logo y la oración, en el mensaje y el libro: *Memorias del Congreso de la VC*.

1.3 Presencia y aporte del grupo de religiosos jóvenes: las Nuevas Generaciones

Del total de los participantes más de 300 eran jóvenes en la Vida Religiosa; tenían más de dos años de profesión temporal y menos de cinco de profesión definitiva. Los religiosos jóvenes tuvieron un papel central dentro del Congreso. Despertaron vida y mostraron vida nueva. Para lo cual, según ellos, hay que superar las sombras que existen en este momento en la VC. Nos dijeron que veían vida en determinadas realidades como la intercongregacionalidad, la experiencia de Jesús, la comunión profunda, los nuevos escenarios pastorales que se abren junto con otros estados de vida.

No dejaron de ver y de señalar las sombras o ataduras que

van desde el activismo a la auto referencialidad, desde la pérdida del horizonte de la fe al autoritarismo institucional, desde la falta de creatividad para interpelar las actuales estructuras de la VC hasta la realidad de formadores desconectados de la real vida de los jóvenes formandos. Las Nuevas Generaciones interpelan el hoy de la VC y reclaman humanización. Quieren apertura en la misión y en la vida con otras formas de vida cristiana.

Lo más importante que se vio es que los jóvenes siguen soñando y proyectando y nos lo contaron al presentar, preguntar, orar, proponer, escuchar, interpelar, soñar. Quieren una VC centrada en Jesús y en el Reino con una doble actitud: compasión y misericordia. Así se acogerá lo diferente que tanto nos interpela y lo global que tanto necesitamos. Nos alegramos por el posicionamiento de las Nuevas Generaciones de VC y por la calidad de su participación en el Congreso. Su palabra y su trabajo, sus cuestionamientos y su fuerza, desafían a los mayores a mirar no hacia el pasado, sino hacia delante, hacia la novedad que Jesús nos promete.

1.4 Los mensajes y testimonio de vida del papa Francisco

Tenemos un Papa que es religioso y procede como religioso. Esto es providencial y de una manera especial para la VC. Debemos tomar esta realidad en serio y sacar buen provecho de ella y de este momento. Nos toca leerla como una invitación al cambio. Eso se escuchó repetidamente en el Congreso. Cambiar para nosotros significa que las cosas en la Iglesia y en la VC se vivan de manera diferente; se transformen. No podemos seguir defendiendo el status quo. El carisma de la VC es una invitación a buscar refundación, renovación, revitalización. No debemos tener miedo a equivocarnos.

Se evocó en el Congreso repetidamente el capítulo II de la *Evangelii Gaudium* (EG) donde se nos recuerda la transformación misionera de la misma Iglesia. «¡Sal fuera!», dijo Jesús a Lázaro. El Papa Francisco insiste en que “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15)... y espera que la VC salga de sí misma “para ir a las periferias existenciales”. Vayamos, caminemos en

compañía de quienes luchan por un mundo más justo e inclusivo, más fraterno y más alegre. La vida nueva se da en la misión; acontece en ella. No tenemos que dedicar demasiado tiempo a planificar. No son las planificaciones ni las ideas lo que cambian a las personas. Las cambia la experiencia; nos transformamos y transformamos experimentando, arriesgando, juntando la auténtica experiencia mística, lo cotidiano y lo concreto de cada día.

Si seguimos las invitaciones del papa Francisco a la VC vemos que son tres las palabras que tienen que caracterizar nuestra respuesta a este momento de gracia y a nuestra propuesta de nueva forma de VC: urgente, profunda, realmente implicada y comprometida. Francisco está poniendo urgencia en su actuar y la quiere para el nuestro y, por supuesto, desea que hagamos todo con la conciencia clara que no hay vuelta atrás. La profundidad no puede faltar; es indispensable. Si no nos implicamos y somos meros espectadores no pasará nada.

Es constante la invitación del papa Francisco a dar forma a lo nuevo y a convertirlo en algo consistente, en una forma de vida.

Tiene claro que ahora, como en buena parte de la historia de la Iglesia, sus significativas reformas las ha movido y llevado adelante la VC. Y para ello las cosas tienen que comenzar por casa. Dentro de la VC tiene que darse vida nueva, resignificación, revitalización.

1.5 El método y el proceso seguido: orientado a lo nuevo y a la vida

Tres pasos o etapas hizo el Congreso en sus trabajos: identificar los clamores de la VC; precisar las grandes convicciones que la animan; hacer las propuestas que le pedía el hilo conductor de todo el trabajo: llegar a una nueva forma de VC. Este camino despertó el gran deseo de una VC nueva y nos apasionó por ella.

- Identificar los “clamores” de la VC hoy

¿Qué clama en la VC hoy? Los clamores que se llegaron a identificar nacieron de la pasión por la vida y la misión de la VC. Se vio necesario identificarlos, situarlos en su debido contexto y hacerse eco de ellos. Se tomó conciencia, también, que con frecuencia bloquean la acción del Espíritu. Por ello fue indispensable hacer un

buen diagnóstico y reconocimiento de esos fuertes y fronteras a que alude San Juan de la Cruz, condición indispensable de cualquier intento de renovación. Para ello si uno toma en cuenta las estadísticas y otros varios datos se advierte lo siguiente:

- La VC, sobre todo en algunos continentes, está reducida, envejecida; en un estado “humanamente terminal”. El buen diagnóstico es urgente y la pronta reacción indispensable.
- Se trata de no esconder ni disimular problemas. Eso paraliza a muchas personas (*Escruten*, 7).
- Hasta ahora los diagnósticos han sido poco realistas y muy espiritualistas. Para que sean más atinados se precisa describir los signos más notorios de decadencia: descenso en la capacidad de atraer, salidas o crisis vocacionales, descenso en la dedicación a la causa misionera, clericalización de la VC, escándalos y escenarios de corrupción financiera o abusos sexuales, tensión entre las estrategias de mantenimiento institucional y las estrategias de expansión; la VC se organiza dentro de un marco institucional y de actividades que ya no son tan funcionales, hay una

excesiva institucionalización. “Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador” (EG 26). Eso le pasa también a la VC según opina el papa Francisco.

No hay duda de que bastantes discursos y estrategias han sido ineficaces en las últimas décadas. Para algunos se ha cambiado mucho para al fin no cambiar nada. Se hicieron grandes esfuerzos para encontrar claves de *aggiornamento*, renovación, revitalización, refundación, pero con poco fruto. Todo esto, de una u otra forma, se transforma en clamores que brotan de lo más profundo de la VC y que necesitan ser identificados y escuchados. La CLAR lleva años haciendo y promoviendo un lúcido y corporativo movimiento de discernimiento. Movimiento orientado por una mirada hacia adelante. Este Congreso ha sido un paso más y muy importante en esta dirección. Se ha ido dando nombres a los rasgos concretos que caracterizan este caminar de la VC. Todo ello se sitúa en una búsqueda de nuevas formas de VC. En esta búsqueda se ha bajado a lo cotidiano y, también, se han establecido nuevos horizontes. En los últimos años este esfuerzo tiene una

meta más ambiciosa: identificar la urgente y posible nueva forma de VC. Avanzar en esta tarea nos lleva a conseguir una resignificación de nuestra teología de la VC y nuestra praxis, de nuestra vida y misión. No todas las congregaciones podrán sobrevivir e iniciar una etapa nueva; hay vientres que han perdido la fecundidad. Lo harán las que logren adaptarse a las nuevas condiciones de las culturas seculares. Mejor aún, las que asuman un formato profético y contracultural. En toda esta reflexión y en toda esta realidad no podemos olvidar que la VC es fácil de entender y difícil de explicar. No podemos olvidar, tampoco, como nos recuerda el documento *Alégrese* que “quizás nos encontramos también en una crisis de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el tiempo nuestra vida como vocación única y camino fiel... Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal” (*Alégrese*, p. 28). Para esa crisis de humanización de la humanidad “la VC con su cualidad espiritual se puede transformar en un fascinante testimonio” (VC 93).

- De los clamores se pasó a las “convicciones” que llevan a una nueva forma de VC

Este momento de la VC pide claridad en nuestro pensar y una adhesión cordial de toda nuestra persona que se sustenta en una gran afirmación, punto de partida de este Congreso: “Una Vida Consagrada nueva es posible” (HI). A ella se fueron juntando otras grandes intuiciones y convicciones. Estamos urgidos de:

- Una vida que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza y con proyecto misionero.
- Una vida con un estilo más minoritario y muy significativo y evangélico.
- Una vida con la presencia interpelante, activa y protagónica de las nuevas generaciones.
- Una vida marcada por la fraternidad abierta y acogedora.
- Una vida impulsada por la dinámica de la inter-congregacionalidad y la inter-culturalidad.
- Una vida destacada por la misericordia nacida de la compasión ante los nuevos rostros de pobreza.
- Una vida que entra en armonía con la creación y desde una

gran sintonía con las culturas ancestrales.

- Una vida marcada por una profunda comunión con una Iglesia servidora y hecha comunidad de comunidades.

Esta VC será como semillas que germinarán y como signos impredecibles del Reino. Los paradigmas cambian y ninguna resistencia podrá detener esta marcha basada en desprenderse de lo viejo y activar lo nuevo. No hay duda de que ha llegado el momento de terminar con la visión de un Dios jerarca y apasionarse por el Dios Trinidad; mejor, acabar con las relaciones de dominación y las instituciones autoritarias, con la excesiva institucionalización. Esto nos lleva a dar el paso hacia una pertenencia orgánica a la sociedad, a una visión más laical del mundo, a una prioridad del Reino de Dios sobre la institución eclesial, a una apertura radical a todos los diálogos interreligiosos, científicos e interculturales, a una liberación y adecuada situación de la mujer, hacia una interpección profética y una reconfiguración de la vida apostólica y, en fin, hacia un crecimiento en una experiencia de Dios profunda, auténtica, transparente y sólida. Sin todo esto, y muchas otras cosas

más, la VC seguirá reproduciendo modelos de Vida Religiosa que están en agonía.

En este tiempo han nacido congregaciones nuevas. Apenas alguna que otra estuvo presente en el Congreso. A ellas les correspondería, pero no siempre es así, ser la propuesta alternativa para este momento del caminar de la Iglesia y de la humanidad. Las antiguas deberíamos recibir de esta encarnación nueva de la Vida Religiosa la cultura, inspiración y motivación para nuestra forma de vida y de misión en la nueva realidad sociocultural y religiosa. Todo ello nos encamina a poner urgencia en la identificación de los signos de vitalidad como camino marcado por la esperanza, la fuerza resucitadora ofrecida por Jesús en la historia y en concreto en la VC. Este es el aspecto que se fue convirtiendo en el núcleo central para partir a la elaboración de la propuesta.

En este contexto hay que reconocer que se hizo un gran esfuerzo por identificar estos signos de vitalidad de la VC hoy. Hay dos categorías que enmarcan la realidad de la VC: lo emergente y lo decadente. Estas categorías cobran mayor sentido y fuerza

por el cambio de época que estamos viviendo en la misma VC. La etapa de transición de paradigmas hace que prestemos especial atención a estas categorías. En el Congreso se fijó la mirada en lo emergente. Lo encuadraríamos en “la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante” (EG 13) y nos referimos a ella con una memoria agradecida. No dejamos de discernir si por casualidad “bajo capa de fidelidad” a la tradición no se estará colando un solapado miedo al cambio, que nos incapacite para vivir el futuro como una etapa gozosa donde Dios nos está esperando. Tampoco podemos dejar de escuchar el profético “despierta, despierta, despierta”... “para no encerrarse por ningún motivo en el vacío de una memoria fallida” (*Alegraos*, p. 35). Para ello hay que ver, hay que escrutar los signos de vitalidad del Espíritu en la VC. En ellos hay clamor y convicción que nos preparan para las debidas propuestas.

Los nuevos signos de vitalidad del Espíritu, son signos, gestos, señales que nos llevan a pensar en algo que no se ve con claridad pero que está ahí. Un hecho, un acontecimiento, una persona, una pintura pueden ser expresión de

una realidad profunda, de vida nueva. Los signos pueden ser los gérmenes de vida que nos advierten que ésta comienza, crece, se mueve, se desarrolla y se multiplica. Signos de vitalidad del Espíritu son las expresiones de la acción revitalizadora de la *Ruah* en las personas o los grupos. Estos signos nos sorprenden; brotan como brota la vida; no son artificiales ni forzados. Los signos de vitalidad del Espíritu son como un ir hacia delante, como una brisa ligera del mismo Espíritu que nos permiten movernos desde dentro y nos llevan más lejos, más arriba y a lo más profundo. La VC siempre ha sido en toda su historia un lugar privilegiado para la manifestación de la acción del Espíritu. Los Fundadores hicieron nacer, en su tiempo y en su lugar, algo nuevo. Encontraron una solución nueva a un problema que a veces venía de lejos. Estos signos de vitalidad son como “brotes de olivo” que aparecen en los distintos períodos de la historia. Por lo mismo, es importante buscarlos en los siguientes aspectos: vida espiritual, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, administración e intercambio de bienes. Para dar con ellos en el Congreso nos hicimos estas preguntas:

- ¿Qué es lo nuevo que el Espíritu del Señor está haciendo nacer en la VC en nuestros días?
- ¿Cómo proponer una alternativa al momento presente? ¿Dónde se ven los signos de vida?
- ¿Cómo identificar, describir, proponer y celebrar esta VC revitalizada y resucitada? ¿Cómo iniciarse y formarse para ella? ¿Cuál es el liderazgo que necesita?
- ¿Cómo señalar lo que bloquea los signos de vitalidad de la VC?
- ¿Qué está terminando y comenzando en ella hoy? ¿Qué hacer en ella para generar más vida? ¿Cómo resucitar la VC muerta?

Vimos que la VC responderá a la triple exigencia de una vida reavivada:

- Con la llamada a la intensidad, al celo, a la pasión, al más, a la radicalidad.
- Con la llamada a dar con el foco tanto en lo que se refiere a la espiritualidad como a la misión.
- Con la llamada a ser fuego que enciende otros fuegos y que pone claridad y calor, fervor y sabiduría y una energía tal que multiplica la vitalidad.

En los trabajos del Congreso vimos que para dar con estos

signos de vitalidad se precisa un ojo intuitivo; necesitamos los ojos y el corazón de Dios y la mirada misericordiosa de María. ¿Cómo son esos ojos? Son ojos que puedan ver; que están curados; no cansados y siempre redimidos. Sensibles a la luz y al color de la vida. Se precisa, también, enfocar la mirada. Si no, la foto no saldrá nítida. La mirada difusa y poco centrada y concentrada no sirve. Puede confundir. En fin, se necesita un corazón esperanzado. El corazón también funciona de acuerdo a sanos criterios. Es importante identificar los que en el Congreso se nos recordó y que nos ayudarán a ver los signos de vida:

- Que a la VC le ha ido bien cuando ha ofrecido servicios y no tanto cuando ha buscado honores o reconocimientos.
- Que la cultura actual y el hombre y la mujer de la calle nos interpelan y nos cuestionan y al mismo tiempo nos dejan de lado, tratan de ignorarnos; pero se dan cuenta de que estamos ahí.
- Que la verdadera refundación en los Institutos religiosos de vida apostólica comenzará por la revitalización de la misión. En ella hay que poner fuego, sal y luz.

- Que el horizonte en el que nos situamos y colocamos nuestra existencia es teologal. No se puede dejar de hablar de Dios y de la cultura de nuestro tiempo cuando se piensa en un presente de la VC que tenga futuro.
- Que la VC es también un asunto candente para la antropología.
- Que la revitalización de la VC encuentra sus raíces y su fundamento en la Trinidad.
- Que no se puede olvidar la perspectiva global o mundial. La VC ha sido siempre muy global y muy globalizadora.

2. Así se llegó a una nueva propuesta para la VC hoy

La identificación de los clamores y las convicciones en los primeros días nos permitieron elaborar las propuestas en el último día. Para decidirse a entrar en estas propuestas hay que ir en la dirección que nos muestra el Espíritu: hacia adelante, mar adentro, hacia lo concreto, el compromiso y la radicalidad. Todos estos signos son las señales del camino que conduce por la ruta de una VC contemplativa, profética, fraterna, misionera y servidora. Nos permiten vivir nuestros sueños

y acertar a convertir todas esas propuestas en una etapa nueva de vida. Así y sólo así comenzaremos un proceso nuevo.

2.1 Desencadenar este proceso para que la VC acontezca

Es un hecho que algunos de los signos de vitalidad son más deseo que realidad. Es un hecho, también, que algunos signos de vitalidad, que vienen del Espíritu, no tienen o no se les da continuidad. No se confirman ni se desarrollan y, sobre todo, no se les convierte en el punto de partida para un proceso y etapa nueva. Nos debe seguir preocupando que el mundo, y en él la nueva cultura, tenga rostro humano y que la VC sea “sacramento de humanización”. Para que eso llegue a ser realidad se repitió mucho en el congreso que la VC necesita una radical revitalización que le dé una nueva fisonomía. En el momento de elaborar el mensaje final se tomó conciencia de que ha nacido la convicción de que hay que marcar un nuevo hito en la historia de la vida consagrada. La fidelidad a lo que el Espíritu está suscitando entre nosotros nos lleva a dar consistencia, continuidad y garantía a estos signos de vitalidad.

2.2 ¿A dónde nos llevará este proceso?

- A formas nuevas de vivir la VC

A partir del Vaticano II, los intentos de vivir la VC han tomado connotaciones diversas: la medieval, la moderna, la postmoderna y la del s. XXI. En el Congreso estaban presentes esas cuatro y otras formas más de vivir la VC. En el proceso de formular las propuestas se miró hacia adelante. En los talleres, sobre todo, tomamos conciencia de los distintos y alternativos contextos culturales en que se ha movido, de las acciones y reacciones por las que ha pasado. La VC se ha situado entre: la libertad y el riesgo, la estabilidad y el retroceso, la vida común y la vida fraterna, la contemplación y la acción. Ha llevado, también, a cambiar el lenguaje y sustituir el cumplir votos por vivir los carismas, la vida comunitaria por las relaciones interpersonales de amistad, el llevar adelante las obras por imaginar el futuro, las prácticas de oración por la búsqueda del sentido, la separación por el encuentro, la austeridad de vida por el compartir lo que somos y tenemos, la madurez afectiva por relaciones sanas, la pastoral vocacional por la alternativa

de vida, la perseverancia por la fidelidad creativa, el discernir por el arriesgar, el futuro que nos aguarda por el presente que nos desafía y la privación y renuncia por el amor generoso y entrega.

- Horizontes de novedad

En el mensaje se recoge el gran esfuerzo del Congreso por explicitar estos horizontes. Esta parte es texto clave del mismo mensaje. “Entre los diversos horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy, que percibimos en el Congreso, resaltamos los siguientes:

- a) La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad.
- b) El seguimiento de Jesucristo, desde la mística y la profecía, tiene como horizonte el martirio, elocuente testimonio que es capaz de tocar el corazón de los demás y suscitar la conversión. Hemos de recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos.
- c) Una resignificación de los consejos evangélicos, a la luz del

Verbo de Dios que se encarna y entrega su vida en la cruz, y de la escucha de la Palabra, llevará al consagrado a la libertad, la gratuidad y la compasión.

- d) La VC está llamada a compartir espiritualidad, misión y vida con laicos y laicas, desde una eclesiología de comunión, constituyendo familias carismáticas.
- e) Una VC pobre y para los pobres, implica hoy participar en «la revolución de la ternura» (EG 88), «usar la medicina de la misericordia» (MV 4) y cuidar «la casa común» (LS).
- f) La VC ha de salir de su autorreferencialidad y de aquello que le impida el contacto directo con el prójimo.
- g) La intercongregacionalidad y las comunidades intergeneracionales son retos que exigen discernimiento y creatividad y que nos dan la oportunidad de enriquecernos mutuamente, crecer y complementarnos.
- h) Las culturas, la ecología y la humanización son espacios en los que la vida se ve amenazada, espacios en los que la VC debe estar presente y actuar”.

2.3 Lo nuevo de estas propuestas

Por este camino entraremos en etapa nueva. En esta etapa ¿qué veremos? Veremos: nuevas vocaciones, nuevos institutos religiosos, nuevas comunidades y nuevas obras, nuevas prácticas y nuevas formas de VC que han nacido en las últimas décadas, nuevos cambios estructurales, nuevas perspectivas, nuevos estilos, nuevas misiones, nueva estrategia de crecimiento, nuevo espíritu, nuevos modelos. Viviremos el paso de un paradigma a otro y más exigente. Concluimos que así emergerá -aunque en medio de mucha fragilidad- un rostro nuevo de una VC pascual, servidora y enriquecida por el testimonio de mujeres santas y hombres santos. Se están difundiendo ejemplos y experiencias de comunidades fraternas y solidarias, orantes y audaces, constantes en el bien y vigilantes en la compasión, atrevidas en las iniciativas y alegres en la esperanza. “Este mundo nuestro, ¿no necesita también, hombres y mujeres que sepan, con su vida y con su actuación, sembrar semillas de paz y de fraternidad?” (VC 108).

La nueva forma de VC, enraizada en lo más clave y sustancial de la existencia, necesita hoy más que nunca la palabra de los testigos, de las propuestas encarnadas que nos den referencias claras y motivadoras propias de los que van por la vida mirando hacia delante y hacia arriba, el testimonio de los que se escuchan y se hablan a sí mismos antes de hablar a los demás y las inquietudes de los jóvenes.

3. Una VC pascual

No hay duda que la VC está pasando por una etapa muy especial de su larga historia; una etapa de una significativa transfiguración. Esta etapa nos llevará a una nueva forma de vivir esta misma VC, a una auténtica forma pascual. La etapa nueva la describimos en el Congreso marcada:

- Por la vuelta al Evangelio: retorno a las fuentes; a la tradición dinámica.
- Por una sabia y profética vivencia en la cultura actual del carisma del fundador y en fidelidad creativa.
- Por adaptar nuestros carismas a nuevas circunstancias que nuestros fundadores ni cono-

cieron ni pudieron prever ya que son las de nuestros días.

- Por las misiones y ministerios en nuevas fronteras de la VC “en salida”.
- Por el compartir vida y misión con los laicos.
- Por significativos cambios estructurales.

Para convertir en realidad esta nueva propuesta de vida importa:

- Vislumbrar lo que está muriendo y lo que está naciendo en el momento presente de la VC.
- Discernir los signos que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas.
- Cosechar las intuiciones que garantizan un nuevo paradigma eclesial y religioso.
- Desatar el protagonismo de las Nuevas Generaciones en el presente y el futuro de la VC.
- Proponer alternativas de formas nuevas de VC y despejar los caminos de una VC discipular misionera.
- Celebrar el re-encanto de la fe y la vocación.

“Concluimos el Congreso con el corazón ardiente, porque percibimos al Espíritu de Dios actuando en medio nuestro. Habiendo conocido las invitaciones a compro-

meternos que la *Ruah* divina nos hizo, nos corresponde ahora hacer que acontezca la novedad de la VC o, más precisamente, colaborar con la *Ruah* en el surgimiento de una VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática. Es necesario impulsar ya esta colaboración; ser personas propositivas y osadas, que «hagan lío», comenzando cada quien por sí mismo, por nuestras comunidades locales, por las propias congregaciones y conferencias. Las intuiciones del Congreso son semillas que darán fruto sólo si pasamos de la teoría a la práctica” (Mensaje Final).

4. ¿Qué nos dejó el Congreso?

Este mensaje y este Congreso nos dejó motivadas/os para optar y vivir la nueva VC; con nueva visión de la VC que viene y que ya está entre nosotros: el sueño de una nueva forma de VC; con dirección a tomar y a seguir; hay que llegar a metas concretas y realizables; nos dejó compañeros de ruta, personas entusiasmadas, jóvenes y adultos. El futuro de la VC, como se ha dicho, es un “best seller” que todavía no se ha escrito; ni se escribirá fácilmente porque nadie es adivino. Algo se ani-

mó a expresar el Congreso. Pero implicará ponernos a la base de la auténtica conversión evangélica. Si eso ocurre:

- Saldremos de la encrucijada y optaremos por pagar el precio por la real oportunidad de una transfiguración. “Así evitaremos la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender la lucha si no confía plenamente en el triunfo” (EG 86).
- La Iglesia quedará animada con “el compromiso de los religiosos y con el nuevo ímpetu de una VC renovada y fortalecida” (Juan Pablo II).
- Las vidas y las misiones de los religiosos serán una clara afirmación: Jesús resucitó y está vivo. Evitarán que a los cristianos y a los religiosos se nos “robe la esperanza”.
- Se volverá a los días de una auténtica refundación. La Iglesia y los carismas nacen y renacen del Espíritu. Por la acción del Espíritu varios en el Congreso terminaron de convencerse de que vivimos un nuevo Pentecostés ya que hubo un fuego que encendió otros fuegos.

Cerramos esta propuesta evocando el inspirador misterio de la visitación y presentándolo como icono de la nueva etapa. María encuentra a su prima Isabel: “María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María el niño empezó a dar saltos en su seno” (Lc 1, 39-56). El encuentro entre María e Isabel es comienzo de algo nuevo y, por supuesto, es una clara opción por la vida. La vida fecunda y multiplica la vida. Las dos mujeres lo expresan con lenguaje nuevo: Bendita tú entre las mujeres, son las palabras de Isabel e inmediatamente el *Magnificat* salta a los labios de María. Estas mujeres son Antiguo Testamento y comienzo del Nuevo. Así se quiere iniciar otra historia y vivir la resurrección. En el *Magnificat* se indican las grandes líneas de esa historia y el espíritu con el que se va a vivir. En él hay clamores, no falta la confesión de fe de María, no faltan las buenas convicciones

y se encuentran fácilmente las grandes propuestas de justicia y de Evangelio vivido y testimoniado. Por él se desencadena un proceso y en lontananza aparece algo inédito que lo buscan como tesoro escondido los religiosos y las religiosas de nuestros días: volver a Jesús. Sólo así se llega el reencanto con la fe, la vocación, el compromiso con la nueva evangelización y la llegada del Reino.

El Congreso nos dejó en camino; con materiales, con unas estupendas intuiciones, motivaciones, sugerencias concretas y propuestas. Corresponde a cada Congregación religiosa, a cada comunidad y persona tomar lo que más le convenga y necesita, y hacer un proyecto concreto de nueva forma de VC con el que se pueda emprender el debido camino. A todos y cada uno le deseamos un buen viaje hasta el país llamado “una nueva forma de vida religiosa es posible”.

CÓMPLICES DEL ESPÍRITU: ¡HAGAMOS QUE ACONTEZCA!

Hna. Cristina
Robaina, STJ¹

Resumen

El Congreso de Vida Consagrada nos envió a dar testimonio de haber sido encendidos por el Espíritu actuando en medio de nosotras/os. ¡Verdaderamente “ardió nuestro corazón” en aquellos días! Conservamos las invitaciones de la *Ruah* divina y ahora “nos corresponde hacer que acontezca la novedad de la VC”.

María nos repite: “hagan lo que Él les diga”. Y a hacerlo en la pequeñez de nuestras vidas, allí donde acontece el misterio del encuentro, allí donde somos enviadas/os a estar, a sanar, a hacer el bien, a dejarnos cuidar y a cuidar a las/os hermanas/os.

A partir de la escucha como actitud existencial, es necesario que pongamos la misión, la comunión, la animación, la formación, la espiritualidad en el marco de una relacionalidad humanizada y humanizante. Nuestro corazón va encontrando su sintonía con el corazón de la Iglesia convocada por el papa Francisco a la “salida misionera”.

¹ Nacida en Montevideo, pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es docente en Ciencias Biológicas y Magister en Bioética. Actualmente es profesora de Bioética en la Facultad de Teología del Uruguay y en el CEBITEPAL, Centro de Formación del CELAM. Colabora con varias congregaciones religiosas en acompañamientos de procesos de relectura carismática, reconfiguración de estructuras y conformación de familias carismáticas.

Introducción

Salimos del Congreso de VC encendidas/os por el Espíritu que nos regaló el percibir la nueva VC en gestación, esa VC que es madre e hija de nuestra propias vidas. Volvimos a nuestras comunidades compartiendo la invitación de la *Ruah* divina, a la complicidad pascual con su danza gozosa y sin fin en la que Él sigue haciendo “nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21, 5).

Fuimos enviadas/os con la urgencia de “hacer que acontezca” cuanto “hemos visto y oído, contemplado y palpado” (cf. 1Jn,1, 1). Y ello requiere, entre otras disposiciones, la de contextualizar dinamisismos de resignificación y recreación de la VC en los profundos procesos humanos de los que somos parte.

1. Habitantes y sujetos en nuestras pequeñas vidas del cambio de época

Como hijos de esta época, to-dos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual... Lo que quiero ofrecer va en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo mi-

sionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (cf. EG 77.50).

El humus de nuestra experiencia y reflexión es la conciencia aguda de pertenecer a una “época de cambios profundos y acelerados” (GS 4), época en la que “se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana” (GS 54).

De hecho, en los últimos tiempos se han producido transformaciones de tal profundidad que modifican incluso el horizonte de sentido de lo humano y lo cósmico.

La crisis de lo religioso es un síntoma de esta experiencia histórica: constatamos el alejamiento de muchas personas y grupos de las religiones institucionales. En unos casos, por la vía de la desregulación institucional; en otros, por la increencia llamada post-cristiana; y también, por la adhesión a nuevos movimientos religiosos.

En la Iglesia vivimos este fenómeno en todos los niveles de pertenencia. En muchos casos hicimos diagnósticos tomando las coordenadas de nuestra vida eclesial sin contextualizarlas en

un fenómeno mucho más amplio. Vamos siendo conscientes de que se trata de algo más profundo y global: una verdadera transformación con síntomas de mutación y metamorfosis. La crisis de lo religioso en general y de la pertenencia a la Iglesia en particular abarca no solo las mediaciones -creencias, prácticas, símbolos, comportamientos éticos, sentimientos- sino que es un fenómeno que alcanza sus raíces profundas: su estructura y su sentido². Al reconfigurarse en otro horizonte de sentido, el sistema de dichas mediaciones adquiere una nueva significación para el ser humano.

Entre nosotras/os, consagradas/os, podemos identificar estos procesos en el caminar de nuestra VC que se ve sumida desde hace años en cuestionamientos, búsquedas e intentos.

El Congreso de VC que nos reunió en Bogotá en el mes de junio de 2015, en el marco del Año de la VC, nos envió a nuestras comunidades e iglesias locales con un compromiso impostergable: “nos corresponde ahora hacer que

acontezca la novedad de la VC”³. ¿Cómo lo haremos?

Creemos que hemos de hacerlo en la pequeñez de nuestras vidas, allí donde acontece el misterio del encuentro, allí donde somos enviadas/os a estar, a sanar, a hacer el bien, a dejarnos cuidar y a cuidar a las/os hermanas/os.

Como en las Bodas de Caná, María nos repite: “hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 5). Pero ante la conciencia de la envergadura del desafío nos preguntamos: ¿cómo aproximarnos y entrar de otro modo en el misterio de la realidad en proceso de transformación que todas/os habitamos y que también a nosotras/os nos ha ido transformando? ¿Cómo acceder al misterio de nuevas coordenadas que van configurando nuestros contextos? ¿Cómo entrar en la trama de nuevas sensibilidades y percepciones de la realidad? ¿Cómo interpretar adecuadamente y encarnarnos decididamente en las culturas en gestación a las que pertenecemos? ¿Cómo pensarnos en clave intercultural e interreligiosa?

² Vigil, José María. *Crisis de la Vida Religiosa en un tiempo de cambio axial*, en Tomichá, R, Cerviño, L. (Eds), *La Vida religiosa, ¿Pasión o desencanto?*, Itinerarios Editorial, Cochabamba, 2011, pp. 89 ss.

³ Congreso VC, Mensaje final, n. 6.

La complejidad de la realidad nos pide superar las lecturas unilaterales y simplificadoras y echar mano de tres llaves que abren la puerta de la sabiduría para entrar en ella y conocer sus desafíos empáticamente: integrar armónicamente sensibilidad, razón y fe. No basta con la razón, no basta con la fe; la comprensión y comunicación que posibilitan la intersubjetividad requieren una experiencia amorosa propia de la intuición, del amor, de la mística⁴.

Correlativamente, necesitamos recuperar la conciencia de que somos apenas un poco de levadura en una masa inconmensurable y que nuestra misión es el testimonio de la fe en Jesús que nos dice: “les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: trasládame de aquí a allá, y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes” (Mt 17, 20).

Al respecto, en la última visita del papa Francisco a Cuba escuchamos a un testigo del Reino: “al paso de las décadas nuestra

Iglesia, en el silencio de la cotidianidad, ha ido fortaleciendo su propia espiritualidad pastoral sustentada en cuatro claves del Reino: el valor de lo poco, de lo pequeño, de lo anónimo y de lo gradual”⁵.

2. “Este es el día del Señor, este es el tiempo de la misericordia...” (cf. 2 Cor, 6, 2)

¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! (MV 5).

Juan XXIII comprendía bien la necesidad de compasión para aproximarse al corazón de las personas. Por eso, al inaugurar el Concilio, hablaba de la necesidad de revelar el rostro de una Iglesia madre que “prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad; que quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”⁶.

⁴ Cf. Panikkar, Raimon. *La puerta estrecha del conocimiento: sentidos, razón y fe*. Herder, Barcelona, 2009, pp. 11-13.

⁵ Mons. Emilio Aranguren Echeverría, Obispo de Holguín, Cuba, al concluir la Misa con el Papa en Holguín, el 21 de septiembre de 2015.

⁶ Cf. SS Juan XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia*, Discurso durante la inauguración del Concilio Vaticano II, 11, octubre 1962, 7.8.

Cincuenta años más tarde, en tiempos en que somos convocados por la Iglesia a estar en estado permanente de misión (DA 551) y a abordar decididamente la conversión pastoral (DA 365-372), el papa Francisco dijo en Río de Janeiro: “sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que «pastoral» no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano. Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor”⁷.

Y al convocar el Año de la Misericordia, Francisco ahonda y explicita su convicción de que el centro del Evangelio lo ocupa el mensaje de la misericordia⁸: “así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo.

Vale decir que se trata realmente de un amor ‘visceral’. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón” (MV 6).

En el marco de dos momentos históricos -1962-2015- marcados por rasgos propios y diversos, Juan XXIII y Francisco piden a las/os cristianas/os partir de una misma actitud: un corazón materno, generador, protector y acompañante incondicional de la vida, exigido de pedir y ofrecer entrañas de misericordia en toda circunstancia.

3. Una nueva escucha para una relacionalidad más humanizada y humanizante

Salir hacia los demás... muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o re-nunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino (EG 46).

Escuchar: esta es la actitud primera que se requiere en tiempos

⁷ Cf. SS Francisco, *Encuentro con el Episcopado brasileño*, Arzobispado de Río de Janeiro. Sábado 27 de julio de 2013.

⁸ Cf. Kasper, Walter, *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, Sal Terrae, Maliaño (España), 2015, p. 53.

de incertidumbres, de pluralismo, de vertiginosa transformación de paradigmas. Es una postura existencial que necesitamos aprender continuamente y que no nos es fácil asumir, aun convencidos de su pertinencia. De hecho la VC en América Latina y el Caribe, reunida en sucesivas Asambleas en el marco de la CLAR, asumió este desafío plasmado en sus dos últimos Planes Globales: “escuchemos a Dios donde la Vida clama”⁹.

En este tiempo tenemos dificultades y a veces imposibilidades para comunicarnos y entendernos *ad extra* y *ad intra* de las comunidades religiosas y eclesiales. Muchas palabras han adquirido nuevos significados; se escuchan discursos con otras gramáticas y se hace difícil a veces descifrar el contenido. Y, sobre todo, han ido cambiando los contextos. Nuestro lenguaje -tanto en palabras como en gestos y signos- se ha vuelto frecuentemente contradictorio: “los enormes y veloces cambios

culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad. Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión» (EG 41)¹⁰.

Las/os consagrada/os también necesitamos acelerar los pasos de acceso y uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC). En el tiempo presente la construcción de la identidad personal como la complejidad de los fenómenos de desestructuración y reestructuración de nuevos modos de vivir en sociedad, cuenta con las posibilidades impredecibles de las NTIC. La tecnología y sus productos ofrecen accesos al conocimiento y la información de enorme trascendencia.

Es preciso que acojamos y nos expresemos no sólo con la pala-

⁹ CLAR, Plan Global 2009-2012; 2012-2015; PPC, Bogotá, 2010 y 2013.

¹⁰ “A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan, comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave. Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado.» (EG 41).

bra verbalizada e impresa como medio de comunicar y de anunciar, sino también que sepamos ofrecer una palabra significativa que sea comprensible en medio de un mundo globalizado vertebrado por medios de comunicación multimedia omnipresentes. En este marco y en materia de lenguaje los cambios son cualitativos ya que se van generando culturas digitales en 3D y 4D que se expresan en lenguaje audiovisual, la lengua materna de niños y jóvenes. Son medios que cautivan los sentidos y llenan la mente de luz, de color, de ritmo, de movimiento, de música y de sensaciones fascinantes.

De modo que la identidad que se construye en contacto con otros, encuentra también en las redes sociales una redefinición del alcance de la mutua implicación en historias de otros, incluso lejanos o mediatizados por medios técnicos. Sin reemplazar la calidad propia del calor humano que ofrece la inmediatez de la presencia tangible, las personas se comunican, pueden seguir humanizándose mediante los relatos de las propias historias y la configu-

ración de nuevos relatos que van redefiniendo la propia identidad¹¹.

Y esto habla de nuestro desafío como consagradas/os de continuar alfabetizándose en las NTIC para mejor comunicarnos y comunicar. Si no vamos asumiendo, incorporando y elaborando nuevos lenguajes con los que son diferentes en un mundo plural, poco podremos avanzar en la posibilidad de abrirnos a la recreación de la VC a partir de nuevas identidades -propias y ajenas- en este cambio de época que es un tiempo de nacimiento de nuevas formas de lo humano.

Es en esta urdimbre caótica en muchos sentidos donde “el Espíritu aletea sobre las aguas” (Gn 1, 2) y nos introduce en la auto-comunicación de la Trinidad. Esta conciencia trinitaria nos abre a un estilo de relaciones que comienzan por la escucha de lo inédito y lo diferente. En medio de un cambio epocal que presenta signos y síntomas tan diversos, las/os consagradas/os, como todo discípulo misionero de Jesucristo, tenemos cuestiones cruciales que plantearnos:

¹¹ Garcete Aguilar, Domingo, *Las NTIC: cuestiones de fondo*, Revista CLAR, Año L, n. 1 enero-marzo 2012, p 26.

- ¿Cómo disponernos a escuchar preguntas que provienen de experiencias humanas y contextos marcados por el pluralismo?
- ¿Cómo ofrecer una palabra en lenguajes más existenciales; menos verbales y más despojados de mediaciones doctrinales, de configuraciones teóricas que, frecuentemente, pertenecen a un tiempo y un espacio con coordenadas que se han ido modificando y que han incorporado nuevas variables?
- ¿Cómo facilitar un diálogo entre iguales con todos y todas para ir construyendo nuevas relaciones desde las que reconfiguremos la misión, la animación, la formación, la comunión, la espiritualidad?

4. Iglesia en salida

La presencia de Dios en nuestra vida nunca nos deja quietos, siempre nos motiva al movimiento. Cuando Dios visita, siempre nos saca de casa. Visitados para visitar, encontrados para encontrar, amados para amar. (Papa Francisco, Homilía de la Eucaristía, Santiago de Cuba, 22 setiembre, 2015).

En el Congreso vivimos momentos de iluminación que nos despertaron íntimamente. En el proceso metodológico de los talleres y en tantas modalidades de encuentro se fueron fraguando en nuestro interior intuiciones que quedaron plasmadas como “Horizontes de novedad”¹².

Y como un murmullo que fue creciendo hasta hacerse clamor sentimos dentro el llamado impostergable: “hagamos que acontezca”¹³.

En el último tiempo, los gestos y palabras del papa Francisco se han vuelto una parábola viviente de que estamos invitados a permitirle “a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero” (EG 8).

Una luz que la *Ruah* Divina nos da para el camino es *Evangelii Gaudium*, fruto de la acción del Espíritu en la comunidad eclesial como manifiesta Francisco: “acepté con gusto el pedido de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación. Al hacerlo, recojo la riqueza de los trabajos del Sínodo. También he consultado a

¹² Cf. Congreso de VC, Mensaje final, n. 5.

¹³ Ibid. n. 6.

diversas personas, y procuro además expresar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia” (EG 16).

En la exhortación, cuya profundización y despliegue exigen la “transformación misionera de la Iglesia” (EG I) y continuar con una “pastoral en conversión” (EG 23-25), se indican ejes desde los que pensarse, sentirse y convertirse como Iglesia y acoger el misterio del mundo presente en transformación como lugar en el que Dios está y se revela. Reemprender la andadura evangelizadora al impulso de estas convicciones ofrece a la Iglesia la oportunidad de permitir que el Espíritu haga fructificar los muchos frutos por nacer del Concilio Vaticano II a los 50 años de su culminación.

En su apasionado llamado a las comunidades a una “Iglesia en salida, con una opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG 24.27), el papa Francisco da una clave sustantiva para contribuir eficazmente con la configuración de nuevas coordenadas que humanicen la vida: “es necesario llegar allí donde se gestan

los nuevos relatos y paradigmas” (EG 74). Y, en función de ello, “la Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo” (id).

De hecho estos nuevos paradigmas incluyen cosmovisiones y proyectos vitales diversos e, incluso, contradictorios. Se trata de poner y ponerse en diálogo -difícil diálogo- no de sincretismos fáciles ni de una tercera vía entre las polarizaciones que se nos ofrecen en las realidades humanas. Estos nuevos paradigmas nacen de la integración, de la inclusión y de la superación de los puntos de partida a favor de alternativas que afirman la vida y todo aquello que la humaniza dentro de las diversas culturas¹⁴.

El Espíritu del Señor llena la tierra (Sab 1, 7) y está presente y actuante en todas las realidades humanas haciendo nuevas todas las cosas (Ap 21, 5). La pneumatología del Concilio Vaticano II pide hoy nuevos desarrollos. La experiencia espiritual del tiempo presente, con todas sus contradicciones y sufrimientos, es don del Espíritu que nos revela a Jesucristo, Siervo sufriente y Señor de la historia y nos atrae hacia el Pa-

¹⁴ Cf. Arnaiz, José María, *Alternativa antropológica para hoy: integración creativa de las grandes exclusiones*, Revista CLAR, Año L, n. 4, junio-diciembre 2012, 20-41.

dre. Asimismo nos configura como comunidades eclesiales de VC en el hoy, comunidades en salida misionera encarnadas en la historia.

Esta postura de vida nos habla también a nosotras/os de una conversión al Señor y a los hermanos; nos pide atender especialmente su Presencia allí donde Él tuvo y tiene predilección para revelar a Dios Padre-Madre: en la cotidianidad y en la vulnerabilidad. En

esos lugares teológicos nos convoca hoy el Espíritu para anunciar el Reino aprendiendo a hacerlo en los lenguajes -palabras, signos, rituales- de las diversas culturas¹⁵.

La “salida misionera..., pa-radigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15) nos da la clave a partir de la que podremos ser cómplices del Espíritu para “hacer que acontezca” cuanto Él nos sigue revelando en el camino.

¹⁵ Campuzano, Guillermo, *La fe, casa de encuentro y desencuentro de la familia humana*, Revista CLAR, Año LI, n. 3, julio-setiembre 2013, 31.

DESDE EL ORIGEN Y COMO HORIZONTE: UNA NUEVA VIDA CONSAGRADA EN CLAVE RELACIONAL

P. Sergio
Montes, SJ¹

Resumen

Este artículo aborda la novedad relacional de la Vida Consagrada (VC), asumida a la luz de las reflexiones que tuvieron lugar durante el Congreso de Vida Consagrada organizado por la CLAR, y desde una doble perspectiva: como origen y como horizonte. En este sentido, el icono de Betania y los relatos de los orígenes (Génesis), posibilitan un arco comparativo para lanzar a la VC al futuro, creando lo nuevo.

Introducción

El Congreso de la VC, celebrado en Bogotá en junio de 2015, nos abre a perspectivas de vida nueva para nuestra propia vida humano-cristiana como consagradas y consagrados. La clave para poder entenderla está en la relacionalidad al modo de la Trinidad.

Se podría decir que lo anterior poco tiene de nuevo y que más bien constituye el fundamento de todo el cristianismo y por ende de las comunidades y la VC. Ciertamente en la formulación pero no por ello patente en las prácticas y configuración de las comunidades y personas. En ese sentido sí

¹ Jesuita, actualmente reside en La Paz. Es superior de la comunidad san Calixto y director de la Agencia de Noticias Fides (ANF). Colabora con la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) como asistente eclesialístico nacional. Participa del ETAP desde noviembre de 2009; durante este período acompañó a la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

hay una intuición de novedad, a la vez que se descubre en el origen se proyecta como horizonte. Dicho de manera más sencilla, hoy urge que toda vida consagrada se recree desde nuevas formas de relacionalidad, teniendo como fundamento continuo las relaciones trinitarias.

1. Revisitando espacios conocidos para sentir la vida

En los años anteriores, desde la propuesta del icono de Betania, se ha ido reflexionando sobre situaciones diversas por las que atraviesa la VC en la actualidad y que probablemente han conducido a descubrir que algunas formas-modelos de VC han muerto o deben desaparecer para que surjan nuevas experiencias de seguimiento a Jesucristo y el Reino desde opciones de VC.

La oración, reflexión teológica, discernimiento personal y comunitario, apuestas prácticas para la reconfiguración y otras acciones más, nos han colocado ante la imagen de Lázaro de Betania -amigo de Jesús de Nazaret- muerto en la tumba, con ataduras, sepultado y cubierto con una piedra y aún exhalando mal olor. En medio de todo ello nos

preguntamos: ¿es posible una vida nueva en medio de un escenario de muerte? La misma pregunta que con aflicción se hicieron los amigos de Jesús al verlo muerto y sepultado. La respuesta de fe es clara y vigorosa: ¡sí!

Veamos cómo el paralelismo entre el Génesis (como espacio y dinamismo donde se despliega la vida) y la Resurrección de Lázaro (como signo que preanuncia el misterio de la resurrección de Jesús, vida verdadera) nos ayudan a identificar los lugares y dinamis-mos de vida-muerte que se dan actualmente en la VC.

- Visitando la tumba de Lázaro de Betania encontramos que ha llegado ahí por el natural desgaste de la vida y la fragilidad de nuestra humanidad, también por la ausencia de Jesús como horizonte de sentido. En la tumba tiene contacto con el humus de la tierra, ese humus vital similar al del Génesis del cual salimos y al cual volvemos continuamente; está arrojado/ echado en la tierra, en el barro y desde ahí se abre la posibilidad de una nueva vida.
- Ahí y precisamente desde ahí nos percatamos de una reali-

dad fundamental para todos nosotros: ¡somos tierra! (Gn 2, 7) como recuerda Francisco al inicio de *Laudato Si'*, 2. En el contacto con ese humus de la tierra reconoce quién es en realidad; desde esa experiencia primaria podrá acoger la Palabra recreadora de vida que le ofrece la posibilidad de una nueva vida que le hará salir de la tumba. Jesús también vive como Adán en el origen y Lázaro como horizonte de su Resurrección, la experiencia de estar echado en la tierra, en contacto con el barro que lo sepulta y el humus que genera una nueva vida.

- La primera creación (Adán-Eva) y la nueva creación, regenerada en Cristo, se encuentran en el mismo elemento: la tierra, el barro de su humanidad. La palabra creadora del Génesis es ahora la Palabra de la nueva creación en Jesús que grita: ¡sal fuera! y le abre hacia un nuevo horizonte de vida. La VC en el contexto actual es también una necesaria apuesta profética por una humanidad nueva, que desde la humillación y humildad (ambas tienen como raíz el humus) puede ser capaz de mostrar formas

auténticas de relaciones humanas plenificantes. La VC no tiene sentido si se convierte en algo deshumanizante y sólo tiene futuro si recrea la auténtica humanidad de las personas desde Cristo.

- La semilla de la vida echada en tierra contiene en sí las posibilidades de vida de modo germinal y se abrirá a un horizonte que tiene su plenitud en la comunión con la nueva humanidad, la nueva creación y la nueva relación con Dios y las personas. La palabra de bendición y alianza (*beraká*) inaugura el proyecto de relaciones que se encaminan a la plenitud de sus posibilidades (Gn 1, 22). En Cristo, por la acción del Espíritu que participa de nuestra historia, se despliega la obra del Padre que permite que el conjunto de nuestras relaciones sea fecundo. Es real y posible que la VC configure unas nuevas relaciones, no ya desde el poder, el tradicionalismo o la mera institucionalidad, sino volviendo a las fuentes del amor.
- Lo nuclear de esta nueva vida está en clave relacional. La configuración de nuevas relaciones, tal como fue al inicio

con Dios y la creación, y que en la revelación de Jesús manifiesta el misterio trinitario como modelo relacional comunitario, se puede dar cuando dejamos de ver al otro o a la otra como un adversario y lo abrazamos como hermano/a, cuando no utilizamos la casa común como únicos poseedores de derechos, cuando sentimos a Dios como aquél que habita en medio de nosotros y no como un ser lejano y ausente.

- La invitación del Dios de la vida a salir fuera, salir de uno/a mismo/a (autorreferencialidad de la VC como círculo vicioso de muerte), insinuada desde el origen (crezcan y multiplíquense), es ahora la palabra profética que grita: ¡sal fuera, comienza a caminar desde una nueva vida!, así se repite continuamente en la tradición bíblica en las figuras de Abraham, Moisés, los profetas y el pueblo mismo.
- No se trata de cualquier salida ni de cualquier relación, es una salida evangélica desde los criterios de Jesús y el Reino y, tal como, son propuestas a sus discípulos/as: desde la precariedad, sencillez, incertidumbre, itinerancia, gratitud-grati-

tud, en comunidad, abiertos a la Realidad, compasión, etc., a favor de la vida plena.

2. Lanzarnos al futuro creando lo nuevo

Todo lo anterior debe concretarse en apuestas efectivas que nos saquen del círculo autorreferencial y nos lancen al mundo que tenemos hoy, sin miedos, para atrevernos a vivir lo más auténticamente humano en el cuerpo y el espíritu como un todo integrado. La Iglesia y el mundo precisan hoy hombres y mujeres que muestren un camino de humanidad plena que valga la pena vivir, no meros predicadores de una felicidad que desconocen. Por ello:

- Hay que generar humanidad/humanización desde lo relacional, en contacto con nuestro barro, con nuestra fragilidad y sencillez. Sin capacidad de encuentro y relación desde lo que somos, desde abajo, desde la humildad, la propuesta del Evangelio es una retórica incomprensible. La humanidad de Jesús debe hacerse carne en nuestra carne para así abrirla a lo divino.
- Es preciso el reconocimiento de la diversidad en nuestra

misma humanidad (aceptación y acogida del otro/a). Dejar de vernos con etiquetas, bajo supuestos, cumpliendo roles institucionales o limitando la capacidad de relaciones humanas sanas. El otro o la otra, Dios, la naturaleza, no son principalmente un impedimento a mi consagración, son -en definitiva- la condición de posibilidad para que ésta sea efectiva. Como en la Trinidad, el amor es lo que define la identidad única, así como abre a la diversidad de personas.

- La intercongregacionalidad así como el compartir vida, misión y espiritualidad con laicos y laicas para la conformación de familias carismáticas (siguiendo de algún modo las comunidades de Jesús -familia, amigos, discípulos, apóstoles-), resulta una nueva forma de configurar las opciones de VC, desde un nuevo enfoque de relacionalidad donde lo más importante no es preservar la identidad carismática de modo autosuficiente, sino abrirla a la complementación y al enriquecimiento con otras formas de seguimiento a Jesús.
- El drama humano desde las relaciones heridas y rotas como:

la violencia, la trata y el tráfico de personas, el narcotráfico, el consumismo, el individualismo, las pobrezas, el mundo virtual que no siempre humaniza, los migrantes, etc., es el escenario vital que nos desafía a mostrar desde nuestra vida en comunidad que es posible generar otro tipo de relaciones. Sin la ingenuidad de creer que todo será lindo y perfecto como tampoco con el pesimismo de quien decreta el fracaso antes de comenzar algo.

- El cuidado de la creación, en relación con la ecología integral, nuestra casa común y el cuidado de los/as otros/as (LS, 11), tienen que estar en lo básico de nuestra humanidad, nos permitirán desplegar una sensibilidad mayor hacia nosotros mismos así como a los hermanos/as.
- El horizonte del cual provenimos y al cual nos dirigimos es la comunidad trinitaria, como símbolo-icóno relacional, que fundamenta, inspira y acompaña nuestra acción. Así como la Trinidad inmanente se revela en el dinamismo y acción de la Trinidad económica, estamos invitados a seguir este

signo/misterio para dinamizar nuestras acciones, en complementariedad entre el ser y el hacer. Seremos más humanos - varones y mujeres- relacionán-

donos mejor con las personas, con la creación, con Dios. La clave está en asumir y redimir nuestro universo de relaciones.

SIGNIFICACIÓN TEOLÓGICA DE LOS NUEVOS ESCENARIOS Y LOS SUJETOS EMERGENTES PRIORITARIOS PARA LA VIDA CONSAGRADA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA.

P. Guillermo
Campuzano, CM¹

¹ Misionero vicentino colombiano especializado en psicología y consejería clínica. Actualmente trabaja como representante permanente de la Congregación de la Misión en las Naciones Unidas en Nueva York. Vive en la Universidad de San Juan en Queens (NY) donde está vinculado a varios proyectos académicos y pastorales. Fue rector del seminario arquidiocesano de Aparecida y allí trabajó además en la formación de formadores con la CNBB en un proyecto para el estado de San Pablo. Ha sido profesor por más de 20 años en diferentes universidades. Es miembro del ETAP y asesor nacional de la Iglesia de los Estados Unidos del proyecto de pastoral juvenil hispano y del proyecto de pastoral migratoria.

Resumen

Este artículo da pistas de lectura y significación teológica de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes prioritarios para la Vida Consagrada (VC) del continente. El autor se detiene en dos de ellos: Las Nuevas Generaciones y el eco-humanismo. El trasfondo bíblico se hace desde el icono de la Visitación. La invitación final es a la sanación integral de la VC para poder abrazar todos los desafíos que la realidad nos presenta.

Quiero empezar por recordar algunos de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes prioritarios que la CLAR ha enumerado en diversos documentos, pero especialmente en el Plan Global 2012-2015. Soy consciente de que la lista continuamente se transforma a medida que avanza nuestro discernimiento sobre la realidad:

- La exclusión social.
- La depredación y las catástrofes naturales.
- La trata de personas.
- La corrupción y la impunidad.
- El círculo del narcotráfico.
- La injusticia y la inequidad.
- Las migraciones.

- La sensibilidad por el desarrollo humano y sustentable.
- Los movimientos sociales y juveniles.
- La cultura digital y las redes sociales.
- La voz de las mujeres y de las Nuevas Generaciones.
- La participación democrática.
- La religiosidad popular.
- Las Nuevas Generaciones.
- El cambio epocal y la secularización.

Más que hacer un análisis detallado de estos y otros nuevos escenarios y sujetos emergentes prioritarios para la VC latinoamericana y caribeña, quisiera dar algunas pistas generales de reflexión para comprender mejor los desafíos y las posibilidades que estos sujetos y escenarios le plantean a una VC nueva en nuestro continente.

Tengo viva en la memoria la reflexión del Congreso de la VC que celebramos en Bogotá, en junio de 2015, y la posterior Asamblea General de la CLAR. Estos dos eventos inspiran lo que ahora les comparto. Durante mi reflexión me detendré en solo dos elementos para profundizarlos: las Nuevas Generaciones y el ecohumanismo de Francisco.

1. La identidad de la VC desde los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios -perspectiva histórica-

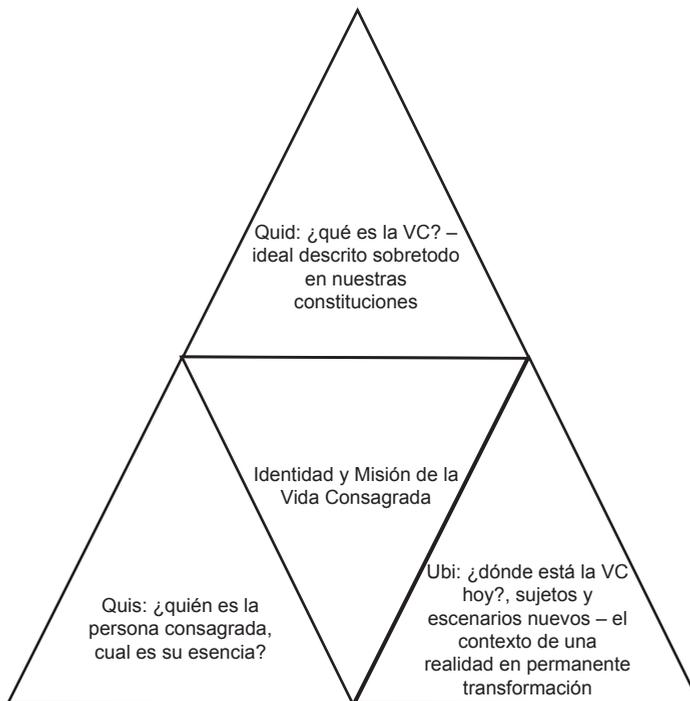
Estamos en un momento crítico en la historia de la Tierra, de la Iglesia y de la VC. Un tiempo en el que “la humanidad y, en ella, los creyentes de hoy debemos/podemos aún elegir nuestro futuro”. Como proféticamente lo insinúa en todas sus páginas la encíclica *Laudato Si'*.

Es claro que lo que está pasando en la Iglesia y en la VC, nuestra realidad presente, no es un simple accidente. Vivimos en un tiempo “axial” que desafía nuestro ser y nuestro quehacer. La VC, en el corazón de la Iglesia, tiene la responsabilidad de leer los signos de la historia y de interpretarlos proféticamente a la luz del Evangelio para ser generadora de esperanza. Nosotros estamos llamados a causar el impacto de la esperanza en las comunidades que servimos y esto sólo lo podemos hacer desde una lectura misericordiosa y contemplativa de la historia y a través de una aceptación serena de los nuevos escenarios de nuestra misión y de los sujetos emergentes prioritarios de esta misión.

El sujeto central de esta reflexión es la VC, entendida esta como un ser vivo. Pensar y escribir sobre la VC es pensar y hablar de una vocación, de una aspiración, de un sueño y de una pasión en el corazón eclesial.

Entiendo que el meollo del asunto, cuando hablamos de los sujetos y escenarios nuevos de la VC, está en la relación dialógica entre el *quid*, ¿qué es la VC, en qué se convirtió?, el *quis*, ¿quién es la persona consagrada, cual es su esencia? y el *ubi*, ¿dónde está la VC hoy?, ¿cuál es su contexto

vital?, ¿en qué realidad vive? En otras palabras, la relación que existe entre la situación actual de la VC -la persona consagrada y la realidad de las comunidades locales-, las aspiraciones profundas arraigadas en lo íntimo de nuestro corazón, explicadas en los innumerables documentos, sobre todo las cartas constitucionales, y las exigencias y posibilidades de nuestra presencia *in limine historie*, una historia liminal-cambiante. El 'dónde' de la VC está, en gran medida, determinado por los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios:



La VC continúa siendo una aspiración enraizada en todo lo que a lo largo de la historia los consagrados/as hemos experimentado hasta llegar a ser lo que somos hoy. La única evidencia cierta que tenemos de qué y quiénes somos es nuestra propia experiencia a lo largo de la historia, la vida misma que nunca deja de hablar y que por cierto nunca miente. La VC no está hecha, ella se hace todos los días en la medida que nosotros hacemos y en la medida en que nos detenemos con honestidad frente a los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios, para interpretarlos, entenderlos y escuchar las llamadas de la vida que nos vienen desde ellos. Es así como se expresa una buena parte del signo que somos o del que dejamos de ser.

Por esta razón, escribir sobre el significado teológico -de los escenarios nuevos y los sujetos emergentes- para la VC hoy se convierte en una aventura humilde, ya que la interacción de estos tres elementos (*quid-quis-ubi*) nos sugieren que no hay ninguna garantía, además de la fe, de que al final haremos en fidelidad todo lo que hemos prometido y todo lo que continuamos prometiendo.

Así de frágil y vulnerable es nuestra consagración.

La VC tiene una riqueza extraordinaria además de inimaginables posibilidades en estos tiempos. Esta riqueza le viene de todas/os nosotras/os y de una milenaria tradición. Las posibilidades le vienen de la nueva realidad. Los talentos o los dones que poseemos no son lo más importante; lo que verdaderamente cuenta es lo que hacemos con esos dones y talentos cuando nos dejamos desafiar de los clamores de la vida en la historia en que vivimos. La vida humana es apremiante, ella es a la vez silenciosa, reservada (= misterio) y explícita, clara (= revelación). ¿Qué hemos hecho con nuestra vida?, ¿qué hicimos con la luz los que decimos que vemos y con la fe los que decimos que creemos? , ¿qué hicimos nosotros/as -consagrados/as de hoy- con la consagración?

Estas preguntas son inevitables cuando nos planteamos el curso hacia donde la VC camina, empujada por los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios. El acto de reflexionar sobre la VC, en el contexto presente, reclama discutir sobre todo lo

que nos es problemático y sobre lo que la realidad nos plantea como posibilidad. Como humanos muchas veces carecemos de fuerza y de poder, no poseemos un claro entendimiento de nosotras/os mismas/os ni de los demás, vivimos nuestras vidas con incertidumbre. Vivimos en un permanente desconcierto de lo que pasó ayer, de lo que nos sucede hoy de lo que vendrá mañana. También a las/os consagradas/os de hoy nos ha alcanzado la incertidumbre en nuestra identidad y en nuestra manera de estar presentes en el mundo. Esta perspectiva histórica de la VC es absolutamente necesaria para hacer que acontezca lo que la Palabra a través de las insinuaciones del Espíritu -la *Ruah* divina- ha comunicado a nuestra vida. Por esto es preciso que nos abramos a la acción del Dios Padre/Madre y encarnemos en nuestro seno (humus) la semilla que fecundará nuestro ser y nos dispondrá al éxodo de nosotros/as mismos/as.

La VC tiene muchas circunstancias diversas pero su verdadero contenido reclama que encontremos su sentido y su significado en y para el tiempo presente, ya que nosotros los humanos no solo “vamos a través” de la vida

como robots o haciéndolo todo de acuerdo con unas determinadas rutinas. Los humanos necesitamos saber, experimentar, buscar y hallar la razón última de la vida y de las instituciones que conformamos, ya que nunca dejamos de preguntarnos ¿quiénes somos?, ¿qué estamos haciendo aquí?, ¿con quién estamos?, ¿por qué estamos así?, ¿cuál es el sentido de una vida plena? Estas preguntas se refieren a la dirección misma de la vida, a nuestro sentido de ser y a nuestras posibilidades presentes y futuras. Estas preguntas se refieren al contexto en el que vivimos a nuestro ‘dónde’ y nuestro ‘aquí y ahora’.

La VC, como la vida en general, no solo sucede y desaparece. Ella es un misterio mucho más complejo que el simple devenir histórico. La VC está atravesada por el misterio de la vida misma, ella se transforma, se adapta y encuentra nuevas formas cuando el ambiente en el que se desarrolla cambia. La VC, como la vida humana, es un misterio cargado de desafíos, de posibilidades, de alegrías y de profundas tristezas. Estos desafíos y estas posibilidades se revelan para nosotros, entre otras cosas, en los nuevos escenarios y los sujetos emergen-

tes prioritarios. Desde ellos el desconcierto que nos envuelve en este tiempo cambiante encuentra elementos de claridad, rayos de luz que atraviesan la oscuridad cuando nos detenemos y discernimos las señales que ellos nos dan. Este es un asunto complejo ya que en su esencia la VC está atravesada en todas sus dimensiones por la ambigüedad y por la paradoja. La VC es profundamente ambigua, capaz de crear y de destruir con la misma intensidad, esta capacidad le viene de la humanidad misma de cada uno de sus miembros. ¿A qué nos llaman, a dónde nos invitan, qué pistas de vida nos dan los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios hoy?

Cuando nos entendemos desde una perspectiva histórica, vemos con claridad que los procesos y transformaciones de la historia, más allá de nosotros/as mismos/as, nos han forzado a cambiar nuestra mentalidad, nuestras estructuras y nuestras maneras de ser y actuar. Una consecuencia evidente es por ejemplo la asimilación de una mentalidad más planetaria, la conciencia de la pluralidad de las culturas, la asi-

milación de colaboraciones reales en todos los niveles, la perspectiva nueva del cambio sistémico y la recuperación del camino de la misericordia y la compasión, como lo reclama Francisco a la Iglesia de hoy.

2. Teología de la novedad

El elemento central de esta reflexión que quiero aplicar a los escenarios nuevos y los sujetos emergentes y sus significado para la VC es la Teología de la novedad. Dios nos llama desde un futuro posible -nuevo y germinal-.

De acuerdo con G. Smith, el Dios de la Biblia es el Dios de lo nuevo, de los re-inicios y de los re-principios. La estructura semanal (de 7) de la Creación señala hacia esta realidad. El mensaje del Nuevo Testamento se basa en gran medida en los conceptos de novedad y renovación. Casi tres docenas de pasajes del Nuevo Testamento discuten “nuevas” cosas -vino nuevo, mandamiento nuevo, nueva creación, canción nueva y la nueva Jerusalén, para nombrar unos pocos-. Las referencias del Nuevo Testamento a lo nuevo tienen cuatro adjetivos, dos

de los cuales son predominantes, *kainos* y *neos*². Mientras que los matices precisos de estos dos términos son objeto de debate académico, la mayoría de los autores coinciden en que son sinónimos³. Las imágenes de novedad son utilizadas por todos los autores del Nuevo Testamento, excepto Santiago y Judas. No sólo el concepto bíblico de novedad proporciona un paradigma útil para la interpretación de la teología del Nuevo Testamento⁴, sino que también describe el entorno necesario a la tarea de la predicación y al discernimiento cristiano. La predicación es de hecho la proclamación de un nuevo mensaje con el fin de renovar la esperanza de y de producir el impacto de que es posible ver todas las cosas hechas nuevas.

La VC latinoamericana y caribeña ha entendido esta dinámica

de novedad teológico/pastoral que le reclama un tiempo nuevo al acuñar los conceptos de “nuevos escenarios” y “sujetos emergentes”. Estos dos conceptos son pues más que una moda académica y se constituyen en una categoría teológica para el ser y el quehacer de la VC latinoamericana y caribeña, para su permanente discernimiento, para su renovación y resignificación, para entender los clamores de la vida y para escuchar sin miedo la voz de la *Ruah* divina. Solo a través de una comprensión profunda de su significado encontraremos los/as consagrados/as de hoy el camino de la novedad hacia donde la *Ruah* divina nos empuja con ternura. La VC nueva solo ocurrirá si asumimos con determinación los desafíos de la historia presente y hacemos de esta historia un contexto vital de transformación y resignificación.

² La palabra “nuevo” es una traducción del original griego *kainos*, que también significa “fresco”, algo que ha sido hecho muy recientemente, algo de una nueva calidad, que se encuentra en estado de no-uso, algo desconocido hasta el momento o acerca de lo cual no se había escuchado antes. Este último sentido es usado en Hechos 17, 21 para referirse a los atenienses y su tendencia hacia las curiosidades ideológicas. También se usa para referirse a aquello que no es acostumbrado. Il Corintios 5, 17 declara: “De modo que si alguno está en Cristo es nueva criatura: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas”. Y en Apocalipsis 21, 5 leemos: “El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas»”.

³ Para acercarse a la discusión del significado entre *kainos* y *neos* ver: Robert H. Mounce and Carl B. Hoch, Jr., “New; Newness”, en *The International Standard Bible Encyclopedia*, 4th ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 3:526-27; “New”, en *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 2:669-76.

⁴ Carl B. Hoch, Jr., ha desarrollado este tema de “todas las cosas nuevas”: *El Significado de la Novedad en la teología Bíblica* (Grand Rapids: Baker, 1995).

¿Qué pasaría si la Iglesia y, en ella, la VC comprendiera que los enormes desafíos de hoy son signos de que vivimos uno de los momentos más dramáticos de transformación de la historia de la humanidad, un tiempo en el que aún tenemos la oportunidad de elegir el futuro con la esperanza que Dios nos ha prometido (cf. Jr 29, 11)?

Digamos una Palabra sobre las Nuevas Generaciones (NG) en el contexto de la teología de la novedad.

Durante el Congreso de VC de Bogotá - 2015 hubo una sutil discusión que contiene un pregunta profunda. Cuando hablamos de NG como sujeto emergente prioritario ¿qué queremos decir?, ¿a qué o a quiénes nos referimos?, ¿es esta expresión una respuesta al conflicto intergeneracional de nuestros institutos?

Las NG entendidas desde la perspectiva bíblica son mucho más que una simple categoría etaria o sociológica. En mi entendimiento del asunto -NG- es una categoría teológica. Se trata de la

“persona nueva” que ha acogido la invitación de Jesús a Nicodemo de “nacer de nuevo” (Jn 3, 1-21). Una persona nueva que no tiene miedo de lo nuevo y que efectivamente está comprometida con la *Ruah* ¡que hace nuevas todas las cosas! (Ap 21, 5). Se trata en concreto de la persona consagrada que envejece físicamente sin nunca perder el sentido de lo nuevo que la *Ruah* divina pone en el corazón de los humildes, que se deja moldear y conducir a la manera de Jesús (Cf. Mt 4, 1). Una persona consagrada que se arruga en su piel, que se encorva físicamente mientras crece en la sabiduría y la inteligencia del Espíritu, una persona nueva que está siempre en pie frente a la realidad cambiante.

Sólo los/as consagrados/as nuevos harán, de verdad, “comunidades nuevas”: “Dejen que se vaya de ustedes ese hombre: el anticuado, con sus obras, y dejen entrar al renovado que se va renovando, hasta alcanzar una toma de conciencia perfecta según la imagen de su creador” (Col 3, 9b-10)⁵.

⁵ Traducción de Scott Kelley.

La visión del cristiano como una persona nueva llena todos los escritos paulinos -y los atribuidos a Pablo, como el aquí mencionado- siendo especialmente notoria la visión del hombre nuevo en la carta a los Romanos. La proclama final de Apocalipsis (21, 5) será: “hago nuevas todas las cosas”. Y el comienzo del Evangelio más antiguo (Mc 1, 4) precisará que la novedad pertenece a lo más hondo del ser humano: su mente, la cual ha de transformarse con la *metánoia*: “volver a pensar de otro modo a como pensaba antes”⁶.

Obviamente, “persona consagrada nueva”, NG, no es necesariamente un sinónimo de consagrado/a cronológicamente joven. No todo el que es cronológicamente joven es una nueva generación, un consagrado/a nuevo/a. Lo mismo podemos decir de los demás consagrados/as. Obviamente muchos, pero no todos/as los consagrados/as jóvenes, tienen una manera nueva

de ver y de entender la realidad. Si seguimos el entender bíblico, NG serían los consagrados/as que se atreven a deponer a la persona vieja, con sus obras, y dejan que su mente se renueve, con una nueva toma de conciencia⁷, que la escritura describe con el término *epignosis*⁸.

Solo la persona consagrada que haya descubierto cómo la nueva comunidad es un nuevo paradigma, para un nuevo modo de ser, dentro de una realidad siempre nueva (nuevos sujetos y escenarios prioritarios), podrá llegar a ser constructora de una comunidad nueva junto con otras personas que sean también “nuevas”. “O se echarán a perder los odres y el vino” (Mt 9, 17). Cuando pretendemos hacer una comunidad “nueva” y acercarnos a los nuevos escenarios y a los sujetos emergentes con personas “viejas”, la comunidad se nos convierte en una caricatura de gestos superficiales, de ritos vacíos, de modas

⁶ Como traducirá el vocablo *metánoia* Zervick: *aliter ac antea cogitare*.

⁷ De acuerdo con los estudios de la Biblia, la alusión al estreñimiento no es tan nítida en Colosenses 3, pero la psicología humanista, sí ha encontrado una relación directa entre: estrechez de mente y estrechez del esfínter anal. Para ahondar en esta dimensión ver F. Perls en *Yo. Hambre y Agresión*.

⁸ *Epignosis* significa conocimiento, pero también “investigación”, “examen”. Esto hace del conocimiento una actitud y una actividad de carácter dinámico, es decir, que implica una disposición y una búsqueda por parte del que anhela poseerlo. Pero además, (y éste resulta el aporte más rico de la palabra en griego), significa “aprender a conocer”. Este nuevo matiz agrega al vocablo la condición de entrenamiento, ejercicio, habitualidad en la búsqueda del conocimiento.

académicas, de compensaciones absurdas, sin que ocurra la verdadera comunión de mente y de espíritu.

Cuando nos decidimos a desecher los soportes de la “vieja comunidad”, con frecuencia nos quedamos en el aire. Al desechar estructuras viejas, caducas, inhumanas, ¿hemos hallado otros caminos para hacer frente a las necesidades que esas estructuras querían saciar?, ¿o, simplemente, nos hemos quedado sin nada? ¿Cuál es el papel de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes en el contexto de esta pregunta sobre estructuras nuevas?

La “comunidad nueva” está hecha de personas que interactúan y no de personajes que representan un guión sin ningún discernimiento de lo nuevo y de sus implicaciones.

Sin verdaderas personas renovadas nunca tendremos “comunidades nuevas” y la mirada hacia los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios se convertirá en un triste mecanismo de defensa para nuestra incapacidad y en una manera más de

enfrentar nuestro miedo de abrazar la novedad del Espíritu revelada precisamente en estos sujetos y escenarios nuevos.

3. Teología del encuentro y de la relacionalidad desde el icono de la Visitación frente a la cultura de la ‘auto-referencialidad y la mundanidad’ en la que la VC esta sumergida

“Vivimos en la cultura del consumo que no crea vínculos y que descarta a las personas... Estamos secuestrados en nuestra soledad con miedo al compromiso que nos lleva a una búsqueda desenfrenada de sentirse reconocido...”⁹.

La clave teológica y antropológica para una VC nueva que nos viene de la vida misma, y por venir de la vida, nos viene también del corazón del Evangelio, es la configuración de todo lo que somos y hacemos desde un horizonte relacional, desde el significado más hondo del misterio del encuentro. Este horizonte relacional es la mística y la profecía que se nos pide un mundo herido y roto relacionalmente teniendo como modelo la comunidad trinitaria. Trinitizar la VC significa acercar-

⁹ Discurso del papa Francisco con ocasión de la Jornada Mundial de las Familias. Filadelfia Septiembre 26 de 2015.

nos al Dios Tri-Uno que Jesús nos reveló sin limitaciones (Cf. Hb 1, 1-5). Desde este horizonte podremos entender los incalculables alcances de novedad y resignificación si nos abrimos a los nuevos escenarios y a los sujetos emergentes prioritarios para la VC.

“Es tiempo para una teología del encuentro” (Francisco). La palabra “encuentro”, es una de las favoritas del Papa. Aparece con frecuencia en sus discursos públicos y 32 veces en la exhortación apostólica el *Evangelio de la Alegría*. En las Naciones Unidas (septiembre 25, 2015) habló del encuentro como el antídoto a la “cultura de usar y tirar”, en el que las personas que se ven como inútiles son desechadas: los no nacidos, los ancianos, los inmigrantes, los pobres. “Si nos encontramos con Cristo en aquellas personas que están normalmente marginadas y les conocemos personalmente no vamos a ser capaces de desecharnos” (Francisco).

La VC reconoce en la teología del encuentro una extraordinaria posibilidad para resignificarnos en todas las dimensiones de nuestra identidad y de nuestra acción misionera. El encuentro personal es una condición esencial en la ex-

periencia de Jesús, como la describen los Evangelios. Encontrar personalmente a las personas es fundamental para que la VC pueda desarrollar con creatividad y audacia todos esos elementos que le son esenciales a su identidad de hoy en Latinoamérica y el Caribe: la dignidad humana, solidaridad y subsidiariedad, comunión y participación, opción por los pobres y los jóvenes, mística y profetismo, etc.

En este nuevo trienio de la CLAR tendremos que trabajar duro para desarrollar una teología del encuentro que dé pistas pragmáticas a la VC del continente.

Usando el icono de la Visitación (Lc 1, 39-56) ofrezco algunas pistas de lo que la teología del encuentro nos ofrece como desafío y como posibilidad para entender mejor el significado teológico de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes:

3.1 El encuentro requiere un movimiento físico y espiritual mas allá de las fronteras tradicionales

En el icono de la Visitación se rompen varios paradigmas de lo tradicional. El antecedente del

texto, la Anunciación, nos muestra a Dios que rompe un paradigma tradicional de la revelación solo en clave masculina. Dios decide hablarle a una mujer joven para envolverla, como la primera, en todo el misterio de la salvación que sucede en la encarnación y en la pascua del Hijo. Allí, en la humilde casa de Nazaret, termina la tradición del Antiguo Testamento que enseñaba que Dios no les hablaba directamente a las mujeres y que solo se comunicaba con ellas a través de un hombre. En esa hora de la historia, desde el corazón de una mujer, comienza plenamente el dinamismo de lo nuevo que la encarnación de Jesús inaugura para siempre.

Si queremos verdaderamente entender lo que los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios nos exigen, es necesario movernos física y espiritualmente a través de las fronteras tradicionales de lo conocido, como Dios y como María lo hacen en la narrativa del Evangelio de Lucas. Ella también, después del anuncio del ángel se pone en camino sin ningún plan preestablecido, sin ningún apoyo, sin una estructura que garantice el éxito de su misión... a ella la mueve la audacia de la fe, la valentía del

corazón, el Hijo que dentro de ella ya era un dinamismo desbordante de vida, de novedad y de servicio.

3.2 El encuentro requiere la voluntad de cambiar de plan y ponerse en camino

Tengo una pequeñísima lista de un par de amigos con quienes puedo contar cuando en medio de la noche tengo una emergencia. Hay algunas personas que son tan generosas que realmente no se preocupan por las molestias que les podamos causar. Con demasiada frecuencia, no soy yo una de esas personas.

María tenía un lugar para estar, un plan de una vida segura y feliz al lado de quien amaba, José. Ella tuvo la libertad del corazón para tomar un desvío extraordinario en el ritmo y la dirección de su existencia. Me da la sensación de que ella era del tipo de personas que hacía este tipo de cosas todo el tiempo, cada vez que veía a alguien en situación de necesidad o de precariedad. El camino hacia Isabel es para María no solo un cambio de planes sino también una revelación de la dinámica misma de su vida. Ella no tuvo miedo del encuentro y de las

exigencias que este le hacía a su comodidad en la casa de Nazaret, especialmente después del ‘drama’ de la anunciación, con todas sus exigencias.

Encuentro significa poner nuestra propia vida a un lado cuando vemos las necesidades del otro. Desde los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios la VC esta siendo llamada a ponerse en camino, a cambiar de planes, a una salida misionera desde una teología del camino -itinerancia-nomadismo, asumiendo lo mejor de la tradición bíblica, pues éste constituye el paradigma de toda acción de la Iglesia, como Francisco nos lo ha ido recordando.

3.3 El encuentro requiere un cuidadoso discernimiento y un fascinante pragmatismo

María evalúa rápidamente el tamaño de la necesidad de su prima. El texto bíblico lo explica diciendo que era anciana y que estaba en el sexto mes de su embarazo. La imagino sola, acompañada de la vejez y el cansancio de Zacarías. La imagino aislada en una casa en la zona rural de Aim Karim. Sí, Isabel era una mujer necesitada de ayuda urgente y así lo entendió María, que dejó a

un lado y sin vacilaciones sus propias necesidades. María responde, en consecuencia, después de discernir la necesidad de Isabel. La VC esta siendo llamada a un discernimiento valiente de las necesidades de la persona de hoy en nuestro maltrecho continente. Un discernimiento capaz de movernos en la dirección de una acción solidaria consecuente con los dramas que están frente a nosotros.

El conocimiento profundo de la realidad y de sus dramas pide de nosotros una lectura de la historia en clave de causas/efectos. No nos podemos permitir más la inconsciencia de la realidad, ni la lectura ingenua de la historia, ni la acción cómplice que perpetúa el *status quo*. La adaptación a los tiempos es siempre posible desde un encuentro y conocimiento profundo de aquellos a quienes servimos, sin excepción, y desde una participación y una incidencia real y equitativa de ellos/as en las decisiones que tomemos.

Tal necesidad de un discernimiento sereno y audaz, vale especialmente para quienes ostentan posiciones de animación y para los cuerpos con capacidad ejecutiva dentro de nuestras comunidades. Esto no significa que

esta responsabilidad sea exclusivamente de ellos/as. La subsidiariedad es una exigencia del sentido de pertenencia y un signo de la adultez de la VC.

Permítanme adaptar un párrafo del discurso del Papa en la ONU, a la VC latinoamericana siguiendo el dinamismo práctico de María, la mujer de pocas palabras y de una acción misionera efectívisima: “La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos -metas, objetivos e indicadores estadísticos-, o creer que una única solución teórica y apriorística dará respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción -misionera-, solo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto perenne de justicia y que no pierde de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a nosotros/as, que viven, luchan y sufren, y que

muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho”¹⁰.

En consecuencia, digamos también una palabra sobre la Teología del Eco-Humanismo: “justicia social en un mundo abierto”.

En el alma misma del poder simbólico global, en el areópago de las Naciones Unidas el papa Francisco presentó lo que me gustaría llamar “el modelo del eco-humanismo” (la persona y la naturaleza como centro del sistema sociopolítico mundial y como fundamento de las decisiones que tomamos en todos los niveles, incluido el nivel religioso). Este binomio inseparable -persona y medio ambiente- está presente de una manera implícita y explícita, en algunos casos, en los nuevos escenarios y en los sujetos emergentes prioritarios, y se constituyen en el lugar paradigmático donde la vida clama. Aquí hay una llamada para la VC del mundo todo..., toda nuestra misión debe girar en torno a este modelo y a este énfasis antropológico y teológico. ¡Allí nos espera Dios, allí nos llama la vida! El Papa ha insistido una y otra vez, a tiempo y a

¹⁰ Discurso del papa Francisco en las Naciones Unidas. Septiembre 25 2015.

destiempo, en lo que ha llamado “pilares del desarrollo integral”: la protección y la reivindicación de los derechos a “techo, trabajo y tierra” para todos, la libertad religiosa y la libertad de educación. Incluso, ha aumentado con elocuente autoridad un nuevo derecho humano: la defensa de la “casa común”, la pobre y herida Madre Tierra. La VC no puede excluirse de este llamado de este nuevo escenario para nuestro ser y nuestro quehacer misionero.

3.4 El encuentro requiere de una contemplación constante del Misterio

En el icono de la Visitación, la contemplación es el alma de todo lo que sucede antes y después. El canto del *Magnificat* es una síntesis de la oración de los *anawin*¹¹ y se hace nuestra oración, no cuando la repetimos día a día en la liturgia de las vísperas, sino cuando nuestro propio corazón se reviste de humildad delante de Dios y delante el uno del otro en la experiencia del encuentro comunitario. El encuentro entre María e Isabel es fecundo de una manera desconocida hasta ese momento, porque está precedido y mediado de otro encuentro que constituye

el corazón mismo en la experiencia de fe: el encuentro con Dios.

La oración de María, en nombre de un pueblo antiguo, se dirige a Dios y sintetiza toda la historia de salvación; la oración de Isabel, en nombre del nuevo pueblo de Dios, inaugura la oración de la Iglesia a María, la madre, llena de gracia, con un vientre bendito, llamada feliz por todas las generaciones... La joven, María, ora en nombre de un pueblo antiguo; la anciana, Isabel, ora en nombre de un pueblo nuevo. Este gesto común de estas mujeres revela una continuidad extraordinaria y una posibilidad sin límites para todas las dimensiones del encuentro en las que la VC se puede lanzar desde el misterio mismo de la fe: encuentro inter/transgeneracional, congregacional, cultural, religioso, de género, etc., como dinamizador de los fundamentos teológicos y de las acciones de la VC frente a los nuevos sujetos y los escenarios emergentes.

La oración y la contemplación, como se entienden en todas las constituciones de nuestros institutos, no son algo opcional, para un/a consagrado/a.

¹¹ En arameo, *anawin* quiere decir: “hombre pobre, cuya riqueza es tener a Dios. Cree radicalmente en Él, y teniéndolo en su ser, le basta para sobrevivir”.

Hay cosas que podemos tomar y dejar sin que nuestra identidad esencial se afecte: una casa, una obra, una acción misionera, un estilo de ser o actuar, nuestro modo concreto de servir a los pobres, la lengua materna, nuestro país, las estructuras, etc. Pero, si la oración/contemplación desaparece en la VC, la persona misma deja de ser lo que proclama ser. Lo mismo podemos decir de la comunidad y del servicio misionero.

La oración es como la vida para un viviente. La oración contemplación es nuestro oxígeno (S. Vicente de Paul), el ambiente vital y fecundante de todos nuestros encuentros intra y extra comunitarios. Así es la oración para nosotros/as, según todas nuestras constituciones... releámoslas desde la bellísima clave que nos da el icono de la Visitación.

Conclusión

Hoy tenemos más conciencia de las nuevas vulnerabilidades de la VC: la soledad tóxica, la autoestima rota, la monotonía y la sensación de insignificancia y sin sentido. Hoy están claros delante de nosotros/as los lugares a donde escapamos cuando estamos heridos/as: la auto-referenciali-

dad que implica enamorarse del personaje que representamos; la mundanidad que busca nuestra seguridad -compensación básica del vacío interior- en la posesión de objetos, personas, poder, títulos etc.; y/o la narcotización de la vida que se revela en las conductas, las palabras y los gestos obsesivo-compulsivos.

La VC es un campo de misión a donde nos invita Dios y desde donde nos llama la vida. Debemos continuar incansables nuestro camino en busca de la sabiduría de la VC. Solo en la medida en que seamos capaces de caminar hacia adentro de nuestras comunidades con la decisión de la sanación de nuestras relaciones y de la reconciliación desde un encuentro nuevo, la VC podrá recuperar su lugar en el corazón de la Iglesia como una vanguardia profética y un punto de referencia para el llamado universal a la santidad de todos/as los/as bautizados/as.

A la pluralidad cultural y carismática, tan evidente entre nosotros, se le une claramente la multiplicidad de modelos eclesiales desde los que nos pensamos y vivimos y que inciden en la manera en que oramos, nos relacionamos y actuamos pastoralmente. Esta

pluralidad nos fuerza permanentemente a buscar criterios para discernir y evaluar algunos modelos de Iglesia y de VC que deshumanizan en lugar de humanizar, y que por eso alejan en lugar de acercar a lo más caro de la propuesta del Evangelio para todo bautizado y en particular para quienes recibimos la llamada a seguir a Jesús, casto, pobre y obediente.

Por esto es tan urgente que reflexionemos en algunos lugares de encuentro como cuerpo consagrado latinoamericano y caribeño: una lectura de la VC entendida desde el Dios Tri-Uno en el seguimiento de Jesús y en el compromiso de la vida toda con el Reino, en clave de salida misionera hacia las periferias existenciales y geográficas de esta historia cambiante, con la Iglesia toda acogiendo con audacia la convocación del papa Francisco. “Una VC entendida como una vanguardia místico/profética -en el corazón de la Iglesia- y de la humanidad y no simplemente como una fuerza de trabajo”. Una VC comprometida con el discernimiento permanente de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios para nuestro ser y nuestro quehacer.

Esta perspectiva de identidad y de misión hace urgente que permanentemente intentemos entender y sanar la propia historia que en todos/as está herida de diversas maneras, también en nuestras congregaciones por las heridas individuales, la de los miembros de los institutos, y también por las heridas institucionales. Esta sanación de la historia personal e institucional solo es posible si alcanzamos a ver en medio de la noche la dignidad escondida en las contradicciones propias de nuestro “irnos haciendo”; la ambigüedad y la paradoja que nos atraviesan; y la vulnerabilidad que nunca deja de estar presente en todo lo que está tocado de humanidad.

¡Felices los vulnerables de la tierra, aquellas/os que sabiéndose frágiles nunca dejaron de amarse! Tenemos una y solo una vida para vivir todo lo que somos, todo lo que deseamos y todo lo que podemos llegar a ser. Sería absurdo que, anclados en la irracionalidad del complejo de inmortalidad, olvidáramos que envejecemos, enfermamos y que finalmente trascendemos (morimos a lo inmanente). Sería irracional que no intentáramos entender las pistas que la *Ruah* divina nos da para

una vida nueva, sanada, y plena, en las múltiples voces que nos vienen desde los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios. La jornada larga de la vida que hoy vive la VC nos exige re-significarnos desde adentro en clave de humanización, desde la transversalidad de la Palabra y siempre en salida misionera.

LA TEOLOGÍA DE LA CLAR: MEMORIA E IMPULSOS PARA UNA VIDA RELIGIOSA NUEVA

P. Roberto Tomichá, OFM Conv.¹

Resumen

A partir de la memoria histórica y de los impulsos de la *Ruah* divina, este artículo propone cuatro fundamentos o ejes teológicos, que, asumidos en su conjunto, creativamente y de manera interrelacionada -no aisladamente- podrían dar paso a una VR nueva. Para ello, será preciso considerar una localización posicionada, una decolonidad propositiva, un fundamento bíblico-trinitario, y una expresión narrativo-simbólica.

El reciente Congreso de Vida Consagrada (Bogotá, 18 al 21 junio 2015), en cuanto evento significativo, marca un hito, “un antes y un después”, en el caminar de la Vida Religiosa (VR) en América Latina y el Caribe, “un impulso de resurrección, que levantará a la Vida Consagrada (VC) de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado” (Mensaje Final, 4). Precisamente, es el Espíritu del Resucitado, de la *Ruah* divina, que sigue “actuando en medio nuestro”; de allí el urgente compromiso nuestro para “hacer que acontezca” aquella “novedad de la VC” y así pueda surgir ya “una

¹ Natural de Santa Cruz de la Sierra, de familia indígena chiquitana. Perteneció a la Orden de los Franciscanos Conventuales, presbítero. Doctor en Misionología. Hizo también estudios históricos, etnológicos y en lenguas clásicas. Desde el 2003, es director del Instituto Latinoamericano de Misionología en la Facultad de Teología “San Pablo” de Cochabamba; allí coordina la maestría en Misionología, tesis de grado, proyectos de investigación y publicaciones académicas. Desde 2002 es docente invitado en la Pontificia Facultad Teológica “San Buenaventura” de Roma. Ha publicado libros y artículos en diversas revistas especializadas de América Latina y Europa. Ha participado también en diversos congresos y simposios internacionales de su especialidad. Perito en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Desde el 2006 es asesor del CELAM en temas misionales y de teología india. Hizo parte del ETAP, del que fue coordinador entre el 2006 y el 2009; animó la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR.

VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática” (Mensaje Final, 6).

Consciente y consecuente con este propósito, la XIX Asamblea General de la CLAR, realizada los días siguientes al Congreso, propone elaborar el Plan Global trienal 2015-2018 con un horizonte suficiente e incisivamente inspirador para concretar las intuiciones del Congreso. Así se podrá pasar “de la teoría a la práctica”, para continuar con mayor vigor y decisión el proceso iniciado de gestación. Por cierto, este caminar exige recuperar y visitar las bases teológicas que han acompañado la VR latinoamericana y caribeña, especialmente después del Concilio Vaticano II.

En el presente artículo, señalamos cuatro ejes teológicos, o pilares sólidos, mutuamente entrelazados e inter-penetrados, que han de sostener creativamente el alumbramiento de una VR nueva. Para ello se tiene en cuenta la memoria teológica de la CLAR, que a lo largo de su historia fue crítica, pero siempre creativa y propositiva.

1. Localización posicionada: desde el sentir-pensar de las/os pobres y marginadas/os

El Concilio Vaticano II (1962-1965), con sus grandes temas generales como *aggiornamento* y apertura al mundo moderno, centralidad bíblico-patristica, sintonía solidaria con los gozos y esperanzas de los seres humanos, especialmente pobres (cf. GS 1), diálogo ecuménico e interreligioso, adaptación a las culturas de los pueblos, entre otros, buscó promover una fuerte sacudida eclesial. En efecto, si la Iglesia se consideraba a sí misma “sacramento universal de salvación” (LG 48, AG 1), “pueblo de Dios” (LG cap. II), “luz de las gentes” (LG 1), debía ser entonces “signo visible” de la presencia de Dios en el mundo para quienes miran a la comunidad creyente desde lejos o, especialmente, desde fuera.

En tal sentido, el mismo Concilio pedía a la VR una “adecuada adaptación y renovación [...] el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a

las cambiadas condiciones de los tiempos” (PC 2). Por tanto, era urgente cambiar no sólo la imagen externa sino el estilo de vida, y por tanto los fundamentos teológicos que sostenían una VR ya un poco desfasada de los tiempos. Este proceso sería posible “bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia” (PC 2).

En América Latina y el Caribe, la “primera recepción” del Concilio se realiza en ocasión de la II Conferencia General del Episcopado latinoamericano (Medellín, 1968), cuyo documento conclusivo, resalta, entre algunos temas propios del continente: el grito de liberación de los pobres, el clamor por la justicia, la presencia del Espíritu en la Iglesia, la urgencia de una Iglesia evangelizadora. En cuanto a la VR, Medellín señala su dimensión de profecía escatológica: “los cambios provocados en el mundo latinoamericano [...], los planes de pastoral de conjunto [...], exigen una revisión seria y metódica de la VR y de la estructura de la comunidad. Esta es una condición indispensable para que

los religiosos sean un signo inteligible y eficaz dentro del mundo actual [...], la vida comunitaria debe abrirse hacia el ambiente humano que la rodea para irradiar la caridad y abarcar todos los valores humanos [...]. El religioso [...] debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas, aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia. Las costumbres, los horarios, la disciplina, deben facilitar las tareas apostólicas” (Medellín, XII, Religiosos, 1).

Sin lugar a dudas, son expresiones muy claras del giro renovador de la VR con acento en la evangelización a partir del testimonio de vida, en la adaptación sociocultural y especialmente en el compromiso por la justicia desde los más pobres. Así, a partir de este momento profético eclesial, la VR comenzará su proceso de renovación, impulsada por la CLAR, cuyo fin era “la promoción y animación de la VR” en América Latina². En efecto, durante estos

² Estatutos de entonces. Cf. Carlos Palmés, *Nuestra experiencia de los 44 años de la CLAR*, texto inédito presentado en la XV Asamblea General de la CLAR, Ypacaraí, 2003. Los actuales Estatutos aprobados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Vaticano, 12.12.2009, tít. I, art. 3 rezan: “promover, coordinar y animar las iniciativas y servicios comunes de las Conferencias Nacionales de Superiores y Superiores Mayores de cada país de América Latina y El Caribe”.

años, la CLAR estuvo animada por dos personas claves: el P. Manuel Edwards, SS.CC., presidente entre 1963-1973, y el P. Luis Patiño, OFM, Secretario General desde 1966 hasta 1978. Ambos “impusieron a la CLAR la consistencia y el dinamismo que después ha tenido. Hubo un gran impulso inicial, claridad y tenacidad para alcanzar los objetivos propuestos y al mismo tiempo un ambiente de calor humano y de respeto a las personas que dieron a la Institución un rostro amable, acogedor y entusiasta”³.

Durante los primeros años posconciliares la VR buscó, en un primer momento, repensar su propia identidad, pero luego, sacudida por Medellín, comenzó a asumir un compromiso con la evangelización de la gran mayoría del pueblo latinoamericano, pobre, que sufría situaciones de violencias, injusticias, opresiones y dictaduras. La CLAR animó este proceso con publicaciones, encuentros, seminarios, charlas. Por estos años nacía también la Teología de la Liberación, que supo articular un quehacer bíblico-teológico desde la primacía de la realidad, la vida, el compromiso evangélico.

co. En palabras de Gustavo Gutiérrez, “la teología es reflexión, actitud crítica. Lo primero es el compromiso de caridad, de servicio. La teología viene después, es acto segundo”⁴.

En este contexto, en 1974, durante la presidencia del P. Carlos Palmés, SJ, se reúne por primera vez en Lima el equipo teológico de la CLAR, que desde sus inicios busca articular una reflexión a partir de la realidad de nuestros pueblos, en sintonía con las temáticas de la teología latinoamericana: Reinado de Dios (criterio y horizonte último), centralidad de Jesús de Nazaret y espiritualidad como seguimiento de Jesús histórico. Para la teología latinoamericana es tan importante el método como el contenido, un método inductivo, que surge de la vida y vuelve a la vida (círculo hermenéutico). Se expresa en un estilo narrativo, vivencial, con lenguaje accesible, popular, centrado en la Escritura, que es el corazón de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

Por tanto, la teología redescubre el vivir, el sentir y el pensar de nuestros pueblos, inspirada en

³ Carlos Palmés, *Nuestra experiencia de los 44 años de la CLAR*, texto inédito.

⁴ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990, 14 ed., 68.

aquella práctica profética (anuncio-denuncia) que le tocó vivir al mismo Jesús en su tiempo. De allí la primacía de la ortopraxis sobre la ortodoxia, del ejemplo sobre la teoría, del compromiso de vida sobre el discurso racional. Este estilo teológico, con un claro posicionamiento metodológico desde el sur, es un rasgo esencial de la teología de la CLAR que permanece hasta el presente.

2. Decolonialidad propositiva: deconstruir estructuras caducas, sanar memorias, ofertar buen con-vivir

El método teológico de la CLAR, en atenta escucha a los “signos de los tiempos” (cf. Mt 16, 3; GS 4) con una relectura bíblica de la historia de la salvación, le permitió a la VR del Continente comenzar a reconfigurar -no sin tensiones- su propia identidad evangelizadora desde lo latinoamericano-caribeño. Así, después de Medellín, fueron 5 las temáticas teológico-pastorales asumidas: opción por los pobres (lo más propio), experiencia de Dios, vida comunitaria, misión evangelizadora y formación.

Después de la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano (Puebla, 1979), la CLAR, conjuntamente el equipo teológico, apoyó con creatividad diversos proyectos, como el de “comunidad e inserción”, elegido en ocasión de los 25 años de la CLAR (1984). Este proyecto, a partir de la IX Asamblea General de Guatemala (1985), se plasmó en 3 grandes líneas de acción-reflexión: VR inserta e inculturada, espiritualidad inculturada y formación desde y para la inserción e inculturación. Además, comenzaban a emerger otros temas: el laicado y la participación de la mujer en la Iglesia y en la VR⁵. Estos temas provenían, en gran medida, de una sociedad en constante transformación, cuyas interpelaciones eran escuchadas y asumidas por la VR.

Un espacio especial amerita el tema de la inculturación, asumido por la CLAR ante la “emergencia indígena” en vísperas del quinto centenario de la conquista de América. De este modo, la teología comienza una apertura a lo social (empobrecidos, injusticias...) a lo cultural, especialmente a los pueblos indígenas y afro-

⁵ Carlos Palmés, *Nuestra experiencia de los 44 años de la CLAR*, texto inédito.

descendientes. Es el paso de la segunda a la tercera ilustración, que asume como categoría teológica la pluralidad y diversidad de los sujetos y pueblos. Este avance es confirmado por la IV Conferencia General (Santo Domingo, 1992), que insiste en el diálogo respetuoso, franco y fraterno con los símbolos, ritos y expresiones religiosas indígenas⁶. Así la teología es llamada a salir de un cierto molde o esquema monocultural greco-romano, impuesto en el continente con la conquista española-portuguesa, para dar lugar a una teología que respeta la pluralidad cultural. Muy pronto se hablará de teología en plural, de teologías, que acompañarán la recuperación del cristianismo plural, como fue en los primeros siglos de nuestra era.

Este proceso de reconocimiento de la diversidad será confirmado en la V Conferencia General (Aparecida, 2007), “segunda recepción” del Concilio (Agenor Brighenti), cuando señala textualmente: “permanece aún en los imaginarios colectivos una men-

talidad colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos” (DA 96, cuarta redacción, aprobado el 31.05.2007). Ciertamente, las instituciones coloniales propagaron un cristianismo con mentalidad, estilo, pensamiento, proyectos, actitudes, relaciones, símbolos marcadamente paternalistas, clericales, que perduran hasta hoy hacia todo lo que representa diversidad respecto al tradicional esquema foráneo en el modo de ser, pensar y actuar. De allí la necesidad, de “descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales” para afirmar “la plena ciudadanía” (DA 96) de los pueblos otros, también en el ámbito eclesial y teológico. La teología de la CLAR se ha colocado prácticamente desde sus inicios al lado de quienes son pobres, marginadas/os y excluidas/os socioculturalmente.

Este proceso de “descolonización” o, mejor todavía, “de-colonización”, supone “de-construcción”⁷ a todo nivel de aquellos

⁶ Más detalles: Roberto Tomichá Charupá, “Buena noticia e interacción cultural en América Latina y el Caribe. Algunas consideraciones”, *Yachay*, año 24, n. 46 (2007) 23-63, 47.

⁷ Según el Diccionario de la Real Academia Española, deconstrucción es el “desmontaje de un concepto o de una construcción intelectual por medio de su análisis, mostrando así contradicciones y ambigüedades” (www.rae.es).

esquemas teológicos monoculturales heredados que han encerrado el cristianismo impidiendo su creatividad. Para ello, es preciso un discernimiento autocrítico de las relaciones de saber-poder etnocéntricas, excluyentes e intolerantes presentes en nuestra Iglesia, VR y teologías, para dar espacio a la acogida y reconocimiento de otras lógicas, expresiones, saberes y símbolos, en modo tal de promover un cristianismo pluri-cultural y pluri-teológico. En nuestro caso, será preciso desmontar no sólo conceptos teóricos, filosóficos o teológicos, sino también aquellas “estructuras caducas” (DA 365) de la VR que ya cumplieron su ciclo para avanzar hacia una VR más significativa y testimonial, en proceso permanente de conversión, buscando ser siempre “vinos nuevos en odres nuevos” (Mc 2,23).

Al respecto, la teología de la CLAR ha de asumir un método decolonial propositivo y creativo, un “pensamiento fronterizo”⁸, autocrítico, que recoge la sabiduría de los pueblos ancestrales de nuestro Continente, especialmente la vivencia indígena del “buen vivir”, que en la práctica es “buen

con-vivir” cotidiano entre los seres humanos y con todo el cosmos-creación, bajo una profunda confianza en el Misterio. De este modo, la memoria viva y la particularidad de los pueblos quedan incorporados en una teología más recíproca, inter-relacional y sapiencial.

3. Fundamento bíblico-trinitario: cristología pneumática al servicio de la vida digna y auténtica

Desde el Concilio Vaticano II, particularmente inspirado en el documento *Dei Verbum*, la VR apostólica y, por consiguiente, la teología de la CLAR adquirió una centralidad bíblica muy importante, siendo el Evangelio “su primera y principal regla”. En efecto, la VR incorporó un “estilo peculiar de ver, comprender y vivir la Palabra de Dios” presente: a) en las Escrituras judaico-cristianas; b) en “el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret [...], que resucitado, está vivo en y entre nosotros hasta el fin del mundo”; c) “en los ‘signos de los tiempos’, particularmente, en el clamor por la vida y la justicia del pueblo pobre, en su capacidad de resistencia y en la

⁸ Walter Mignolo, *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*, Buenos Aires: Del Signo, 2011.

riqueza de su esperanza, alegría, fiesta, solidaridad [...]”⁹. Esta rica y novedosa lectura de los “signos de los tiempos”, a la luz de la Palabra liberadora y encarnada de Dios en la historia, se plasmó concretamente en círculos bíblicos, lecturas orantes y populares y, particularmente en las CEB, donde la VR era sin duda la gran protagonista.

A partir de esta relectura del mensaje de Jesús encarnado -pobre en medio de los pobres, sensible a los sufrimientos del pueblo y pro-activo en su proceso de liberación de toda injusticia- se puede entender la visión bíblico-teológica de la CLAR y las incomprendiciones intra-eclesiales sufridas, especialmente con el “Proyecto Palabra-Vida” (1988), una Lectura Orante desde los pobres, que servía de preparación al V Centenario de la conquista de América. Al respecto, es preciso recordar que la Escritura era leída como fuente de vida y esperanza en un contexto histórico-sociopolítico de

dictaduras militares y guerra fría, con las consecuentes persecuciones a obispos, sacerdotes, religiosas/os, catequistas y agentes de pastoral.

De modo que la teología bíblica de la CLAR supo estar al lado de la gran mayoría del pueblo latinoamericano que luchaba por una vida más justa y digna.

Concluida la guerra fría y ante el nuevo escenario mundial de globalización, el equipo de teólogas/os y biblistas de la CLAR propuso otros proyectos para responder a las nuevas emergencias del continente: “La Vida Religiosa Femenina en nuestro continente” (1994), “Por el camino de Emaús” (2000 y 2003)¹⁰, “Lectura Orante del Nuevo Testamento” (2006), “Escuchemos a Dios donde la vida clama” (2009). Es importante señalar, además, los iconos bíblicos que han iluminado el horizonte inspirador de la CLAR en los últimos trienios: “Del encuentro de Jesús con la sirofenicia a la Trans-

⁹ Israel José Nery, “La Palabra de Dios en la historia de la CLAR”, Revista CLAR, año L, n. 3 (julio-septiembre 2012) 60-70, 61.

¹⁰ Según Víctor Codina, la teología de la CLAR puede ser releída bajo la categoría o ícono del camino, pues integra con coherencia metodología y contenido, implica un proceso dinámico, abierto, y deja el método como camino abierto. Cf. *El camino teológico de la CLAR*, en: *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro. Memorias Congreso CLAR 50 años*, Bogotá: CLAR, 2009, 71-87, 77.

figuración” (2009-2012); “Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad” (2012-2015). Ya se ha elegido el nuevo icono de la Visitación (Lc 1, 39-56), que acompañará a la VR en el próximo trienio (2015-2018).

Esta centralidad bíblica, con predominio más jesuánico, que ha caracterizado la teología de la CLAR, requiere en las actuales circunstancias de transformaciones epocales y sensibilidades particulares, una mayor profundización de Jesucristo, Hijo de Dios, Segunda Persona de la Trinidad, en la totalidad del Misterio relacional Uni-Trinitario. Es también el pedido del último Congreso: “La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad” (Mensaje final, 5).

En otras palabras, la teología de la CLAR necesita releer o revisar los fundamentos dogmáticos del cristianismo para responder

desde sus propias fuentes a las urgentes interpelaciones de un mundo plural, fragmentado, cibernético, que está gritando por verdaderas relaciones sólidas y auténticas. En síntesis, a partir de la deconstrucción de modelos coloniales (considerados en el punto anterior), es preciso avanzar hacia una VR más trinitaria, perijorética, plural e inter-relacionada, donde lo crístico y pneumatológico puedan interactuar y complementarse. Sin duda, este proceso de transfiguración de la VR exige un gran abandono y confianza en el Espíritu Santo¹¹. Es precisamente lo que el mismo papa Francisco pide la VR, especialmente a la CLAR.

4. Expresión narrativo-simbólica: el arte sublime de lo sencillo y tierno en los gestos cotidianos

La VR posconciliar en su proceso de identificación y reconfiguración, a partir de los más pobres, marginados y excluidos, debió incorporar la modalidad, estilo y expresiones propias de tales pueblos y culturas, donde lo celebra-

¹¹ Cf. Víctor Codina, *Hacia una Vida Religiosa más pneumática*, en: Roberto Tomichá-Lucas Cerviño (eds.), *La Vida Religiosa ¿Pasión o Desencanto? Análisis y Perspectivas*, Cochabamba: ILAMIS-Itinerarios, 2011, 9-14; Idem, *De la consagración a la transfiguración*, en: Bernardeth Carmen Caero Bustillos et. al. (eds.), *Consagración y humanización. Experiencias-Reflexiones-Propuestas*, Cochabamba: ILAMIS-Itinerarios, 2015, 89-100.

tivo, narrativo y simbólico adquieren una particular relevancia. En efecto, las culturas ancestrales y populares viven un “conjunto de hondas creencias selladas por Dios” (Puebla 444) y de sabidurías de vida, que se encuentran y convergen en un Símbolo de Vida plena: el Misterio Uni-Trinitario. Estas religiosidades se expresan de muchas maneras: celebraciones de transición (bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios, defunciones), fiestas de la Virgen María y de los santos, visita y peregrinaciones a los santuarios, cantos, imágenes, danzas, pedido de bendiciones para familias y grupos sociales, trabajo comunitario, gestos cotidianos de servicio, entre otras.

En estos encuentros prevalecen el lenguaje oral más que el escrito, las emociones y el afecto más que la razón, la expresión comunitaria más que el individuo, la tradición ancestral y la memoria recreada más que la simple repetición, la circularidad de las relaciones más que la jerarquía social, la espontaneidad narrativa más que la preparación intelectual... En fin, todo lo expresado y mucho más revela un cristianismo vivido desde otras coordenadas, consideradas tradicionalmente

como “populares”, pero con profundo sentido de abandono a la Providencia, confianza y gratitud hacia el Dios de la Vida. Es la experiencia simbólica, que busca siempre integrar y unir las diversas manifestaciones de la vida, donde lo sagrado vivencial representa el nexo y fundamento que da sentido a toda la existencia.

La teología de la CLAR escucha y aprende, dejándose afectar por estas señales de “presencia trinitaria” (Puebla 454) en la vida de los pueblos; al mismo tiempo, está llamada a seguir profundizando y recreando este estilo peculiar de vivir el cristianismo latino-caribeño en un contexto de transformaciones cibernéticas. En efecto, es preciso recuperar como horizonte teológico aquella profunda intuición indígena y popular, y repetida muchas veces por el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* (24.05.2015): “todo está conectado” (LS 16, 91, 117, 138, 240); “todo está relacionado” (LS 70, 120, 142): el ser humano con la creación, lo masculino con lo femenino, la persona con la comunidad, la razón con el corazón, la vida con la muerte, el día con la noche, la encarnación con la escatología, lo uno con lo múltiple, la realidad con la teoría,

la fiesta con el trabajo, la palabra con el gesto...

El símbolo permite a toda vida y pensamiento la convergencia en el Misterio, la capacidad de articular lo diverso, sin reducirlo a la uniformidad o a la monocultura, pues “no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). Por tanto, la teología de la CLAR está llamada a seguir trabajando por este sendero de la “relacionalidad integral” en sintonía con la “ecología integral” a la que nos invita el papa Francisco. Se trata de una relacionalidad que se manifiesta en el retorno a lo humano profundo, sencillo y cotidiano, como presencia encarnada del Hijo de Dios vivo: ternura, alegría, comunión, hospitalidad, misericordia, fiesta, servicio, escucha, salidas a las periferias, respeto, cuidado de la casa común...

En definitiva, la teología de la CLAR está llamada a recuperar el

arte de lo bello en lo cotidiano de la vida, a seguir resignificando e inventando símbolos de sentido, resurrección y vida, capaces de “conectar” a los seres humanos entre sí y con la creación. En concreto, ha de acompañar a la VR en sus temáticas más “internas” (humanización, resignificación de los consejos evangélicos, apertura a constituir familias carismáticas...), sabiendo que urge “salir de su autorreferencialidad y de todo aquello que le impida el contacto directo con el prójimo”; es decir, “recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos” (Mensaje final, 5) para seguir lanzándose -con el impulso de la *Ruah*- a con-vivir en medio de los pueblos “otros”, asumiendo el cuidado de la casa común. En este proceso imaginativo y re-creador, las nuevas generaciones, el laicado y la mujer han de ser actores principales. Toca a la CLAR incorporarlos en su quehacer teológico.

RESONANCIAS DEL CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA EN LA XIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR.

Hna. Marcela
Sáenz Escobar, ACI¹

Resumen

El hilo conductor que entrelazó el Congreso de Vida Consagrada (VC) con la XIX Asamblea General de la CLAR se expresó en algunas significativas resonancias. Entre ellas, la *relacionalidad* como clave que recrea a la VC, la *humanización* como proceso para reconocer la acción de la *Ruah* divina, la espiritualidad trinitaria y la Encarnación como expresiones de resignificación de la consagración, y el icono de la Visitación, son expuestas en el este artículo.

Alguien dijo -y así lo recogió el Mensaje final- que una de las palabras que más se escucharon en los días de la XIX Asamblea General fue “resonancias”. Y es que, desde su convocatoria, la Asamblea se planteó como un todo con el Congreso de Vida Consagrada (VC) que la precedió, ser un espacio propicio para que la Palabra recibida y las mociones experimentadas, decantaran y se fortalecieran. Espacio, también, para que desde ese discernimiento del Espíritu presente en la entraña de nuestra vida, surgieran las intuiciones y líneas que configurarán el trienio que comenzamos.

¹ Chilena. Religiosa de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Hizo una licenciatura en Ciencias Religiosas, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha estado vinculada a la Conferencia de Religiosas/os de Chile, CONFERRÉ, desde hace varios años, primero con el Centro de Estudios, luego como parte de su Junta Directiva, la que actualmente preside. Fue parte de la presidencia de la CLAR en el trienio 2012-2015.

Y ¿cómo no iba a resonar el Congreso en la Asamblea? Quienes ahí estuvimos veníamos de una experiencia intensa y remecedora. El encuentro con tantas y tantos, la profunda sintonía en medio de tan amplia diversidad, el compromiso con la búsqueda común reflejada en la participación activa en los diferentes momentos del Congreso, nos dinamizó y enriqueció. Los ecos siempre nuevos del icono bíblico de Betania, como un rayo de luz que atravesó tanto la metodología como los contenidos compartidos en esos días, nos seguían enamorando e interpelando. La presencia activa y protagónica de las Nuevas Generaciones (NG), su insistencia en situarse “dentro” y no “frente” al resto de la VC, su llamado al diálogo intergeneracional, la denuncia de nuestros acomodados y autorreferencialidades, el intuir con ellas y ellos nuevos caminos que despertaban la esperanza... todo esto y más nos habitaba por dentro al reunirnos para la XIX Asamblea.

Sobre todo, quizá, ardían en nuestro corazón -y en el de las NG- las palabras de la Hna. Mercedes Casas, Presidenta de la CLAR: “En este momento la VC necesita dar un salto de cualidad hacia una VC nueva, resucitada.

Tal vez demos un salto modesto, humilde; o tal vez logremos dar uno más significativo. Pero de que toca darlo, toca. *Hay que hacer que pase* lo que el Espíritu Santo y nosotras/os queremos que pase”. Así movilizadas/os iniciábamos la Asamblea.

1. ¿Qué llegó del Congreso a la Asamblea?

Quiero recordar aquí que esta pregunta no se dejó solo a lo que cada una/o buenamente pudiera traer, ni menos a la casualidad. En la Asamblea dedicamos la primera mañana, aun antes de la apertura oficial -es decir, sin dejar que nada se interpusiera- a un tiempo tranquilo de recogida personal de aquello que reconocíamos como fruto y regalo de lo vivido en el Congreso. Al mismo ritmo, compartimos y releímos como grupo lo que nos brotaba. Sentimientos, intuiciones, deseos, convicciones... la cosecha fue honda y abundante.

En aquello que más fuerza tuvo se reconocían palpablemente las mociones del Congreso, expresadas en los *Compromisos* (Síntesis del 3er día) y el Mensaje Final, que pudimos releer en el número anterior de esta revista. Trai-

go aquí con humildad mi propia recogida de todo ello, sin ánimo de ser exhaustiva ¡y ni siquiera del todo objetiva! Traigo aquello en lo que he seguido encontrando vida en estos meses después del Congreso y la Asamblea, y que al compartirlo en diferentes espacios de nuestra Conferencia Nacional se me sigue revelando y confirmando como Suyo.

2. La *relacionalidad*, como una clave en la que hoy el Espíritu nos sale al encuentro para recrearnos como VC

Esta clave, que atravesó el Congreso entero, resonó también con mucha fuerza en la Asamblea. Resulta una clave sumamente integradora, que permite que llegue al camino que veníamos trayendo y que al mismo tiempo supone un salto cualitativo en relación con él.

Nos llegó de la mano de las NG, que vienen recreando la vocación esencial de la VC a la fraternidad, desde la amistad. Todo lo viven -o lo reclaman- en esa dinámica de amistad: las relaciones dentro y fuera de la comunidad, la cercanía y compromiso con las y los más pobres y excluidos, sus sueños y conflictos de Iglesia... No es

poco desafío para las generaciones anteriores, herederas todavía de la sospecha y el descrédito de las “amistades particulares” y sobre todo de una formación poco propositiva en términos de comunicación y vínculo con otras/os. Y, con todo, también reconocemos esa sed y esos relumbres de novedad en nosotras/os... Vistas desde la amistad, todas nuestras relaciones -comunitarias, eclesiales, y también más allá de la Iglesia- parecen brillar de un modo nuevo y ser invitadas a más.

La Asamblea confirmó el palpar del Congreso en los diversos matices de la relacionalidad a la que nos sentimos llamadas/os:

- La *intergeneracionalidad*, expresada sobre todo como deseo y búsqueda de diálogo fue parte de la dinámica propia del Congreso y al mismo tiempo emergió entre los clamores y luego en los compromisos. No hablamos sólo de los grandes momentos o de espacios formales, aunque también será muy bueno que nos sigamos preguntando por el protagonismo real de las NG en nuestros discernimientos apostólicos, recordando la bella imagen que tomaba Víctor Codina del libro

de los Reyes². Nos referimos también a lo cotidiano: a la posibilidad de compartir cada día los miedos, los fracasos, las alegrías, los sueños. Nos supone mucho: superar las mutuas desconfianzas y prejuicios entre generaciones, abrirnos a aquella escucha que sea capaz de revelarnos al otro “desde el otro”, conocernos de verdad, valorarnos, aceptar aquello que nos “descuadra” del otro o de la otra...

- La *intercongregacionalidad*, el relacionarnos entre congregaciones en orden a la misión, atreviéndonos a crear juntas/os nuevas respuestas a los clamores que sentimos en nuestras realidades, sobre todo en las fronteras. Hay intentos que se vienen dando en esta línea hace ya años. Hoy reconocemos en la intercongregacionalidad no solo la “posibilidad” de llegar juntas/os ahí donde no llegamos solos, sino también -y sobre todo- un modo de hablar de Dios y de vivir nuestros

carismas que parece impulsar el Espíritu en nosotras/os. Sentimos que el mismo Señor nos envía así, en conjunto, hoy. No solo desde las presencias y obras de cada instituto, sino desde aquello nuevo que surge en la complementariedad de nuestros carismas, en el sentirnos parte -con otras y otros- de la única *missio Dei*. Cambia nuestro modo de situarnos en los lugares, cambia la manera en que percibimos y expresamos nuestros carismas, ¡cambia todo! Y “aparece” más el Evangelio...

- La *misión compartida*, como corriente de vida que viene impulsándonos hace tiempo, dando cada vez pasos de más: del simple “delegar algunas cosas” a una colaboración más comprometida, desde las/os laicas/os asociados y comunidades que “reciben” formación en la misma espiritualidad hasta verdaderas *familias carismáticas* en las que las diferentes vocaciones comparten carisma, es-

² Recordando la escena en que Elías se queda orando camino a la cumbre del Carmelo y manda a su muchacho a escudriñar el horizonte, preguntándole luego varias veces por lo que veía hasta que por fin el joven anuncia una pequeña nube que sube del mar, que basta para poner en movimiento al profeta, Víctor nos interpelaba en el Congreso: ¿no tendremos que ser nosotras/os como Elías, asumir que nos toca orar más a fondo y esperar, y sobre todo atrevernos a confiar en lo que ven los ojos de las Nuevas Generaciones, que anuncian el futuro y nos hacen encontrarnos con la acción de Dios? (Cf. 1 Re 18, 41ss).

piritualidad, misión y vida. Fue esta última formulación la que más se pronunció los días del Congreso y de la Asamblea. Es desafío y al mismo tiempo -diría Isaías- ¡ya aparece! ¿No lo notamos? (cf. Is 43, 19).

- La relación con la naturaleza y con toda la creación, expresada como el *cuidado de la casa común* que refleja una visión planetaria de la vida y promueve dinámicas de solidaridad, equidad y sustentabilidad, superando esas tendencias competitivas que hablan de nuestros egocentrismos de todo tipo. El compromiso ecológico que hoy comprendemos y queremos vivir como dimensión ineludible de la cercanía y opción con los más pobres y excluidos, y de nuestra vocación.

3. La clave de la *humanización*, obra de la *Ruah* en nosotras/os

La clave de la humanización resuena hace ya muchos años en las búsquedas y anhelos de la VC de América Latina y el Caribe. Sentimos que esos caminos convergen y al mismo tiempo descubrimos novedad en el modo en que nos interpelan hoy.

El lema que nos acompañó tanto tiempo, “Escuchemos a Dios donde la vida clama”, de cara al Congreso adquirió un nuevo matiz: “Escuchemos a Dios donde la VC clama”. Fueron nuestros propios clamores -a veces como deseos y anhelos profundos, otras como malestares, dolores o rabias que también nos ponen en marcha- los que fueron conduciéndonos nuevamente a un compromiso de humanización, como acogida y respuesta de lo que la misma *Ruah* obra en nosotras/os. Lo vemos en:

- *El lugar de lo frágil en nuestra vida*. Durante el Congreso, a la luz del icono de Betania, renovamos la convicción de que la VC fragilizada es, al mismo tiempo, nuestro lugar de renovación y recreación. Es el Espíritu el que hace de nosotras/os testigos del Reino, en nuestra fragilidad se revela su ternura. Recordamos varias veces en los días del Congreso aquellas lecturas demasiado espiritualizadas de la realidad de nuestra VC que no nos ayudan a acoger la acción de Dios. Sólo cuando reconocemos con sinceridad -siguiendo el hilo de Betania- aquello que en nosotras/os y en

nuestras comunidades “huele mal”, está enfermo o muerto, lo que amarra e impide andar libremente, allí, podrá acontecer la resurrección a la que nos sentimos llamadas/os.

- *El lugar de lo minoritario, lo diverso, lo excluido entre nosotras/os.* En el reconocimiento de lo diverso encontramos un movimiento del Espíritu, alumbrando sociedades nuevas y también rostros nuevos de VC. Nos sentimos desafiadas/os a promover procesos de acompañamiento y formación que impulsen esos nuevos rostros, VC indígena y afrodescendiente, a que hagan realidad una VC pluriétnica y multicultural. Y también a establecer relaciones al interior de nuestras comunidades que vayan dando lugar a una vida consagrada más diversa y plural, desde el diálogo, el reconocimiento mutuo, el continuo deconstruir paradigmas y dinámicas excluyentes, el favorecer la inclusión.
- “La verdadera renovación de la VC pasa por *una renovada opción evangélica por los po-*

bres”³. En el *kairós* de Francisco reconocemos una corriente de vida de la que queremos ser parte activa: la Iglesia en salida, pobre y de los pobres. Los “clamores” hicieron resonar en el Congreso y en la Asamblea el dolor y la preocupación ante las dramáticas situaciones de muerte que golpean a nuestros pueblos, así como el deseo urgente de vivir como VC creíble por su pobreza y por su inserción solidaria en medio de los más empobrecidos, preferencialmente en las periferias y al lado de los grupos humanos más vulnerables⁴.

- *La humanización siempre como proceso.* Más todavía, como “procesos”, en plural. El Espíritu viene a encontrarnos ahí donde estamos..., ¿no despierta esto nuestra esperanza? No hay tumbas cerradas -ni personales, ni comunitarias, ni de ningún tipo- para la Palabra viva, Jesús, que nos llama fuera, a la vida, con autoridad creadora y liberadora. Nos sentimos llamadas/os y queremos cultivar estos procesos de humanización en la VC. Creemos

³ Mercedes Casas, FSpS, “...Escuchemos a Dios: Hermenéutica del Icono de Betania, Horizonte Inspirador de la CLAR”, Memoria del Congreso de Vida Consagrada.

⁴ Mensaje de la XIX Asamblea General de la CLAR a las y los Consagrados de América Latina y El Caribe.

que la escucha -personal, comunitaria, de nuestras sociedades y de la creación- y el encuentro con la Palabra en todo ello, será continuo punto de partida para nuevos procesos de humanización. Los gestos inéditos con que acogimos la Palabra en la XIX Asamblea fueron también resonancia del Congreso y de la fuerza con que nos sentimos llamadas/os a vivir esta centralidad de Cristo en nuestra vida.

4. Una espiritualidad de la Trinidad y la Encarnación

La alusión a la Trinidad como principio y fundamento de la relacionalidad y la humanización a la que nos sentimos llamadas/os fue como una especie de “música ambiental” los días del Congreso, se escuchaba una y otra vez entre nosotras/os. Así también en la Asamblea.

Nos sentimos llamadas/os a profundizar en la experiencia del amor trinitario, para aprender y dejarnos transformar. Queremos construir -en nuestras comunidades, en la Iglesia y más allá de ella- relaciones circulares e igua-

litarias, en que nuestra diversidad no sea amenaza sino riqueza y profecía.

Necesitamos relaciones capaces de engendrar nuevos modos de vivir el servicio de animación, más desde el diálogo, la reciprocidad y el reconocimiento mutuo. Las NG precisan más signos de acogida y confianza.

Y es también en esta corriente de vida del amor trinitario, que se encarna, que nos hemos sentido llamadas/os a vivir una profunda resignificación de los votos. Resonó en el Congreso, desde la ponencia de la Hna. Mercedes, que nos invitaba a resignificar (¡a dejar que el Espíritu resignifique!):

- Nuestro voto de castidad, a la luz de los gestos de ternura y derroche de María de Betania;
- Nuestro voto de pobreza, haciéndonos disponibles a los susurros que nos llegan desde los más excluidos y de quienes empeñan su vida buscando con ellas/os una sociedad más equitativa, inclusiva y solidaria, y que nos dicen, como Marta: “El Maestro está aquí y te llama” (Jn 11, 28);

- Nuestro voto de obediencia, desde la profecía que despierta en nosotras/os la apertura al Espíritu, que nos abre nuevos horizontes.

Esta moción tuvo aún más fuerza, si cabe, en la Asamblea, haciéndonos intuir y desear instancias formativas, orantes, etc., que puedan ser medios al servicio de esta resignificación de nuestros votos.

5. El icono bíblico de la Visitación

Finalmente, creo que la elección del icono bíblico que inspirará este Trienio fue resonancia particularmente significativa del Congreso en la Asamblea. Las mismas resonancias guiaron la búsqueda y orientaron el discernimiento que llevó a la elección.

El icono de Betania tuvo una fuerte presencia en el Congreso, no necesitamos recordarlo. La imagen de la Visitación fue brotando ya en el Congreso y aun en su preparación: al final del Documento de Trabajo, en los ecos de algunas hermanas y hermanos durante el Congreso, y en el Mensaje Final, que terminaba enlazando, sin saber, ambos iconos: “Quité-

mosle las vendas a la VC para que pueda caminar; quitémonos las vendas y caminemos como María, que va con prontitud a servir a su prima Isabel. El encuentro de estas dos mujeres fue el comienzo de algo nuevo, de una vida fecunda y misionera. Salgamos y caminemos con María, y hagamos que la humanidad -Juan- salte de gozo, y que la creación -Isabel- quede llena del Espíritu Santo (Lc 1, 39-44)”.

La imagen de la Visitación nos acerca las intuiciones del Congreso, nos pone en sintonía con los gemidos y la acción del Espíritu, la *Ruah* divina, en nosotras/os:

- Que nos sitúa en la dinámica de salida a la que nos llama el papa Francisco, hacia todo tipo de fronteras;
- Que nos hace vivir en clave de encuentro, de diálogo intergeneracional, en el que se recrean nuestros paradigmas: lo masculino y lo femenino, las estructuras de poder, el centro y la periferia;
- Que renueva en nosotras/os el profetismo para el que nacimos, llevándonos a la proclamación gozosa y creativa de un Dios que no defrauda a la humanidad, capaz de dar sen-

tido a nuestras búsquedas más íntimas y de derribar los tronos opresores para que acontezca la utopía trinitaria de la hermandad universal⁵.

De la mano de este icono tan lleno de promesa transitaremos

este trienio. Lo seguiremos desentrañando y encontrando en él la Palabra que quiere ser dada a luz en nosotras/os. Sigamos “resonando” y abriéndonos con humildad y disponibilidad a esta nueva encarnación, que quiere ser también Pentecostés para la VC.

⁵ Íd.

LAUDATO SI': CHAVES DE LEITURA DESDE A AMÉRICA LATINA.

P. Paulo Suess¹

¹ De origen alemán, descubrió su vocación misionera desde muy joven en la amazonía brasileira. Sacerdote. Doctor en teología. En América Latina y el Caribe es reconocido su aporte en los campos de la teología post-conciliar, la misionología y la teología india. Es asesor del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), al cual se encuentra vinculado desde hace más de 40 años. Conferencista, escritor. Dos universidades alemanas le han otorgado el doctorado honoris causa: Bamberg, en 1993, y Frankfurt, en 2004. Además de sus destacadas participaciones en eventos internacionales, como ponente y conferencista, fue presidente de IAMS (International Association for Mission Studies) y asesor teológico de algunos obispos durante la IV y V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo y Aparecida y hace parte de la comisión de reflexión de teología india del CELAM. Actualmente es profesor del ciclo de posgrado en misionología, del Instituto Teológico São Paulo.

A encíclica *Laudato Si'* (LS) faz da realidade ecológica uma leitura sociocultural. Pobres e povos indígenas são contemplados como atores, destinatários e vítimas. Além da leitura sociocultural, acrescentamos a leitura latino-americana, porque a pobreza e a alteridade, que são questões universais, exigem também hermenêuticas regionais. O campo religioso e pastoral ainda tem três tarefas específicas: lembrar as dores suportadas na construção do “bem viver” em tempos remotos, animar as lutas de hoje por direitos e dignidade, e alimentar a esperança que um outro mundo é possível. Por isso devemos também perscrutar a *Laudato Si'* sobre suas contribuições face ao luto e à dor dos povos, frente às lutas pela sua libertação e para o desabrochamento e à confirmação de suas esperanças geradas nas fendas do sistema que os oprime.

1. Magistério em diálogo: fontes diversificadas e método indutivo

Para fundamentar as questões abordadas na encíclica, o papa Francisco recorre a contribuições de seus antecessores, a documentos das Igrejas locais, sejam

católicas ou ecumênicas, ao consenso científico sobre a situação climática hoje e a documentos do Vaticano II. A encíclica “Louvado sejam” (LS) é um compêndio socioecológico com muitos colaboradores e fontes. Mas, afinal, tem o pulso do papa Francisco e sua assinatura programática na festa de Pentecostes, dia 24 de maio de 2015. Em todos os seus escritos e gestos, o atual Papa é um autêntico seguidor das intenções pastorais do Vaticano II, oxigenadas pelo método indutivo da *Gaudium et Spes*, que na teologia latino-americana novamente tem sua guardiã criativa.

A constituição pastoral *Gaudium et Spes*, mais do que outros Documentos do Vaticano II, assume um discurso indutivo, partindo da vida concreta das pessoas, de suas alegrias e esperanças, das tristezas e angústias, “sobretudo dos pobres e de todos os que sofrem” (GS 1). A leitura dos “sinais dos tempos” e a interpretação das mensagens que Deus envia a partir do mundo secular à sua Igreja, foram reconhecidas como uma espécie de revelações históricas: “a própria Igreja não ignora o quanto tenha recebido da história e da evolução da humanidade” (GS 44,1), sobretudo da realidade

que configura a vida dos pobres. Em Aparecida, a América Latina assumiu essa transformação dos pobres-destinatários em pobres-sujeitos da evangelização: “quantas vezes os pobres e os que sofrem nos evangelizam realmente” (Dap 257). As inspirações elementares da pastoral vêm do grito e do luto, da luta e da esperança dos pobres.

2. O elo entre os campos religioso, social e ambiental

O canto firme, que atravessa toda a encíclica LS, é a articulação da questão ambiental com a questão social e cultural: “não podemos deixar de reconhecer que uma verdadeira abordagem ecológica sempre se torna uma abordagem social, que deve integrar a justiça nos debates sobre o meio ambiente, para ouvir tanto o clamor da terra como o clamor dos pobres” (LS 49). A reflexão ecológica aprofunda as questões sociais e a opção pelos pobres: “não há duas crises separadas: uma ambiental e outra social; mas uma única e complexa crise socioambiental” (LS 139). Na exploração ambiental se espelha a exploração dos pobres: “entre os pobres mais abandonados e maltratados, conta-se a nossa terra

oprimida e devastada, que «geme e sofre as dores do parto» (Rm 8,22) (LG 2).

E a deterioração social, que é a consequência do desenvolvimento subordinado ao lucro, está produzindo por toda a parte deste mundo a “cultura do descartê” (LS 16; 22; 43). O “superdesenvolvimento dissipador e consumista”, contrasta “com perduráveis situações de miséria desumanizadora” (LS 109). Quem não ama e defende sua “irmã maior”, a natureza, nem a sua “mãe”, a terra, regride ao estado animal da evolução que faz prevalecer a lei do mais forte.

3. Teologia da Criação

A teologia subjacente à reflexão teológica da ecologia é a Teologia da Criação. Tudo que existe fora de Deus, foi criado por Ele. Segundo o “Evangelho da Criação”, o Deus uno e trino é origem e fim da criação e da história de salvação. Criação e redenção, como obras da Trindade, são obras do amor (cf. LS 238-240, cf. GS 19a). A finalidade da criação é a revelação da glória de Deus. Através do trabalho e da criatividade cultural, a humanidade continua a obra da criação com

certa liberdade que exige responsabilidade. Jesus Cristo corrige a lei “natural” da sobrevivência do mais forte, que era necessária até o aparecimento do ser humano. Consciência, liberdade e língua, que constituem a dignidade particular da humanidade, são capazes de superar a programação dos instintos.

Através do Antigo Testamento, Deus preparou Israel para romper com a lei do mais forte através da missão de seu Enviado, Jesus Cristo. Este defendeu o conjunto da humanidade a partir dos pequenos, dos mais fracos, dos pobres e das minorias étnicas ameaçadas (cf. Lc 4,18; 6,20; 19,10; Mt 12,20; 25,40). A partir da nossa fé compreendemos a substituição da lei do mais forte pela boa convivência de todos —com Deus, a humanidade e a natureza— como “Nova Criação” (2Cor 5,17; Gal 6,15).

As ciências humanas ensinaram à teologia a compreender cada vez mais o fundo metafórico das narrativas bíblicas. Com Darwin (1809-1882), por exemplo, a teologia aprendeu a incluir com mais realismo a humanidade na evolução da criação e da natureza. De um modo especial, a humanidade faz parte da evolução da na-

tureza, que é sua irmã maior (em idade): “a terra existe antes de nós e foi-nos dada” (LS 67). “Estamos incluídos nela [na natureza], somos parte dela e compenetramo-nos” (LS 139). Essa proximidade entre natureza e ser humano desautoriza um corte rígido entre natureza e cultura. O reconhecimento da natureza não só como objeto, mas como sujeito, nos obriga a repensar o tratamento da terra, da água e do ar a partir de sua dignidade como obra de Deus. Nos obriga sobretudo a desconstruir a divisão cartesiana entre “*res cogitans*” e “*res extensa*”, que está no início da modernidade.

Por fazer parte da natureza temos com ela uma missão ética de responsabilidade e de solidariedade recíproca com tudo que foi criado (cf. LS 92). Partilhamos com a natureza nascimento e finitude (morte). Temos um DNA, que nos condiciona, independente de nós, como pessoa. A herança genética está inscrita em nossa vida, mas temos também dispositivos que nos fazem ir além da obrigatoriedade dos instintos e das programações genéticas.

4. Conversão ecológica

O papa Francisco coloca a “conversão ecológica” no contexto de “espiritualidade” e “educação”, capazes de renovar a humanidade através de “uma paixão pelo cuidado do mundo” (LS 216). Essa paixão precisa ser transmitida pela educação e interiorizada pela espiritualidade. Mas a conversão ecológica exige também abandonar enfoques parciais ou setoriais da questão ambiental e assumir um enfoque integral, já que hoje todas as crises sistêmicas e pecados estruturais e pessoais estão interligadas (cf. LS 137ss). Os passos educativos dessa conversão apontam para a passagem “do consumo ao sacrifício, da avidez à generosidade, do desperdício à capacidade da partilha numa ascese que significa aprender a dar, e não simplesmente renunciar” (LS 9), a unir-nos intimamente a tudo o que existe. A força destrutiva manifesta-se hoje “no abandono dos mais frágeis, nos ataques contra a natureza” (LS 66).

Hoje, a conversão ecológica deve ser o freio de emergência contra a maximização dos lucros e a aceleração do crescimento: “dentro do esquema do ganho não há lugar para pensar nos ritmos da natureza, nos seus tempos

de degradação e regeneração, e na complexidade dos ecossistemas que podem ser gravemente alterados pela intervenção humana” (LS 190). “A pobreza e a austeridade de são Francisco não eram simplesmente um ascetismo exterior, mas algo de mais radical: uma renúncia a fazer da realidade um mero objeto de uso e domínio” (LS 11).

5. Inovação missiológica pela cultura do encontro

Na *Evangelii Gaudium* (EG), o papa Francisco falava *ad intra*, como pastor que se dirige “aos membros da Igreja, a fim de mobilizá-los para um processo de reforma missionária” (LS 3). Na *Laudato Si'*, Francisco fala como o irmão do mundo e dialoga *ad extra* “com todos acerca da nossa casa comum” (LS 3). Ambos os textos tratam do resgate da vida humana.

A partir do lugar dos pobres, Francisco começa a destravar bloqueios internos da Igreja por certo distanciamento do “essencial” e pelo desencontro com as pessoas concretas: “quando se assume um objetivo pastoral e um estilo missionário, que chegue realmente a todos sem exceções

sem exclusões, o anúncio concentra-se no essencial” (EG 35).

Na esteira do jubileu de ouro do Vaticano II (1962-1965), o papa Francisco assume uma reorientação conciliar e confirma posturas doutrinárias sem ranço colonial. Com a proposta de uma “Igreja em saída”, o papa Francisco traduziu o conceito “natureza missionária” ou “Igreja essencialmente missionária”, para os dias de hoje. Trata-se de uma Igreja que sai da própria comodidade e parte para as periferias (cf. EG 20; 30): “a Igreja ‘em saída’ é uma Igreja com as portas abertas” (EG 46) e despojada. A missão é o antídoto contra a mundanidade espiritual que cultiva “o cuidado da aparência” e se coloca a si mesma no centro e, ao mesmo tempo, num círculo de giz da autorreferencialidade (cf. EG 8, 94, 95). A “resposta à doação absolutamente gratuita de Deus” (EG 179) é a saída de si como “absoluta prioridade” da vida cristã: “a vida se alcança e amadurece à medida que é entregue para dar vida aos outros” (EG 10).

“O amor às pessoas é uma força espiritual que favorece o encontro em plenitude com Deus” (EG 272). O encontro “com o amor

de Deus em Cristo Jesus” (EG 120, cf. 263) acontece “na cruz, quando Cristo suportava em sua carne o dramático encontro entre o pecado do mundo e a misericórdia divina” (EG 285). Na cultura do encontro coincidem missão, ecumenismo e diálogo inter-religioso que se concentram no essencial: na construção e reconstrução da vida para todos.

6. A terra como base do bem viver de todos

Segundo a LS, há um consenso entre crentes e não-crentes: “que a terra é, essencialmente, uma herança comum, cujos frutos devem beneficiar a todos. Para os crentes, isto torna-se uma questão de fidelidade ao Criador, porque Deus criou o mundo para todos” (LS 93). Para as sociedades tradicionais, a terra, que é geralmente propriedade coletiva, garante o “bem viver” da comunidade. Nessas sociedades não tem excluídos nem marginalizados: “cada comunidade pode tomar da bondade da terra aquilo de que necessita para a sua sobrevivência, mas tem também o dever de a proteger [...]. Por isso, Deus proíbe-nos toda a pretensão de posse absoluta: «nenhuma terra será vendida definitivamente,

porque a terra pertence-Me, e vós sois apenas estrangeiros e meus hóspedes» [Lv 25, 23]” (LS 67).

Na realidade, estamos longe do reconhecimento da terra como bem comum. “A terra dos pobres do Sul é rica e pouco contaminada, mas o acesso à propriedade de bens e recursos para satisfazerem as suas carências vitais é-lhes vedado por um sistema de relações comerciais e de propriedade estruturalmente perverso” (LS 52). Sociedades indígenas, que ainda não foram incorporadas ao sistema capitalista, podem nos dar muitas lições de “bem viver” em suas terras onde produzem materialmente o necessário para viver, com menos melhor, e conviver sem os mecanismos concorrenciais da sociedade capitalista. Para as comunidades indígenas “a terra não é um bem econômico, mas dom gratuito de Deus [...]. Em várias partes do mundo, porém, são objeto de pressões para que abandonem suas terras e as deixem livres para projetos extrativos e agropecuários que não prestam atenção à degradação da natureza e da cultura” (LS 146).

O que distingue a sociedade tradicional e a sociedade moder-

na são duas visões diferentes da terra: a terra como dom de Deus para todos e a terra-mercadoria para alguns privilegiados.

7. Ética ambiental universal

A desigualdade social acoplada à degradação ambiental, climática e cultural “não afeta apenas os indivíduos, mas países inteiros, e obriga a pensar numa ética das relações internacionais” (LS 51; cf. 56). A crise ecológica é a “manifestação externa da crise ética, cultural e espiritual da modernidade” (LS 119). A LS lamenta que atualmente “não se consegue reconhecer verdadeiros horizontes éticos de referência” (LS 110).

Contudo, a construção de uma ética ambiental entre os povos é imaginável. As questões da ética ecológica apontam em duas direções: *ad intra*, para ganhar o setor institucional da Igreja católica e sua base popular nas paróquias, nos movimentos sociais e Organizações de Ajuda, e *ad extra*, para construir alianças com setores ideológicos sem vínculo institucional com a Igreja.

Nesta perspectiva de alianças e encontros, diálogos e consensos a serem construídos *ad extra*,

certamente três Conferências Internacionais das Nações Unidas foram o alvo do calendário da publicação da encíclica LS sobre “o cuidado da casa comum”: as Conferências de Adis Abeba, de Nova Iorque e de Paris. Adis Abeba (Etiópia) hospedou, entre os dias 13 e 16 de julho de 2015, a Terceira Conferência Internacional sobre o Financiamento para o Desenvolvimento. Nova Iorque hospedou do dia 25 a 27 de setembro de 2015 a Conferência que pretendeu redefinir os Objetivos Globais do Desenvolvimento Sustentável, ainda baseados nos oito Objetivos do Desenvolvimento do Milênio, de 2000 (1. Fome, 2. Educação, 3. Gênero, 4. Mortalidade infantil, 5. Gestantes, 6. Aids, malária e outras doenças, 7. Qualidade de vida e meio ambiente, 8. Desenvolvimento). Finalmente, Paris hospedou, de 30 de novembro a 11 de dezembro/2015, a Conferência sobre as Mudanças Climáticas.

Falta lembrar a “Carta da Terra”, de 2000, que precedeu a “Louvado sejas” (LS) por 15 anos. Depois de uma década de discussões internacionais e interculturais, em torno de objetivos comuns e valores compartilhados ganhou a adesão de mais de 4.500

organizações com uma declaração de princípios éticos fundamentais. Estão de pé e cada vez mais unidos os que não aceitam o capitalismo cinzento enfeitado com uma bandeira verde-oliva.

MONSEÑOR ROMERO Y LA CLAR

P. Carlos Palmés, SJ¹

Fue un gran dolor para todos el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero en manos de los militares y de los poderosos, y es grande ahora la satisfacción de que al fin la Iglesia lo ha declarado mártir de la fe y del compromiso con los pobres. Él era también pobre en su niñez y esto le dejó una actitud de sencillez, de humildad, de ternura que lo caracterizó toda su vida. Estudió ascética y mística en Roma y desde el principio de su sacerdocio se distinguió por su caridad y entrega.

Pero en un principio no aceptaba algunas novedades del Concilio Vaticano II y siendo obispo auxiliar de San Salvador (1962-1965) no tuvo buenas relaciones con el Arzobispo.

Pero todo cambió cuando descubrió que el gobierno y los militares no respetaban los derechos humanos y que había muchas personas que sufrían injustamente. Recién elegido Arzobispo de San Salvador en 1975, hubo un hecho que le impactó mucho y fue el asesinato, por parte de la guardia nacional, de un grupo de campesinos que regresaban de un acto religioso. Y sobre todo el asesinato de un hombre muy querido, el P. Rutilio Grande, SJ, en El

¹ Religioso de la Compañía de Jesús nacionalizado en Bolivia. Doctor en teología espiritual de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Durante 23 años desempeñó diversos servicios en la CLAR: Junta Directiva, Presidencia y Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Como jesuita ha sido Provincial de Bolivia y Maestro de novicios. Dedicó su tiempo a la orientación de ejercicios ignacianos, talleres, conferencias y cursos para formadores religiosas/os en Cochabamba.

Paisnal, el 12 de marzo de 1977. Mons. Romero pidió al Presidente de la nación que abriera una investigación y excomulgó a los culpables. Luego celebró una Misa única para todos en la ciudad a la que asistieron 100 mil personas. Así mismo creó un comité permanente de derechos humanos.

En la homilía por la muerte del P. Rutilio, Mons. Romero decía: “bendito sea Dios que en la muerte del P. Grande la Iglesia está diciendo: ‘sí, hay solución, la solución es el amor, la solución es la fe, la solución es sentir la Iglesia no como enemiga, sino como el círculo donde Dios se quiere encontrar con los hombres’. Comprendamos esta Iglesia, inspirémonos en este amor, vivamos esta fe y les aseguro que hay solución para nuestros grandes problemas sociales”.

Todavía, luego en mayo del mismo año, mataron al P. Alfonso Navarro, y el 20 de enero del 78, mataron a otro sacerdote, el P. Octavio Ortiz, junto con 4 jóvenes. Estos y otros casos son los que en enero del 79 le hacían exclamar, dirigiéndose a los Cuerpos de Seguridad: “¡ya basta!”.

Con estos hechos se dio una “auténtica conversión” en Mons. Romero. El P. Jesús Delgado, su exsecretario decía que “ante todo Monseñor era un hombre de Dios, un hombre de la Iglesia y un hombre de los pobres. Para mí es un santo y un mártir. Si yo fuera Papa, lo habría canonizado”.

La muerte de estos sacerdotes y especialmente la del P. Rutilio lo afectaron profundamente. El P. Rutilio había nacido en ese pueblo de El Paisnal y estaba allí como párroco. En su predicación defendía valientemente a los pobres y a los perseguidos. Durante su predicación en la Eucaristía se dio cuenta de que unos policías estaban grabando sus palabras para poder acusarle. Se detuvo en su predicación y dirigiéndose a ellos les dijo que se daba cuenta de lo que hacían, pero que esto no le impediría decir la verdad y defender a los pobres. El día 12 de marzo de 1977 fue asesinado cuando volvía con un catequista y un niño a su parroquia. Allí hay ahora una cruz grande que lo recuerda. Está como a unos cien metros de la parroquia junto al camino que conduce a ella. Es una cruz grande, blanca, que puede verse a distancia.

1. ¿Qué hacer?

Frente a esta situación confusa e incontrolable, Mons. Romero convocó a las/os religiosas/os de toda la nación para reflexionar juntos para ver qué actitud tomar como Iglesia. Se reunieron unos 300 miembros de los diversos Institutos. Estaba también el obispo auxiliar, Mons. Rivera Damas. Yo estaba entonces como Presidente de la CLAR y nos pareció que era necesario que me hiciera presente para expresar el apoyo de todos los Religiosos de América Latina y el Caribe y para mostrar que estábamos preocupados por ellos y que queríamos acompañarlos.

En ese momento, estaba hablando el P. Jon Sobrino, SJ, y otros sacerdotes, haciendo una descripción de la situación en que se encontraban para discernir juntos sobre lo que convenía hacer como Iglesia. Estuvimos tres días reunidos. Era tan confusa la situación, que al fin no se llegó a ninguna conclusión. Y lo único que se le respondió a Monseñor es que estaban todos dispuestos a hacer lo que él dijera. Los hechos eran confusos, pero esto unió mucho a todos las/os Religiosas/os alrededor de Mons. Oscar Romero. Si

éste pedía que se cerrasen todos los colegios católicos, lo harían, o si les indicase hacer una manifestación en las calles de la ciudad, lo cumplirían. Entonces el Arzobispo agradeció la disposición de todos y aprovechó para decirnos la preocupación que sentía al ver abandonada la parroquia de El Paisnal y que pedía que algunas religiosas tomaran la responsabilidad de ella. Se ofrecieron 17 religiosas.

2. En Puebla

A fines de enero de 1979 se celebró la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. Así como en Medellín comenzó una “nueva primavera” para la Iglesia y se inició una nueva época esperanzadora, en Puebla más bien comenzaron a aparecer algunos nubarrones que manifestaron una cierta división. Algunos obispos se reunían aparte para presentar su visión contraria al cambio, mientras la mayor parte seguían los caminos iniciados en Medellín. A los religiosos de la CLAR, un grupo de 21, algunos obispos nos acusaban de estar haciendo “un magisterio paralelo” al de los obispos. Nosotros expresamos con libertad nuestra postura, que era la de la mayoría

de los obispos, de dar respuestas nuevas a las nuevas necesidades y esperábamos con ilusión el documento que se iba a producir para difundirlo por todo el Continente. Cuando se puso a votación fueron pocos los que aceptaron introducir esa frase del “magisterio paralelo” y un gran porcentaje la rechazaron. Mons. Romero era uno de los que nos manifestaban a los religiosos mayor simpatía y amistad. En el fondo del problema estaba la postura clara de los/as religiosos/as de todo el Continente de trabajar por la justicia y de ponernos al lado de los pobres. El tema de la teología de la liberación era como un fantasma para algunos. La que rechazaban porque la consideraban contaminada de marxismo.

Para nosotros fue de gran satisfacción la declaración final del Secretario de la Conferencia General, al afirmar que los obispos, en nombre de toda la Iglesia asumían decididamente la “opción por los pobres”. Más tarde el papa Juan Pablo II lo completaba diciendo que esa opción era “firme e irrevocable” (SD, 178).

En la elaboración del documento los obispos se reunían en grupos y presentaban un borrador

para ser discutido en la asamblea. Cerca del seminario donde estaban reunidos, estaban los teólogos de la CLAR que se pusieron a disposición de los obispos que solicitasen su ayuda. Había un buen grupo de obispos que pedían este servicio. En dos horas los teólogos tenían la respuesta que los de la CLAR llevábamos al seminario. Por supuesto que Mons. Romero estaba entre los que solicitaban esta ayuda. Y allí le conocimos y tuvimos ocasión de conversar con él como con un amigo.

3. “San Romero de América”

Así lo llamaba el obispo Casaldáliga. Si ha habido un hombre que haya entregado su vida por los pobres y necesitados, movido por el amor a Cristo, es él. Y lo hizo con gran valentía y sabiendo que se jugaba la vida con su modo de proceder, especialmente en sus famosas homilias de los domingos. No improvisaba; se asesoraba con el equipo de jesuitas de la Universidad Católica que más tarde fueron también mártires por la misma causa.

El 15 de octubre de 1979 hubo un golpe de estado en El Salvador, pero no se arregló nada. Mons. Romero viajó a Roma para encon-

trarse con Juan Pablo II, pero ya no había posibilidad de cambio.

El domingo de Ramos, 23 de marzo de 1980, exhortó vehementemente a los militares gritando: “en nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión! El día siguiente, 24 de marzo, a las 6:30 de la tarde, mientras estaba celebrando la Misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia, fue asesinado por un francotirador con un tiro al corazón. Fue llorado por mucha gente no sólo de El Salvador, sino de toda América Latina y de todo el mundo.

4. Una Misa inolvidable

No mucho después, la Junta Directiva de la CLAR tuvimos una reunión en El Salvador para retomar nuevo impulso en el camino emprendido. Y celebramos una Misa en la misma capilla en que fue asesinado Mons. Romero. Estábamos allí reunidos todos los miembros de la Junta Directiva de la CLAR. Presidió el P. Luis Coscia, OFM cap., nuevo Presidente de la CLAR, y uno de los Vicepresidentes, el P. Gregorio Iriarte, OMI, de

Bolivia. Como no podían concelebrarla ninguno de los otros dos Vicepresidentes, un Hermano y una religiosa, me invitaron a mí para estar a la izquierda del Presidente.

Me impactaron mucho las palabras que dijo Fray Luis Coscia en su homilía: En este altar es donde fue asesinado Mons. Romero mientras celebraba la Eucaristía. Por el impacto de la bala, cayó herido de muerte, aquí a mi lado izquierdo. Era precisamente el lugar donde yo me encontraba concelebrando.

Desde entonces tengo en las paredes de mi cuarto unas imágenes que me recuerdan continuamente su martirio y me impulsan a ser fiel a su misma causa. Una reproducción de una pintura en la que se representa el momento en que cayó herido junto al altar. En ese poster tengo pegada una reliquia muy apreciada, que es un pedacito del purificador empapado con la sangre de Mons. Romero que recogió una Hermana de la comunidad. Otra fotografía en que está sosteniendo en sus brazos con gran expresión de ternura a una niñita. Y la fotografía de la Misa en que estábamos celebra-

do los tres representantes de la CLAR.

5. Beato Mons. Oscar A. Romero, mártir

El proceso de beatificación se inició desde muy pronto, pues ya antes de iniciarlo, el pueblo le consideraba santo y mártir de la fe y de los pobres. Recojo algunos de los datos que desarrolla en su ponencia Mons. Gregorio Rosa Chávez, obispo auxiliar de San Salvador, en el Congreso de los 50 años de la CLAR (MEMORIAS, junio 2015, pp. 471-481). Él conocía a Monseñor ya desde sus estudios en el Seminario.

Es un hecho lamentable que la causa de beatificación que había comenzado con tanto fervor y esperanza, fuera marginada y olvidada durante tantos años. La razón es que en la Curia romana había un grupo de obispos que no lo consideraban mártir de la fe. Y aún entre algunos sacerdotes del lugar.

Se puede constatar esto con hechos como los que cuenta Mons. Gregorio Chávez. “De Mons. Romero dijeron que su predicación no era pastoral, sino política, que no era un pastor, sino un agita-

do; se dijo incluso que era comunista”.

Uno de los momentos más dolorosos fue cuando vino un representante del Vaticano “con una carta muy dura del Secretario de Estado. Él -monseñor Romero- hizo varias observaciones y traté de convencerlo de mis convicciones en conciencia, pero noto en él cierta prevención contra mi proceder... y mantiene ciertos temores”.

Y en una reunión del representante pontificio con la Conferencia Episcopal, monseñor Romero escribió: “por mi parte expresé que era mi afán de fidelidad al Evangelio y a la doctrina social de la Iglesia, la cual siempre resulta conflictiva”.

“El Nuncio insiste en que debo ceder hasta donde sea posible... pero no en lo sustancial cuando se trata de ser fiel al Evangelio”.

6. Mons. Romero por dentro

“En los Ejercicios espirituales de febrero de 1980 escribió: mi disposición debe ser dar mi vida por Dios cualquiera sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de

Dios. Él asistió a los mártires y si es necesario lo sentiré muy cerca al entregarle el último suspiro”.

Las palabras que pronunció en la capilla del hospital de la Divina Providencia, momentos antes de ser asesinado, son muy elocuentes: “es necesario no amarse tanto a sí mismo que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige, y que el que quiera apartar de sí el peligro, perderá su vida”. Y pocos días antes había escrito: “mi disposición debe ser dar mi vida por Dios, cualquiera sea el fin de mi vida”. “Me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van

a ser eliminados la próxima semana”.

El 3 de febrero de 2015, el papa Francisco firmó el Decreto que declaraba el martirio de Mons. Romero *in odium fidei* (por odio a la fe).

A su entierro asistieron más de 50.000 personas. Y los militares arremetieron contra la multitud y mataron a 35 personas. A su beatificación, el 23 de mayo del 2015 asistieron más de 200.000 personas, la mayor parte de El Salvador y otras muchas venidas de numerosas naciones del mundo.

IN MEMORIAM: POESÍAS DE FR. ÁNGEL DARÍO CARREÑO, OFM¹

EL SOL DEL CIELO

Cierto día
todo será
como ahora:
a media luz.

Y el callar será
nuestro único
lenguaje.

Perseguido por la Luz

LUNA LLENA

La luna
está grávida
y no sabe
quien la ha amado
tan adentro.

Perseguido por la Luz

FORMAS DE MI CORAZÓN

Mi corazón
es un claustro
de aves libres
y una mano abierta
para decírtelo.

Perseguido por la Luz

¹ El 15 de mayo de 2015, a los 49 años de edad, falleció el franciscano Ángel Darío Carrero. Entre sus múltiples servicios a la Vida Consagrada (VC), fue presidente de la Conferencia de Religiosas/os de Puerto Rico (CORPUR), Custodio de la Orden Franciscana del Caribe y miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (2012-2015). Además de teólogo y educador, Ángel Darío brilló en el mundo de las letras y de la cultura como escritor, poeta, crítico literario, antólogo y periodista. *In Memoriam* y con profunda gratitud por su legado a la VC del Continente, la CLAR reproduce algunos poemas de sus libros “Perseguido por la luz” (2008) y “Llama del agua” (2001).

PLEGARIA

Soy raíz del viento.

Mi vuelo
siempre vuelve:
soy hombre
y no ave,
pero ya nunca
soy el mismo.

Llama del Agua

SIEMBRO

La esperanza
comienza
a habitarme.

Siembro
bajo el amparo
de la luna
y sus fases.

Siembro
sin la corazonada
de una sequía.

Siembro
y sembrar
por fin
me basta.

Llama del agua

INSULARISMO

Soy isla
y dócil
al amor.

Cada día
invento
un nuevo horizonte
para desafiar
al mar
y descifrar
el amor.

Llama de Agua

MENSAJE DE LA XIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR A LAS/OS CONSAGRADAS/OS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Bogotá, 22 a 24 de junio de 2015

Queridas/os hermanas/os,

Paz en Cristo nuestra Vida.

Convocados en la ciudad de Bogotá, alrededor de 80 religiosas y religiosos provenientes de las Conferencias de América Latina y el Caribe, y con la representación de Estados Unidos y Canadá, nos hemos reunido para celebrar la XIX Asamblea General de la CLAR bajo el lema inspirador: “escuchemos a Dios donde la vida clama”.

Desde el inicio del encuentro se nos invitó a inclinar la cabeza para escuchar lo que cada una/uno llevaba en lo profundo de su corazón y a permanecer en esa actitud para ser capaces de acoger también los latidos del corazón de la humanidad. A partir de esta dinámica empezaron a desbordarse dentro del aula los anhelos más genuinos por una Vida Consagrada gozosamente profética y semilla de esperanza; a la par iban manifestándose el dolor y la preocupación ante las dramáticas situaciones de muerte que golpean a nuestros pueblos, particularmente en las naciones que están pasando por mayores con-

flictos. Ante este cúmulo de realidades contrastantes hemos invocado el fuego-amor de la *Ruah* y abrazamos la Palabra de Dios para que nuestro discernimiento fuese bajo la claridad de su luz y según la hondura de su mirada.

Esta Asamblea se realiza en un contexto muy especial: primero por la reciente beatificación de Mons. Óscar Arnulfo Romero a quien la Vida Consagrada ha adoptado desde tiempos remotos como un modelo latinoamericano a imitar en su consagración martirial y solidaridad con los pobres; en segundo lugar, interpretamos como un regalo del cielo la encíclica *Laudato Si* que el papa Francisco nos escribe precisamente durante estos días, nosotras/os la experimentamos como una ráfaga de oxígeno que nos invita a un estilo de Vida Consagrada que supere fronteras y se empeñe en la construcción de una casa de puertas abiertas para la creación entera, o mejor dicho, que asuma la tarea de transformar en Betania el universo entero; y finalmente, esta Asamblea acontece en continuación al Congreso de la Vida Consagrada que, conforme al parecer de muchas/os participantes, ha resultado un *kairós* (tiempo incomparable de gracia) para

el caminar de la VC en el Continente.

Las palabras más repetidas durante nuestras reflexiones han sido “resonancias” y “horizontes de novedad” porque efectivamente se trata de continuar el flujo del Espíritu provocado desde el Congreso y hacer eco a las inquietudes que emergen desde nuestros países y culturas donde estamos sirviendo como discípulas/os misioneras/os del Evangelio. Subrayamos aquí algunos de estos anhelos que denotan la fuerza misionera que albergan nuestros carismas particulares y nuestra común identidad como VC:

- Queremos una Vida Consagrada más humanizada y humanizadora, a través de relaciones de respeto y amor evangélicos;
- Las/os consagradas/os nos sentimos llamados a ser expertos de comunión frente al desafío de una sociedad tremendamente violenta y desintegradora;
- Sentimos la urgencia para acoger el cuidado de la creación como parte integral de nuestra vocación, conscientes de la avaricia de multinacionales y gobiernos que explotan a la madre tierra sin escrúpulos;

- El clamor por una VC creíble por su pobreza y por su inserción solidaria en medio de los más empobrecidos, preferencialmente en las periferias y al lado de los grupos humanos más vulnerables como los emigrantes, los afro-descendientes y los indígenas;
- La promoción a todos los niveles de un modelo de Iglesia que ponga al centro el diálogo y la circularidad, como el único camino viable para la paz y para una evangelización verdaderamente encarnada en el alma de la humanidad;
- De esta visión parten igualmente las formas nuevas que están naciendo de intercongregacionalidad y misión compartida con las Iglesias locales y en igualdad con las laicas/os;
- Queremos acoger la vitalidad y el aporte de las Nuevas Generaciones con determinación;
- La asimilación fundamental de una espiritualidad Trinitaria profunda y auténtica que nutra la mística profética típica de la VC.

Buscando expresar simbólicamente estos horizontes de novedad hemos elegido para el trienio 2015-2018 el icono de la Visitación de María a Isabel. Nosotras/os descubrimos en el abrazo de es-

tas dos mujeres llenas de afecto, la gozosa proclamación de un Dios que no defrauda a la humanidad e invita a gritar a todas las naciones la llegada de Aquel capaz de dar sentido a nuestras búsquedas más íntimas y de derribar los tronos opresores para que acontezca la utopía trinitaria de la hermandad universal, para descubrir los rostros de las “Isabeles” de hoy y cantar nuestros “Magnificats”.

Agradecemos a los miembros de la Presidencia que llevaron adelante su misión con sencillez, espíritu de sacrificio, claridad de visión y capacidad para implementar el programa asumido, a pesar de los obstáculos. Este reconocimiento se hace extensivo a la secretaria adjunta y a las/os laicas/os que se han entregado sin reservas. Al pronunciar las palabras de María: “he aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según su Palabra”, nos hemos comprometido con la nueva Presidencia a colaborar y a luchar unidos por una Vida Consagrada que sea presencia real de la misericordia y de la ternura de Dios para esta humanidad ansiosa de verdad y libertad.

Este es el núcleo del mensaje que deseamos compartirles: Dios

nuevamente nos ha sorprendido y estamos convencidas/os de que ha llegado la hora de un nuevo Pentecostés para la Vida Consagrada, que el Año de la Vida Consagrada constituye un parte aguas entre el antes y el hoy, que se nos ofrece una oportunidad para realizar la misión de “curar heridas y calentar corazones”. A las provocaciones del papa Francisco queremos responder SI como Vida Consagrada en el Continente: aceptamos el imperativo de la alegría como la autentificación de nuestra configuración con Jesucristo, el ser pobres y de los pobres, al estilo de Jesús; reconocemos que se

nos encomienda la dura tarea de despertar a un mundo narcotizado por el egoísmo y la ambición de poder; queremos ser una VC en salida misionera que no tenga miedo de soñar y proponer los sueños de hermandad y de paz.

Reciban nuestro saludo que esta vez, tratándose del Año de la Vida Consagrada, quiere contagiarlos de entusiasmo y esperanza en Jesucristo que sigue siendo Camino-Verdad-Vida y que nos confirma que una VC nueva es posible.

PRESIDENCIA DE LA CLAR 2015-2018



**Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
México**

Es religiosa Hija del Espíritu Santo. Nació en el puerto de Ensenada, B. Cfa., México, el 7 de abril de 1960; es la cuarta de seis hermanos, uno de ellos es religioso marista. Estudió con las Hijas del Espíritu Santo, en donde sintió el llamado de Dios. Ingresó a la Congregación en 1974 y emitió sus primeros votos en 1977. Se recibió de maestra normalista y después realizó el bachillerato en Filosofía con la Universidad Pontificia de México y el de Teología con la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; adelantó una maestría en Patrología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue profesora de educación en la fe en primaria y secundaria y maestra de postulantes y novicias; coordinadora y profesora del Instituto Inter-religioso de formación de la CIRM; fue enviada a iniciar una comunidad en El Alto, Bolivia, y Santiago de Chile. Es la Superiora General de su comunidad desde 2005, fue reelegida en el último Capítulo General. Fue Vicepresidenta de la CLAR y de la CIRM. En la XVIII Asamblea General de la CLAR fue elegida como Presidenta y re-elegida en la XIX Asamblea de la CLAR para el trienio 2015-2018.



**P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ
Paraguay**

Nació en Caazapá, Paraguay. Pertenece a la Compañía de Jesús. Ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en el año 1979. Fue ordenado sacerdote el 30 de diciembre de 1990. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Periodismo de la Universidad Católica de Asunción. Fue formador y maestro de novicios, se desempeñó como coordinador de la Pastoral Juvenil y Vocacional. Es miembro de la Academia de la Lengua Guaraní del Paraguay. Actualmente es Provincial de los Jesuitas del Paraguay y Presidente de la CONFERPAR. Fue elegido I Vicepresidente de la CLAR en la XIX Asamblea General de 2015.



**Hna. María Alta gracia Ortiz Mena, SS.CC.
República Dominicana**

Nació en Sánchez, República Dominicana. Pertenece a la Congregación de Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, se desempeña como Superiora Regional en un tercer mandato. Hizo estudios de Especialización en Ciencias de la Religión en la UNIBE, vinculada al Centro de Teología de los Padres Dominicanos, y en Psicología Clínica en la Universidad Católica de Santo Domingo. Actualmente realiza sus estudios de Maestría en Liderazgo y Gestión de Centros Educativos. Está institucionalmente vinculada con el Movimiento de Educación Popular y de Promoción Social Fe y Alegría; es rectora de una de sus unidades educativas. Fue Presidenta de la CONDOR desde 2009-2013. Fue II Vicepresidenta de la CLAR en el trienio de 2012-2015 y re-elegida para el trienio de 2015-2018.



**Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC
Colombia**

De Villavicencio, Colombia. Pertenece a los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle). Es Licenciado en Educación de la Universidad de La Salle y doctor en Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Javeriana. Es el Provincial de su Congregación desde el año 2012. Fue Procurador General de su Instituto en Roma. Ha sido miembro del comité editorial de la Revista americana AXIS para la educación superior en Saint Mary's University. Fue miembro de la comisión jurídica de la Unión de Superiores Generales de 2008 al 2012. Fue misionero en Haití durante 6 años. Actualmente es el Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Fue elegido III Vicepresidente de la CLAR en la XIX Asamblea General de 2015.



Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Brasil

Brasileña, de Borba, Amazonas. Pertenece a la Congregación de las Hermanas Adoratrices de la Sangre de Cristo. Actualmente es Superiora Regional en un segundo mandato y miembro de la Junta Directiva nacional de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB). Coordinadora del Centro de Espiritualidad de la Familia de la Sangre de Cristo en Latinoamérica. Fue Coordinadora del Centro de Formación de Juventud en Manaus y Asesora de la Pastoral Juvenil de la Región Norte 1 de Brasil, también Secretaria Regional de la Congregación ASC. Licenciada en Lengua Portuguesa y Literatura Brasileña con diplomado en Lectura y Producción de Textos y Educación de Jóvenes y Adultos. Estudió Teología Pastoral. Actualmente hace un diplomado en Juventud en el mundo contemporáneo y Maestría en Administración y Gerencia Social. Fundadora de la Misión ASC en Lima, Perú, junto con dos hermanas. En la XIX Asamblea General de la CLAR fue elegida como IV Vicepresidenta de la CLAR, trienio 2015-2018.



Hna. Luz Marina Valencia López, STJ Colombia

Colombiana. Pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es licenciada en Educación de la Universidad San Buenaventura. Magistra en Teología de la Universidad Javeriana. En la Congregación ha desempeñado cargos como: maestra de novicias, coordinadora provincial y local. Ha hecho parte de la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC) en la Comisión de formación, en la Comisión de Justicia y Paz. Fue presidenta de la CRC durante el periodo de 2007 al 2010. Ha acompañado a varias Congregaciones en retiros, Asambleas, Capítulos Provinciales, procesos de restructuración en varios países de América Latina. Ha hecho parte de experiencias inter-congregacionales. Fue elegida Secretaria General de la CLAR en la XIX Asamblea General de 2015.

ETAP 2015-2018



P. José María Arnaiz, SM
Chile

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.



Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
México

Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto

con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.



Hna. Ángela Cabrera, OP
República Dominicana

Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica.

Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.



P. Guillermo Campuzano, CM
Colombia

Misionero vicentino colombiano especializado en psicología y consejería clínica. Actualmente trabaja como representante permanente de la Congregación de la Misión en las Naciones Unidas en Nueva York. Vive en la Universidad de San Juan en Queens (NY) donde está vinculado a varios proyectos académicos y pastorales. Fue rector del seminario arquidiocesano de Aparecida y allí trabajó además en la formación de

forzadores con la CNBB en un proyecto para el estado de San Pablo. Ha sido profesor por más de 20 años en diferentes universidades. Es miembro del ETAP y asesor nacional de la Iglesia de los Estados Unidos del proyecto de pastoral juvenil hispano y del proyecto de pastoral migratoria.



Hna. Maria Freire da Silva, ICM Brasil

Religiosa del Inmaculado Corazón de María. Nació en João Câmara, Rio grande do Norte (Nordeste de Brasil). Es Magíster en Teología Sistemática de la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción (São Paulo) y doctora en teología dogmática de la Universidad Gregoriana de Roma. Es profesora de teología y vice-coordinadora del Programa

de Posgraduación de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Pertenece al ETAP desde 2012.



P. Jean-Hérick Jasmin, OMI Haití

Misionero Oblato de María Inmaculada. Diplomado en personalidad y relaciones humanas (PRH), hizo estudios de psicología de la personalidad, es bachiller en teología, tiene un diplomado de Escuela de Formadores de Bogotá, ESFOR, Magíster y Doctor en Teología de la Acción de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (2007 y 2014). Fue consejero

de los Oblatos de Colombia, dirigió la casa de formación oblata de Bogotá (2007-2013), perteneció al Comité General de Formación Oblata, GCOF, y al Comité de Formación Latinoamericana, CIAL (2010-2013). Es miembro del Comité de Formación Permanente del Clero de la Arquidiócesis de Bogotá, (Julio 2015 -...). Es miembro del ETAP desde el 2007; desde allí ha animado en los últimos años la Comisión de Vida Religiosa Afro y hace parte de la Comisión de Haití-CLAR.



P. Sergio Montes, SJ
Bolivia

Jesuita, actualmente reside en La Paz. Es superior de la comunidad san Calixto y director de la Agencia de Noticias Fides (ANF). Colabora con la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) como asistente eclesiástico nacional. Participa del ETAP desde noviembre de 2009; durante este período acompañó a la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

P. Marco Tulio Recinos Torres, CPPS
Guatemala

Nació en la aldea de Chimusinique, del departamento de Huehuetenango, Guatemala, el 18 de febrero de 1953. A la edad de 20 años emigró para la capital en busca de trabajo. Tuvo la oportunidad de estudiar y trabajar. A la edad de 30 años ingresó al Seminario de los Misioneros de la Preciosa Sangre de Jesús. Estudió filosofía y teología en la Universidad Rafael Landívar de los padres Jesuitas. Tuvo la oportunidad de conocer a don Pedro Casaldaliga, a don Sergio Méndez Arce, a don Samuel Ruis y Monseñor Juan Gerardi, mártir de la verdad y de la justicia. Fue ordenado presbítero el 06 de abril de 1991. Fue enviado de misión a la Parroquia de San Miguel Tucuru, de la Diócesis de la Verapaz. En el año de 1999 fue enviado de misión a Brasil a la Prelazia do Xingu pastoreada por Don Erwin Clauter, uno de los obispos profetas de Brasil. En el 2007 volvió a Guatemala. Hizo el taller para acompañantes en el Centro de Espiritualidad ICE_CEFAS de los jesuitas. Luego fue enviado como Párroco nuevamente a la Parroquia de San Miguel Arcángel, Tucuru Alta Verapaz. Fue electo director de la Misión Centroamericana de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Por invitación de Monseñor Valenzuela es Vicario de pastoral de la Diócesis de la Verapaz. Ha participado en los congresos de teología organizados por Amerindia del cual hace parte. Ha sido gran animador del Proyecto de las Santas Misiones Populares, experiencia que se está viviendo en 5 diócesis de Guatemala. En este preciso momento es miembro de la Junta Directiva de CONFREGUA.



Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Uruguay

Nacida en Montevideo, pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es docente en Ciencias Biológicas y Magister en Bioética. Actualmente es profesora de Bioética en la Facultad de Teología del Uruguay y en el CEBITEPAL, Centro de Formación del CELAM. Colabora con varias congregaciones religiosas en acompañamientos de procesos de relectura carismática, reconfiguración de estructuras y conformación de familias carismáticas.



Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS Brasil

Hermano Marista. Tiene pregrado en pedagogía, otorgado por la Universidad Estatal de Montes Claros (1981), en filosofía, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1984) y doctorado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana (1992). Hizo una especialización en gestión y marketing, con la Fundación Dom Cabral (2006) y en comunicación social con la Universidad San Francisco. Concluyó un MBA en gestión y tecnologías ambientales en la Universidad de São Paulo (2010). Es profesor de teología en la Facultad Jesuita (FAJE) y en el Instituto Santo Tomás de Aquino (ISTA) de Belo Horizonte; coordina el Núcleo de Extensión de la FAJE. Es miembro del Equipo de Reflexión Teológico de la Conferencia de Religiosos del Brasil (CRB); anima el programa de radio “Amigo de la tierra”, de educación ambiental; lidera el grupo de investigación de “Vida Religiosa, problemática actual y teología”. Autor de varios libros, como: Gestión y espiritualidad, Introducción a la Teología (con J.B. Libanio), La casa de la Teología (con S. Ribeiro y P.R. Gomes). Fue Superior Provincial de su comunidad y miembro del ETAP en pasados trienios. Desde 2012 asesora la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la CLAR.



Vida Religiosa Consagrada

O Livro *Vida Religiosa Consagrada* do Pe. Eugenio João Mezzomo, esta dividido em quatro capítulos, onde o autor trata da questão das experiências não cristãs do monacato fazendo memória de tudo o que constitui a vida em comum até chegar às experiências no mundo do cristianismo. A resenha dessa obra tem como objetivo delinear que mesmo sendo algumas experiências de fé diversa, a vida comunitária sobressai de forma relevante.

A mesma se destaca na vivência da pobreza além de disciplina e silêncio como normativo para a vida em contemplação. O autor faz um percurso para mostrar que há sinais ou vestígios de Vida Religiosa no Antigo Testamento. As categorias utilizadas para presentificar tais sinais são: a promessa, a eleição, a ideia de perfeição presente nos profetas, bem como em Am 5, 21-24 e Mq 6,8 na exortação da prática da justiça.

Destaca a vida comunitária como o paradigma da vida cristã, utilizando em paralelo à comunidade dos monges eremitas de S. Pacômio e as comunidades monacais de S Basílio de Cesaréia. A experiência de Pacômio segue um esquema piramidal, enquanto Basílio utiliza um modelo mais circular. Vejamos:

Esquema de Pacômio	Esquema de Basílio
Um homem prático	Um homem teórico
Prevê grandes mosteiros	Espera pequenas comunidades
Prevê a obediência ao abade, que é o centro	É mais horizontal
Vive ainda um ascetismo individual	Desconfiou do individualismo
Constrói o monarquismo sobre estruturas e tradições	Constrói sobre as Escrituras ou, sobretudo, a partir das Escrituras

Os monges de Pacômio eram obrigados a vender os bens dar aos pobres e pedir esmolas para o próprio sustento, enquanto que os de Basílio deveriam administrar os bens se o possuísem em favor dos pobres e trabalhar para sustentarem. Somente quando houve desvio na administração, não respeitando mais o serviço aos pobres, foi que Basílio obrigou os monges venderem os bens.

Para Basílio a virtude da humildade é fundamentalmente cristã, o que dificulta ser humilde se não se aprende isso na correção comunitária. A vida comunitária se apresenta fundamentalmente necessária para a própria vivência do cristianismo. Dessa forma, a Vida Consagrada (VC) encontra em suas raízes o desafio e a beleza de ser comunitária.

O Concílio Vaticano II trouxe a tona o resgate da VC em seus primórdios. Esse resgate devolveu a verdadeira missão aos religiosos e religiosas, na relacionalidade com os pobres, no compromisso com Jesus Cristo através do seguimento. O autor apresenta como América Latina e Caribe através das Conferências de Religiosas/os se tornaram palco da expressão missionária de uma VC banhada de novo em suas fontes resgatando a memória e a profecia. O autor coloca em relevo as comunidades inseridas nos meios populares, o aspecto relacional da oração e da vivencia comunitária.

O compromisso com a ecologia, a justiça do Evangelho expresso na vida dos pobres. Os aspectos mais relevantes da VC: volta ao Evangelho, ao carisma fundador, a abertura aos movimentos renovadores da Igreja, sensibilidade aos sinais dos tempos e renovação espiritual. Há maior discernimento comunitário referente à obediência a castidade e a pobreza, onde o compromisso solidário com os pobres orna relevante.

Portanto, a obra quer demonstrar que em todos os tempos a importância da vida comunitária se destaca na vivência grupal e que para a Vida Religiosa Consagrada no interior do cristianismo essa experiência é fundamental. O núcleo da obra se insere na grande convocação que o papa Francisco vem fazendo à VC para sair de si mesma, ou seja,

uma Igreja em saída. O autor não trata da questão, mas é evidente que o modelo de Basílio assume um estilo circular pelo fato de que o mesmo era imensamente voltado para Deus como Trindade modelo de relações. Isso faz a diferença na aplicação à vida comunitária que encontra seu modelo na Trindade-Comunhão.

Hna. Maria Freire da Silva ICM



El futuro de la fe (*The future of faith*)

Para los que buscan una visión actual sobre el cristianismo y unos horizontes de novedad en la vivencia de la fe, sugerimos la lectura oportuna del libro de Harvey Cox, profesor emérito de teología de la Universidad Havard: *El futuro de la fe*.

Se trata de una gran meditación sobre el papel de la religión en el siglo XXI, que nos ofrece una mirada esperanzadora y realista sobre el porvenir de la religiosidad en el mundo. Un libro de 276 páginas y de 15 capítulos, que muestra cómo las doctrinas y los dogmas, tanto del cristianismo como de otras tradiciones religiosas, están dando pasos a nuevos movimientos apoyados en las dimensiones comunitaria, espiritual y de búsqueda de la justicia social.

Según el autor, el renacimiento espiritual de nuestros días se entiende en el contexto de tres periodos en la historia de la iglesia: 1) La era de la fe o los tres primeros siglos del cristianismo, caracterizada por un interés profundo en seguir las enseñanzas de Jesús y en imponer lo que debíamos creer acerca de Jesús; 2) La era de la creencia, ocurrida entre los siglos IV y XX, cuando la Iglesia se centró en la ortodoxia y en la verdadera doctrina; 3) La era del Espíritu, una tendencia iniciada hace unos 50 años y que se está convirtiendo en la orientación de la Iglesia del mañana. Es una espiritualidad que procede a la eliminación de las barreras entre las diferentes religiones.

En resumen, este libro nos ayudará a entender el pasado, el presente y el futuro del cristianismo, lo que nos proporcionará herramientas hermenéuticas para seguir trabajando para convertir en realidad el futuro posible. Hay allí una búsqueda espiritual que da lugar a un cambio profundo del concepto de la religión, a una creciente distinción entre fe y creencia, además de constituir una respuesta vigorosa frente a los fundamentalismos contemporáneos.

P. Jean Hérick Jasmin, OMI



Bula Misericordiae Vultus

Se trata de un breve documento, propio de este tipo de convocatorias jubilaires, que el Papa promulgó en la Vigilia del Segundo Domingo de Pascua, que coincide con la fiesta de la Divina Misericordia, el 11 de abril de 2015. Esta vez, y por su brevedad, sacrificando un poco la expresión típicamente pedagógica de Francisco, su invitación pastoral no está organizada en bloques, a modo de capítulos, sino en 25 artículos que, de todas maneras, desvela una secuencia: introducción sobre el sentido, los alcances y la formalidad del jubileo de la Misericordia; su fundamentación bíblica, teológica y eclesial; su expresión en las varias vivencias jubilaires.

Llama, de entrada, la atención de la destinación de la Bula y del don del Jubileo “a cuantos lean esta carta”, que refleja el sentido ecuménico e inter-confesional del magisterio del actual Papa y, aún más, del tema mismo de la misericordia.

Todo el pequeño documento está atravesado por nueve galopantes convicciones: “La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona” (3); “la caridad..., la antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio..., que ha reprobado los errores, sí,

porque lo exige, no menos la caridad que la verdad” (4); “es propio de Dios usar misericordia, especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia” (6); “lo que movía a Jesús en toda sus circunstancias no era sino la misericordia (8); “la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos” (9); “el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón” (9); “la primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo” (12), “el que practica la misericordia que lo haga con alegría” (16); “la misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia” (23).

El hilo conductor de toda la Bula es la referencia a la Palabra de Dios, que ‘antecede y excede a la Escritura’, pero que también está toda ella presente en la Biblia. Se habla de ella en la mayoría de los artículos (6, 7, 8, 9, 13, 17, 20, 23, 25), una o varias veces. Y es ella la primera y primaria de las vivencias jubilares, por la escucha de la Palabra de Dios, a través del silencio, como fuente de misericordia; y es ella la que cierra el documento, al final, con el llamado a la Iglesia a que “se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor”, sin cansarse nunca. Esta parece ser la mejor clave de lectura de este escrito que invita a la misericordia.

Sus caminos concretos tienen que ver con: una peregrinación que ha de ser ante todo de conversión, de la salida a las periferias existenciales; la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales; un año de gracia que realiza lo que pretende celebrar; una cuaresma vivida en oración, ayuno y caridad; la iniciativa de las 24 horas para el Señor, el fin de semana del Cuarto Domingo de Cuaresma; el envío de misioneros de la misericordia; las misiones para el pueblo...

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com

SUSCRIPCIÓN 2016

Favor desprender este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

CLAR



CONFEDERAÇÃO LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS - CONFEDERATION LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS - CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel. _____	Fax: _____ Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Fecha: _____	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____ Banco: _____ Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico:

revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA